



Universidad de **Nariño**

**REVISTA HECHOS Y PROYECCIONES DEL LENGUAJE**  
Volumen 29, 2023. ISSN Impreso 0121-3350, ISSN Electrónico 2619-3825



## **EL SÍMBOLO DEL ÁRBOL EN TEXTOS LITERARIOS**

## **THE SYMBOL OF THE TREE IN LITERARY TEXTS**

**Vicente Libardo Lara Guerrero**

---

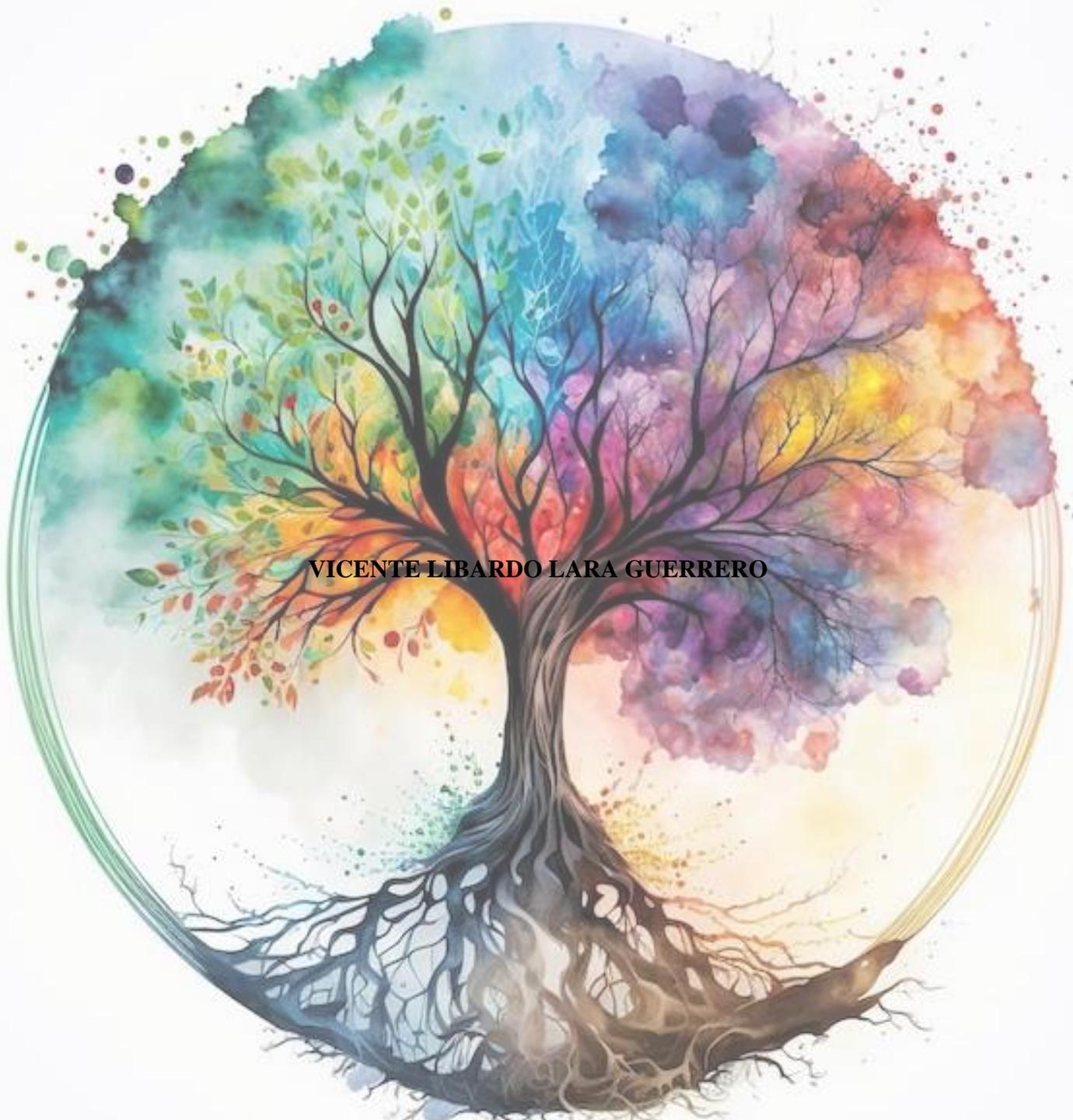
**Citar:** Lara, V. (2023). El símbolo del árbol en textos literarios. *Hechos y Proyecciones del Lenguaje*, 29, 1 – 111.

Recibido: octubre 15, 2023.

Aceptado: diciembre 20, 2023.

---

**EL SÍMBOLO DEL ÁRBOL EN TEXTOS LITERARIOS**



**VICENTE LIBARDO LARA GUERRERO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO**

**2023**

**EL SÍMBOLO DEL ÁRBOL EN TEXTOS LITERARIOS.**

**Un ejercicio de investigación literaria.**



**VICENTE LIBARDO LARA GUERRERO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES**

**DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA E IDIOMAS**

**GRUPO DE INVESTIGACION INTERDISCIPLINARIA DE CIENCIAS DEL LENGUAJE**

**SAN JUAN DE PASTO**

**2023**

## Dedicatoria

A Toño,  
Mi retoño;

À ma petite-fille,  
la petite Juliette  
et son fils Samuel.

A Meli, Ander y Luciana.

Aux fleurs de mon jardin :  
Armida, Ximena y Bibiana

A las raíces de este árbol frondoso:  
Segundo Alfonso y María Domitila  
Y a las aves que en él se atreven a anidar...

VICENTE  
LIBARDO  
L A R A  
G U E R R E R O

## **Agradecimientos**

A mis compañeros del Grupo de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias del Lenguaje (GICIL) de la Universidad de Nariño, en especial a su Director Jesús Alirio Bastidas Arteaga, Ph.D., quienes me impulsaron a salir adelante con este proyecto de investigación literaria.

### **Grupo de Investigación en Ciencias del Lenguaje**

Pasto, Nariño, Colombia

© **Vicente Libardo Lara Guerrero**

**Primera Edición,**

**Diseño de cubierta:** [https://www.freepik.es/fotos-premium/estilo-acuarela-arbol-vida-arbol-sagrado-mitologico-concepto-vida-espiritual-ia-generativa\\_40245393.htm](https://www.freepik.es/fotos-premium/estilo-acuarela-arbol-vida-arbol-sagrado-mitologico-concepto-vida-espiritual-ia-generativa_40245393.htm)

**Corrección de Estilo:** Jesús Alirio Bastidas A.

**Diagramación, impresión y terminación:** Valeria Cárdenas Andrade.

Printed and made in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita del Grupo GICIL, Universidad de Nariño Pasto, Nariño, Colombia

© **Vicente Libardo Lara Guerrero**

## Contenido

Dedicatoria.....	4
Introducción .....	9
1. Hacia el concepto de símbolo .....	12
2. El árbol como símbolo .....	15
3. Símbolos del árbol según la tradición literaria .....	19
3.1 Símbolos del árbol.....	19
3.2 El árbol filosófico .....	19
3.3 El árbol como símbolo de vida y muerte.....	21
3.3.1 El árbol de la ciencia .....	21
3.3.2 El árbol de la vida.....	26
3.3.3 El árbol, símbolo maternal y de fecundidad.....	28
3.3.4 El árbol como símbolo de muerte y caducidad .....	31
3.4 El árbol como agua y fuego .....	36
3.5 El árbol como protección y castigo .....	39
3.6 El árbol símbolo de libertad.....	43
3.7 El árbol como símbolo de alegría y tristeza .....	45
3.8 El árbol sagrado .....	48
3.9 El árbol invertido .....	52
4. Otras significaciones del árbol.....	55
4.1 El árbol amigo y confidente.....	55
4.2 El árbol, símbolo de grandeza y fortaleza .....	60
4.3 El árbol, símbolo de ornamentación .....	62
4.4 El símbolo de la poda .....	63
4.5 El árbol, alimento y medicina.....	64
4.6 El árbol, símbolo ecológico .....	66
4.7 El árbol, símbolo de la paz .....	67
4.8 El árbol, símbolo del poeta .....	68
Conclusiones.....	69
Referencias.....	70
Anexos .....	71
BIOGRAFÍA DEL AUTOR .....	111

## Lista de figuras

	<b>Pág.</b>
Figura 1. Billeto de cien mil pesos.....	15
Figura 2. Arbol genealógico .....	17
Figura 3. Árbol de la ciencia.....	21
Figura 4. Árbol de la vida.....	26
Figura 5. Àrbol del Parque del Carnaval en San Juan de Pasto semejante al Castaño del Etna.	39
Figura 6. Uno de muchos àrboles del Municipio de San José, Departamento de Nariño.....	57
Figura 7. El árbol, símbolo de ornamentación.....	62
Figura 8. Las hojas del abedul .....	65
Figuar 9. Papa Francisco.....	68

## Lista de anexos

Anexo A. Antología* .....	71
HIMNO AL PINO .....	71
HIMNO AL ÁRBOL .....	72
HIMNO AL ÁRBOL .....	73
HIMNO AL ÁRBOL .....	74
HIMNO AL ÁRBOL .....	75
HIMNO AL ÁRBOL .....	77
HIMNO AL ÁRBOL (COLOMBIA) .....	78
HIMNO AL ÁRBOL .....	79
HIMNO AL ÁRBOL .....	80
HIMNO AL ÁRBOL .....	82
HIMNO AL ÁRBOL .....	83
EL ÁRBOL TRISTE .....	84
ORACIÓN DEL ÁRBOL .....	85
LOS ABEDULES (Pasillo) .....	86
LOS GUADUALES .....	87
ARBOLITO SOS TESTIGO (Canción) .....	88
EL ÁRBOL DE MI DESTINO (Canción) .....	89
TODOS VUELVEN .....	90
FLOR DEL CAMPO .....	91
LA LEY DEL MONTE (Canción) .....	92
EL SAUCE Y EL CIPRÉS .....	93
L' ARBRE .....	93
ARBOR SYMBOLUM POETAE .....	94
EL ÁRBOL SÍMBOLO DEL POETA .....	94
PLEGARIA DEL ÁRBOL .....	95
FIESTA DEL ÁRBOL .....	96
LA FIESTA DEL ÁRBOL .....	99
A UN OLMO SECO .....	100
MIS ALGARROBOS .....	101
EL ÁRBOL DE LOS AMIGOS .....	102
POESÍA DEL ABEDUL .....	104
MI ÁRBOL Y YO .....	106
ABEDULES (Poema en prosa) .....	108
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	109

## Introducción

Me quedo preguntándome a mí mismo: ¿Para qué me sirve un árbol: ¿Para darle cuatro varas de sombra al césped trémulo? ¿Para temblar bajo el azul del cielo alargando sus frutos sazonados? ¿Para oír el silencio de la noche? ¿Para sentir la fiebre de la tierra? ¿Para ver a las mozas del camino, perennemente, sin decirles nada?

*Porfirio Barba Jacob*

¿Para qué me sirve el árbol? Empezaré “preguntándome a mí mismo” antes de palpar diariamente sus hojas que, tras sucumbir bajo el colmillo implacable de la máquina, se convirtieron en papel, dispuestas a dejar correr sobre su pulida superficie el lápiz que cifrará para la posteridad las ideas de quien se atrevió a sacudir el árbol y dejar caer sus símbolos como frutos sazonados sobre el césped.

¿Para qué me sirve el árbol? Para que por él se cumpla el sabio proverbio que orienta la vida de todo ser humano que aprecia su misión sobre la tierra: “sembrar un árbol, tener un hijo y escribir un libro”. Sin el árbol hubiera dudado tener un hijo, ya que la contaminación hace incierto el futuro del planeta. Sin el árbol resultaría casi imposible escribir esta obra, pues, no se dispondría de otro ser de la naturaleza tan rico en símbolos ni de una dócil superficie para plasmar estas ideas. Sin el árbol no sería libre (del lat. liber –era -erum = libre) de buscar los símbolos aquí y allá para escribir un libro (del lat. liber –bri= parte viva de la corteza de un árbol donde escribían los romanos). Sin el árbol, Augusto Monterroso no hubiera podido afirmar: “El domingo fui al parque, bajo el sol y rodeado de árboles estaba el poeta sobre una tarima de color indefinido y frente a unas cincuenta personas que lo escuchaban atentas o despreocupadas o corteses”. (camarafm.com)

¿Para qué me sirve el árbol? Para ensuciar las ciudades en otoño como algunos piensan o para llenarla de poesía según atestiguan otros como Francis James en su poema “El árbol”:

*El alma del poeta desciende sobre la tierra.  
El poeta soy yo, que existo y él existe.  
Llevo frutos, flores y palomas grises,  
como las llevan también las manos del poeta.  
Como él llevo en mi corazón un hacha;  
como él, canto al viento. Mi canto no se escucha.  
Y, cuando estoy viejo, me desplomo,  
como él, sin cabellos y lleno de gusanillos la conciencia. (Francis, 1980)*

Desde hace muchos, muchos años (segundo semestre de mi Maestría en Literatura, Universidad de Nariño, 1989), a partir de un ejercicio de clase la idea del árbol empezó a rondar en mi mente. Es así como me encuentro con él en forma de letra, pues, en lengua celta la voz *árbol* significa justamente eso, *letra*. Ahora que “una palabra canta en el corazón, susurrante hoja verde sin fin cayendo” (Arturo, 1975), lo he encontrado en poemas: “El árbol”, “Árbol viejo”, “El árbol triste”, “El salmo de los árboles”. Lo he hallado en canciones: “Himno al árbol”, “Ronda del árbol”, “Arbolito”, “El árbol solitario”. Lo he escuchado en cuentos: “El árbol

milagroso”, “El árbol de la montaña”, “Las hojas del ciprés”, “El árbol”. Lo he visto protagonizar novelas y comedias: “El Barón Rampante”, “El árbol de Colón”, “Los árboles mueren de pie”. Lo he observado en mitos: “Popol-Vuh”, “Yurupary”, “Génesis”. Y hasta en grafitis el árbol me ha saludado cuando voy por la calle.

También es interesante resaltar cómo de forma anecdótica el *árbol* y el *lápiz* han nacido el uno para el otro. Miremos su historia:

Se cuenta que en 1564 una violenta tempestad derribó un árbol en Borrowdale, Inglaterra, y dejó al descubierto un extraño mineral que los campesinos de ese lugar utilizaron para marcar las ovejas. Luego ese material fue introducido en Londres donde se utilizaba para marcar cajas y paquetes. En el siglo XVIII el rey Jorge II expropió dicha mina y usó el mineral para conformar balas de cañón. La fragilidad del grafito se solucionó envolviéndolo en un cordel que se retiraba a medida que se desgastaba la mina. En 1761 Kaspar Faber, químico alemán, fabricó unas varitas más resistentes que el grafito puro gracias a la mezcla de dicho material con azufre, antimonio y aceites. En 1790, Napoleón Bonaparte encomendó a Jacques Conté la tarea de fabricar el lápiz. Después de numerosas investigaciones Conté produjo lápices de varias calidades, desde los de mina dura hasta los de mina suave.

El descubrimiento del látex de árboles de caucho en América del Sur en los años 1700, marcó el comienzo de una revolución para la eliminación de las marcas de lápiz. Esta nueva sustancia, que podía "borrar" las marcas de lápiz, inicialmente fue llamada "caucho" y fue el predecesor de lo que ahora llamamos la "goma de borrar." (ehowenepanl.com)

Relación semejante a la anterior encontramos con el abedul finlandés. Algunos investigadores señalan que el nombre podría proceder del sánscrito bhurga, que significa “árbol para escribir”, por el hecho de que la corteza de este árbol era utilizada como papel antes de inventarse este. El abedul es el árbol nacional de Finlandia. Es habitual mostrar una niña inclinada sobre un abedul como emblema finlandés. (botanical-online.com). El abedul es un material maleable y contiene una sustancia llamada betulina que lo hace impermeable y lo conserva del paso del tiempo, cualidades que lo hacen idóneo para la fabricación de recipientes de todo tipo. Otra ventaja es que el abedul, al tener dos cortezas, no muere cuando se le extrae la corteza exterior, además, esta corteza, a pesar de ser flexible, es muy fuerte y resistente. (repositori.udl.cat)

Estas asociaciones árbol-letra, árbol-lápiz y árbol-papel, más mis estudios de las letras latinoamericanas *hizo* que aceptase el reto de llevar a cabo esta *investigación literaria\**, desentrañando los símbolos arbóreos a partir de textos literarios, de tantos cuantos han llegado a mis manos en una lectura personal y gracias a sugerencias de compañeros docentes y alumnos.

En el capítulo primero, a manera de marco conceptual, se expondrá la forma de llegar al símbolo partiendo del signo y sus características. En el capítulo segundo se abordará el tema del árbol como símbolo general que ha venido creciendo y perfeccionándose a través de distintos pueblos y épocas. Partiendo de las propuestas de Carl Gustav Jung, Gilbert Durand y Jean Chevalier, en el capítulo tercero se indagará sobre los distintos símbolos que se le han dado al

árbol y se han conservado a través del tiempo, principalmente gracias a la tradición literaria. Para sustentar cada uno de esos símbolos arbóreos se ha tratado de recopilar el mayor número de textos literarios que tienen en el árbol su tema preferido. Por tanto, es conveniente anotar que esta obra jamás pretendió ser algo acabado, antes bien, quizo ser una pequeña brecha que inicie una amplia vía de investigación para quienes deseen adentrarse en la fascinante simbología del árbol.

Finalmente, aspiro con este escrito aportar, aunque sea con un grano de arena, a ese esfuerzo mundial dirigido hacia la conservación del medio ambiente. Quiero ser una voz más en el vasto panorama de las comunicaciones que propenden por la conservación del árbol y la reforestación.

---

## Capítulo 1. Hacia el concepto de símbolo

---

Averiguando el origen etimológico de la palabra símbolo, se sabe que ella procede de la raíz griega *simballo* que significa 'aquello que une'. “Resulta revelador descubrir que la palabra opuesta a ‘simballo’ en griego es ‘diaballo’, raíz de la palabra diablo y su real significado es ‘aquello que separa, que siembra discordia’ (Laignelet, 1993). Según los contextos donde aparezca, la noción de símbolo da lugar a muy diversas acepciones e interpretaciones.

En el “Curso de Lingüística General”, Ferdinand de Saussure (1975), se refiere muy marginalmente al símbolo. Dice que el símbolo tiene como carácter no ser nunca completamente arbitrario como sí lo es el signo en la mayoría de las ocurrencias; en el símbolo “hay un rudimento del vínculo natural entre el significante y el significado. El símbolo de la justicia, la balanza, no podría reemplazarse por otro objeto cualquiera, un carro, por ejemplo”. (Saussure, 1975). Según este postulado, el símbolo no sería idóneo para constituir sistemas como lo hacen los signos. Por otra parte, el mismo Saussure en sus investigaciones sobre la leyenda utiliza la noción de símbolo, entendiéndolo como combinación de tres o cuatro rasgos que pueden disociarse en todo momento.

Charles Sanders Peirce, de manera comparativa, define el símbolo como fundado sobre una convención social, por oposición al ícono (caracterizado por su estrecha relación de semejanza con el referente) y por oposición al indicio (fundado sobre una relación de contigüidad natural).

En sus empleos no lingüísticos el término símbolo admite muchas y variadas definiciones, tales como “lo que representa otra cosa en virtud de una correspondencia analógica”, o “ausencia hecha presencia”, etc. En sentido restringido, el término símbolo se aplica a las representaciones de clases de tamaño: se dice así que un conjunto finito de símbolos - de la A a la Z - constituye el alfabeto. La lógica y la matemática nos han habituado a utilizar letras como símbolos de clases, y las figuras - signos de igualdad, suma, resta, etc.- como representaciones de relaciones y operaciones.

En psicoanálisis, el término símbolo da lugar a muchos empleos según lo propone Freud:

- El símbolo mnésico es el resultado de la conversión corporal de un fenómeno de inconciliabilidad en la vida representativa de un sujeto.
- El símbolo tal como se manifiesta principalmente en el niño es una unidad de dos fases, la una manifiesta (ella recibe igualmente el nombre de símbolo), y la otra no manifiesta o sea el contenido.
- Freud también da el nombre de símbolo al producto del fenómeno de simbolización que fija sobre un objeto la angustia, ella misma producida por el rechazo de una noción pulsional: por ejemplo “el caballo de angustia”, en el análisis del pequeño Hans.

Desde el punto de vista de la semiótica, el hombre recurre a los signos para buscar liberarse de la prisión que le proporciona la realidad escueta. Mediante los signos el hombre pasa el umbral de la realidad y entra en el mundo más libre de la significación. El signo se convierte en símbolo cuando lo subjetivo es lo que predomina y no lo determinista, como por ejemplo cuando al referirnos a una niña la designamos con el símbolo “capullito de rosa” y no con el signo determinista de Ximena, Lucía, Viviana, etc. Además, el símbolo tiene una tendencia a la fundamentalidad, entendida como permanencia; tal sucede con el escudo patrio y el himno nacional. El símbolo es bastante más que un signo, nos conduce más allá de la significación, necesita de la interpretación y ésta de una cierta predisposición. El símbolo está cargado de afectividad y dinamismo.

El símbolo es un elemento primordial en la vida del hombre. Así lo plantea J. Olives Puig en el prólogo a la edición castellana del “Diccionario de los Símbolos”, cuando afirma que el símbolo, joya poco valorada por los racionalistas, “es paradigma del ser y posibilita en cierto modo que las cosas sean”. Por eso la angustia y la náusea se apoderan del hombre inteligente cuando este, dejando a un lado la fantasía, reconoce al mundo y a la vida simplemente por su realidad. El símbolo no es solamente una manera más poética de decir las cosas, sino el fundamento de todo cuanto es. Por el símbolo “el ser se manifiesta a sí mismo: crea un lenguaje, inventa mundos, juega, sufre, cambia, nace y muere”. (Chevalier y Gheerbrant, 1986)

Según Jean Chevalier, a los símbolos hoy en día se les da su merecida importancia, ya que su productora, la imaginación, no es ya la loca de casa sino la hermana gemela de la razón, inspiradora de los descubrimientos y del progreso. “Poco es decir que vivimos en un mundo de símbolos: un mundo de símbolos vive en nosotros”, dice Chevalier. De ahí que se hace necesario investigar sobre alguno de dichos símbolos, manifestar su sentido mediante las palabras, aunque ellas sean incapaces de expresar dicho sentido en todo su valor.

Conviene aclarar que en la presente obra no se toma al árbol desde el punto de vista de *simbolizado*, sino de *simbolizante*. Esto es, no se va a buscar cuántas cosas simbolizan al árbol, sino a cuántas cosas o realidades el árbol simboliza. Así, se dirá que el árbol simboliza la fecundidad, la libertad, etc., pero no se dirá, por ejemplo, que una montaña simboliza a un árbol.

En este sentido, al abordar el símbolo arbóreo no se pretende realizar un estudio objetivo, pues esto resultaría no solo imposible sino también contradictorio ya que, como afirma R. de Becker: “El símbolo puede compararse con un cristal que devuelve diferentemente la luz según la cara que la reciba... es un ser vivo, una parcela de nuestro ser en movimiento y transformación”.

En esta obra me acogeré a la concepción semiótica, tomando como símbolo a aquel signo que de alguna manera se ha vuelto más perfecto y que por tener mucho de subjetivo me dará la libertad de abordarlo, bajo el tamiz de mis propias vivencias simbólicas y de mis experiencias de lo que es y significa el árbol, el gran amigo del hombre.

Aunque trataré separadamente cada uno de los símbolos del árbol, en la práctica ellos van íntimamente correlacionados y entrelazados, de tal suerte que cuando se habla del árbol como

protección y luego del árbol como sombra, se lo hace únicamente para seguir un procedimiento metodológico.

---

## Capítulo 2. El árbol como símbolo

---

Desde muy antiguo el árbol ha sido considerado como un símbolo, y hasta tal punto el hombre le ha otorgado ese carácter simbólico que en algunos pueblos se le rindió culto, considerándolo como verdadero ídolo, pues, el culto a los árboles fue quizá la primera manifestación religiosa de los pueblos primitivos, porque seguramente a ellos acudieron en busca de alimento, de sombra y de protección.

En la evolución de su significado, el árbol pasó a considerarse como un templo y, otorgándole ese carácter, se lo cuidaba con mucho esmero separándolo de alguna manera de las demás cosas profanas. También el bosque fue considerado como centro de intimidad al igual que pueden serlo la casa, la gruta o la catedral. Al respecto afirma Durand (1981): “Todo lugar sagrado comienza por el bosque sagrado”. (p.3)

La asociación del árbol con la divinidad era una práctica muy común entre los pueblos de la cultura grecolatina, como se verá más adelante. Los países eligen a determinado árbol como su símbolo, así, la Palma de Cera del Quindío o *Ceroxilon Quindiuense* que alcanza hasta 60 metros de altura es el Árbol Nacional de Colombia, adoptado como tal por el Congreso de la República mediante la Ley 61 del 16 de septiembre de 1985. En su honor el Banco de la República puso en circulación a partir del 1 de abril de 2016 el billete de 100.000 pesos. (google.com)

**Figura 1.**

*Billete de cien mil pesos*



Pero, como la creatividad de los caricaturistas colombianos es ilimitada, no falta quien diga del “Pibe” Valderrama (uno de los mejores jugadores de la Selección Colombiana de Fútbol 1998): “Creo que está haciendo méritos para que lo elijan ‘árbol nacional’.”

Y el poeta Luis Vidales en forma magistral se refiere a la palma con su;

## RONDELILLO QUINDIANO

*A la palma del Quindío  
le conté mi sueño un día.  
Era la palma, era,  
era la palma de cera,  
la palmera la palma del sueño mío.  
Cohete que sube al cielo  
y estalla en el estrellío.  
Y cuando pasan los vientos  
la palma se vuelve río...*

*Oíd el río del aire,  
el río..., la palma del niño mío.  
Aquí la palpo guardada,  
aquí en el pecho,  
al lado izquierdo del alma  
en donde llevo al Quindío. (eltiempo.com)*

En el año 2016 “se rindió ofrenda a un icono significativo de la entidad oaxaqueña a nivel nacional e internacional, el Árbol del Tule, (conocido también como ciprés Moctezuma, ahuehete o ciprés mexicano), ubicado en el municipio de Santa María del Tule, (Oaxaca, Méjico) pueblo de origen zapoteca y fuerte raíz cultural, que pertenece a la Ruta Caminos del Mezcal”. El ahuehete es considerado árbol nacional de México. (cortamortaja.com)

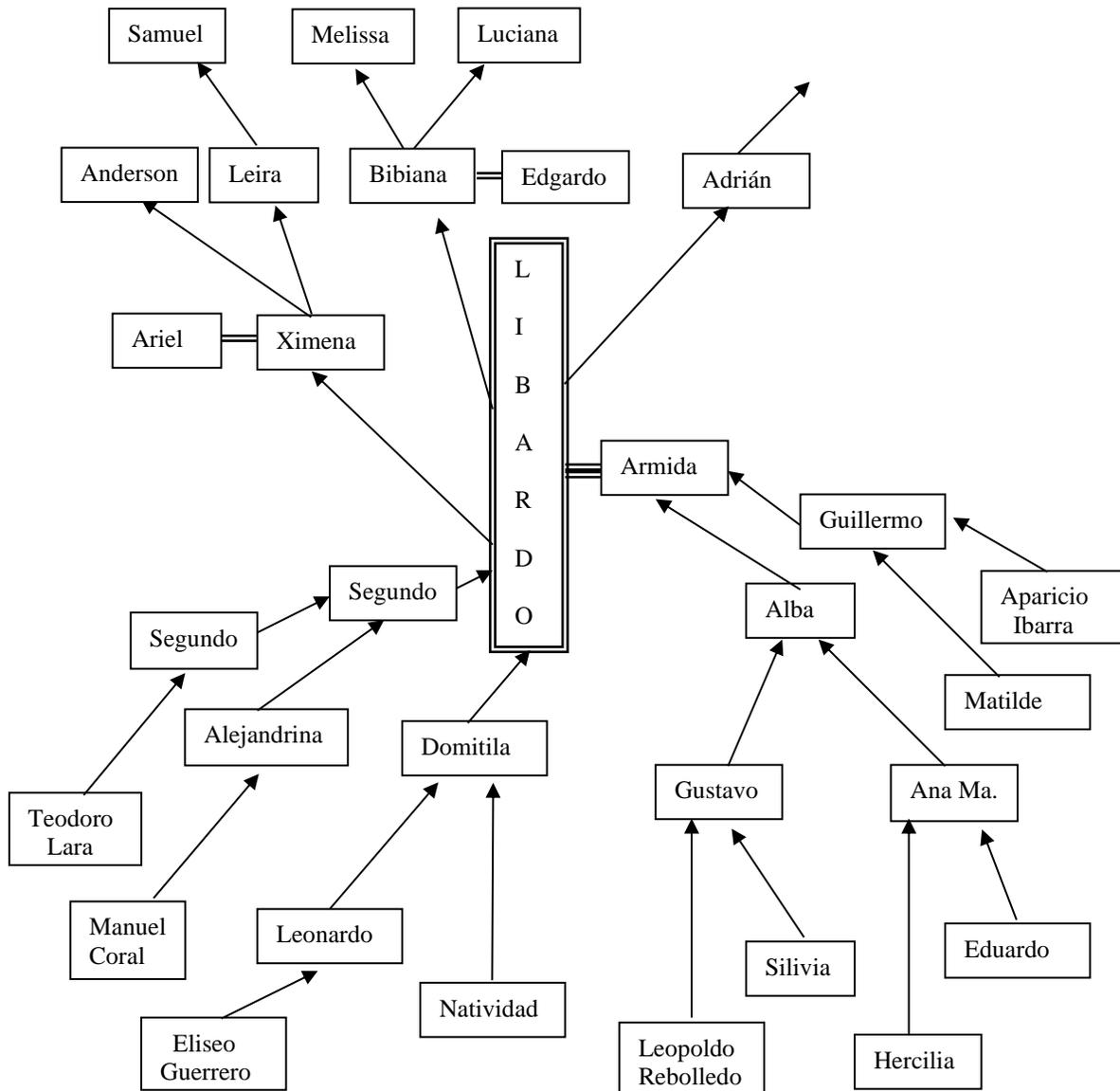
Los amantes de la interpretación de los sueños dicen que el árbol “cubierto por sus hojas, anuncia continuidad de la situación en que vive Ud. actualmente. Seco y sin hojas, indica que pasará muchas contrariedades y se verá involucrado en lamentables situaciones. Habitado por pájaros, es señal de éxitos, pero si estos son negros deberá cuidarse de las gentes envidiosas”. (Enciclopedia De Los Sueños, s.f.)

Aprovechando la configuración física del árbol y su estructura basada en el tronco como centro y en las ramas como derivaciones, el hombre a través de la historia se ha inventado muchos árboles. Porfirio en su árbol representa gráficamente la concepción aristotélica de las categorías o predicamentos de las cosas. Francis Bacon había empleado la imagen del árbol para demostrar que la filosofía era la madre de todas las ciencias. Luego René Descartes, siguiendo a Bacon, propuso su árbol de la Filosofía cuando, en su obra “Principios de Filosofía” afirmaba: “De este modo toda la filosofía es como un árbol cuyas raíces son la metafísica y sus ramas, las restantes ciencias”. (Descartes, 1983)

Bajo la idea de origen, encontramos también muchos árboles genealógicos (los más largos): unos que conducen a descubrir el tronco familiar de un personaje, tales como el Árbol Genealógico de la Virgen, observado en el cuadro de la Cofradía de Santa María GualdoTadino, en Umbría, Italia; el Árbol Genealógico del Gran Templo de Karnak, Egipto; el Árbol Genealógico de la Catedral de Beauvais en Francia; otros nos indican la procedencia de las lenguas como el árbol genealógico de los idiomas indoeuropeos. Escarbando las raíces de mis

abuelos y en una proyección de mis frutos al futuro, permítaseme presentar en seguida mi árbol genealógico.

**Figura 2.**  
*Arbol genealógico*



Para justificar el tono que utilizo en primera persona, no solo en el árbol genealógico sino también más adelante al mencionar anécdotas de los miembros de mi familia, permítaseme citar a Eric Landowski cuando al dar su concepto sobre mi tesis de Maestría en Literatura titulada “Análisis semiótico de un relato ingano”, afirma: “Los textos que analizas son en sí mismos muy bellos y aprecio mucho la forma en que los has reforzado en su contexto antropológico, e incluso "vivid". (Landowski, 1989)

En psicología infantil se acude a la prueba del Arbol de Koch, para hacer que el niño dibuje un árbol y mediante las características del dibujo determinar las disposiciones profundas de la persona. Hasta para invitarnos a votar con responsabilidad por el futuro de Colombia, la publicidad política se ideó el árbol de la reforma constitucional.

Aurelio Arturo Martínez (1975), poeta nariñense, en su canto a la naturaleza crea hermosas metáforas y símiles cuando “en la noche balsámica, en la noche / cuando suben las hojas hasta ser estrellas”, cuando “una palabra canta en mi corazón, susurrante / hoja verde sin fin cayendo”, y cuando “un silencio cruzado por un ave / delgada como una hoja”, “era grato...abatiravecillas como hojas del cielo”.En su obra *Morada al sur* habla de “los bellos paisajes donde el verde es de todos los colores y (...) las hojas son notas que el viento interpreta.

En general, se puede considerar al árbol como símbolo arquetípico puesto que existe en los registros de la historia humana, en forma idéntica y con el mismo significado, y porque la imagen del árbol siendo autóctona, se conecta clara y conscientemente con una tradición. Según afirma Holmberg, el árbol es la leyenda más importante del género humano y ocupa una posición central dentro de la mitología; además este tema aparece en los textos medievales de alquimia. El prototipo del árbol es algunas veces el árbol del paraíso, no cargado de manzanas sino de frutos de sol y luna; otras el árbol de Navidad adornado con siete planetas y circundado por alegorías de las siete fases de los procesos alquímicos.

---

## Capítulo 3. Símbolos del árbol según la tradición literaria

---

Entre quienes se han dedicado con mayor entusiasmo a investigar sobre el simbolismo del árbol, sobresale el suizo Carl Gustav Jung. Por tal motivo quisiera presentar algunos de sus eventos biográficos que seguramente forjaron su pensamiento. Nació en Kessvil el 26 de julio de 1875 y fue poderosamente influenciado por su abuelo paterno, médico apasionado por el arte y la poesía. Quizá esto explique el interés de Jung no solo por los problemas médico - psicológicos, sino también por los filosóficos, literarios y religiosos. Por su íntima amistad con Freud llegó a ser presidente de la Sociedad Sicoanalítica Internacional.

Después de la Primera Guerra Mundial, Jung emprendió muchos viajes, entre ellos al norte de Africa, a Arizona y a Nuevo México con el fin de estudiar psicología, ritos y cultura de los pueblos primitivos y tratar de establecer relaciones entre las representaciones inconscientes de los europeos modernos y ciertas manifestaciones inconscientes de los pueblos primitivos. Algunas de sus obras son: “Metamorfosis del alma y sus símbolos”, “Psicología y religión”, “Psicología y alquimia” y “Estudios alquímicos”. Habiendo fallecido en su casa junto al lago Zurich, en 1961, su pensamiento se difunde actualmente en el Carl Gustav Jung Institut de Zurich, fundado en 1948. Animado por el ejemplo y las propuestas de este gran pensador, trataré de avanzar por el camino de la simbología arbórea en busca de sus principales ramificaciones.

### *3.1 Símbolos del árbol*

En este capítulo, central para la presente obra, se tratará de abordar los principales símbolos del árbol, pues, hablar de todos sería una utopía, sería como intentar contar cada una de las hojas de un frondoso árbol de arrayán o de un milenario ciprés. Tampoco intentaré relacionar entre sí todos los símbolos aquí tratados, como sería lo ideal, ya que correría el riesgo de adentrarme en un laberinto donde el hilo de Ariadna fácilmente se enredaría y la salida se volvería imposible. Simplemente, partiendo de los aportes de los pensadores ya citados, se estudiará cada uno de los símbolos del árbol sustentando las afirmaciones mediante textos literarios a los cuales me ha sido posible acceder gracias a una lectura permanente de la bibliografía pertinente.

### *3.2 El árbol filosofal*

Carl Jung, al hablar sobre la naturaleza y el origen del árbol filosofal, aclara que entre los alquimistas el símbolo arbóreo es de generación espontánea y que los adeptos miran ramas y varitas donde su árbol crecía y florecía. Se maravillaban viéndolo crecer, contemplándolo en su imaginación activa y creadora. Esta visión del árbol era objeto de investigación. “El árbol era preparado en la misma forma que la sal y así como el árbol crecía en el agua, también se pudría en ella, quemado o refrigerado con ella. Se le llamó roble, enredadera, mirto.” (Jung, s.f.) El árbol filosofal es como el mirto que conserva su color verde por mucho tiempo, no importa los cambios de temperatura, de frío o de calor. Tiene siete ramas. Gerard Dorn (s.f.) dice del árbol filosofal:

Después de que la naturaleza ha plantado la raíz del árbol metálico en el centro de su vientre, la piedra que producirá los metales, la piedra preciosa, la sal, el vitriol, la fuente salada, el frío o el calor, el árbol de coral o Marcasita, y ha colocado su tronco en la tierra; este tronco se divide en diferentes ramas, cuya sustancia es un líquido, no a la manera del agua, ni del aceite, ni del barro, ni del fango sino que no se puede pensar de otra manera que no sea el nacimiento de la madera en la tierra, la cual no es tierra aunque se cultive en ella. Las ramas se esparcen de tal manera que la una se separa de la otra por un espacio de dos o tres climas y muchas regiones: desde Alemania hasta Hungría y más allá. Así las ramas de los diferentes árboles se esparcen por todo el globo de la tierra, como en el cuerpo humano las venas se esparcen por los diferentes miembros los cuales están separados entre sí. (p.3.)

Puesto que todos los frutos del árbol cuando maduran caen por tierra, y el árbol mismo muere y desaparece, se puede pensar en la caducidad aparente del árbol. Se dice aparente ya que los frutos al caer, y ser sepultados en las entrañas de la tierra, según las condiciones ambientales y del terreno, germinarán y volverán a producir el nuevo árbol verde y frondoso que siempre fue.

Gracias a este proceso de expansión, muerte y renacimiento del árbol filosófico, sus ramas se extienden como venas hacia los cuatro puntos cardinales sobre la superficie terrestre, pero sin separarse nunca del tronco común al que siguen perteneciendo, pues, el árbol inmenso y eterno se encuentra en permanente renovación. El árbol es considerado como un sistema de vasos sanguíneos. Consta de un líquido como la sangre que al salir se coagula formando una sustancia más sólida que es el fruto del árbol.

Atendiendo principalmente a la semejanza más que a la sustancia, los filósofos comparan su material filosófico a un árbol dorado con siete ramas, creyendo que encierra escondidos en sus semillas los siete metales, y por tal razón consideran a la semilla como una criatura viva. Así como los árboles producen diversidad de flores en su estación, así también el corazón de las frutas produce, almacenados en el interior, los más bellos colores que serán lucidos cuando se produzcan las flores.

Desde el punto de vista filosófico se explica al árbol como una forma metafórica de la sustancia secreta, como una cosa viva que nace de acuerdo con sus propias leyes, crece, florece y produce frutos como una planta. “Esta planta se parece a la esponja, que crece en las profundidades del océano, y parece tener afinidad con la mandrágora” (Jung, s.f.), (planta de flores malolientes, de propiedades mágicas y usada como narcótico).

Muy a menudo también se presenta el árbol como metálico, usualmente dorado, lo que da a entender su relación estrecha con los siete planetas y los siete metales, así, el árbol llega a ser el mundo y sus frutos brillantes son las estrellas.

### 3.3 El árbol como símbolo de vida y muerte

“Hizo Yavé Dios brotar en él (jardín) de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y en medio del jardín el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.” (Gén.2,9)

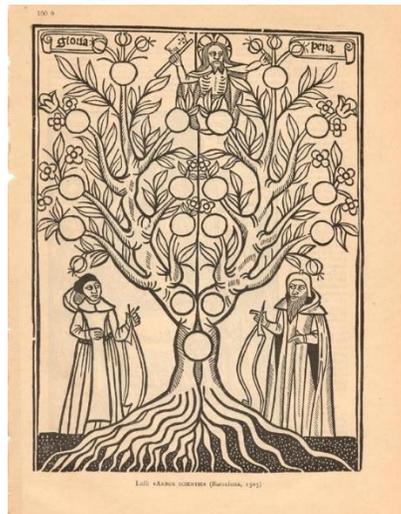
Así como el árbol filosofal esparce sus raíces y sus semillas por toda la redondez de la tierra, así también el árbol de la vida - y de la muerte - cubre con su sombra a toda la humanidad, como se lo puede constatar en el mito hebreo de la creación en el libro del Génesis, donde muy sabiamente se explica el origen de la vida y de la muerte en el ser humano. Dios con su palabra mágica hizo brotar sobre la tierra “árboles frutales cada uno con su fruto, según su especie, y con su simiente” (Gén. 1,11) y se los entregó al hombre para que le sirvieran de alimento, lo que equivale a decir, para que prolongara su vida sobre la tierra. Pero advirtióle Dios: “De todos los árboles del paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día en que de él comieres, ciertamente morirás”(Gén.2,16-17). Fue así como el hombre obedeciendo a su mujer, y ésta a la serpiente tentadora, comió junto con ella del árbol prohibido, haciéndose acreedor a la maldición divina, que consistió en el peor de los males a que puede estar abocado el hombre, a la muerte. Dios le dijo: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado; ya que polvo eres, y al polvo volverás” (Gén.3,19).

En opinión de San Agustín, el árbol de la vida tenía el poder de comunicar la inmortalidad y el árbol de la ciencia contenía los frutos prohibidos por Dios. Se dice que algunos talmudistas le dieron al árbol de la vida una extensión descomunal, tal que para recorrerlo serían necesarios 500 años y representaría la sexagésima parte del Edén.

Siendo tan rico este símbolo del árbol como vida y muerte, obliga tratar por separado cada una de sus ramificaciones.

#### 3.3.1 El árbol de la ciencia

**Figura 3.**  
*Árbol de la ciencia*



Nota. Adaptado de WordPress.

Antes de abordar el árbol de la vida es menester seguir los rumbos de su compañero, el árbol de la ciencia, o árbol de Adán que fue muy conocido entre los latinos, los indios, los eslavos, los árabes, los egipcios y los pueblos altaicos, en la isla de Ceilán y en la de Java.

El árbol prohibido ha dado pie para que varios escritores lo retomen y fabulen sobre él. John Milton, famoso poeta inglés del siglo XVII, en su poema “El Paraíso Perdido” cuenta las astucias del demonio que, transformándose en serpiente, tienta a Eva y logra que coma la manzana del árbol de la ciencia. Por amor, Adán resuelve perderse con ella y come también el fruto prohibido. El poema termina hablando de la venida del Mesías y de la corrupción de la Iglesia.

Azriel Bibliowicz, escritor colombiano de ascendencia judía, fabula el diálogo entre unos lectores de la Torá. Entre ellos hay quienes afirman que “para seducir a una mujer, es más lógico que fuera un plátano que una manzana”. Lo único claro que resulta de tal discusión es que “el relato del árbol del bien y del mal, era también una historia de amor” (Bibliowicz, 1992), ocurrida quizá en el mejor de los mundos posibles.

No solo en la hermosa y fértil Mesopotamia, la tierra del Edén, se encontraba el árbol de la ciencia. También José María Arguedas andando entre los indios quechuas se lo encontró y se le parecía al eucalipto de Wayqoalfa de su pueblo Andahuallas en el departamento del Apurímac, república del Perú. “Oía su voz que es la más profunda y cargada de sentido” y que nunca había escuchado en ningún otro lugar.

Ese árbol sabe de cuanto hay debajo de la tierra y en los cielos. Conoce la materia de los astros, de todos los tipos de raíces y aguas, insectos, aves y gusanos; y ese conocimiento se transmite directamente en el sonido que emite su tronco, pero muy cerca de él; los transmite a manera de música, de sabiduría, de consuelo, de inmortalidad. Si te alejas un poco de estos inmensos solitarios ya es su imagen la que contiene todas esas verdades, su imagen completa, meciéndose con la lentitud que la carga del peso de su sabiduría y hermosura no le obliga sino le imprime. (Arguedas, 1971)

Ante la palabra magistral de Arguedas no me queda más que acercarme al árbol de la ciencia para oír el sonido de su tronco, para ser capaz de alejarme luego con su imagen llena de verdades.

No podía ser tan oportuno este momento para hacer referencia a dos textos que aparentemente, podía pensarse, son opuestos por pertenecer a corrientes de pensamiento tan contrarias en sus principios como son el cristianismo y las teorías filosóficas de Federico Guillermo Nietzsche, el creador del superhombre y enemigo de “la moral de los esclavos”. Mas, si se tiene en cuenta que el autor del “Anticristo” conocía la Biblia quizá igual o mejor que los doctores de la Iglesia de su tiempo, resulta evidente que, en el fondo, Nietzsche convenga con muchos de los planteamientos del libro sagrado. Si se me permite establecer una especie de paralelo entre estos dos textos, conviene dejar sentado que dicho paralelismo se basa en esa capacidad simbólica del árbol que puede ser signo del bien o del mal y generar, en consecuencia, también simbolismos de grandeza y bajeza en el ser humano.

Nietzsche, en el capítulo “Del árbol de la montaña”, presenta un diálogo entre un joven y el sabio Zarathustra:

Zarathustra abrazó el árbol contra el cual se apoyaba el mozo y dijo:

- Si yo quisiera sacudir con mis manos este árbol, no podría. Por el contrario, el invisible viento lo maltrata y lo dobla a su gusto. Manos invisibles son las que nos doblan y maltratan...

- Ocurre con los hombres lo mismo que con los árboles. Cuanto más intentan erguirse hacia la altura y hacia la luz, tanto más profundamente hunden sus raíces en el suelo, hacia lo oscuro, hacia lo hondo, hacia el mal...

Entonces enmudeció el joven, y Zarathustra, mirando hacia el árbol junto al cual se hallaban, habló así: este árbol se encuentra aquí solitario, en la montaña; ha crecido muy por encima de los hombres y animales. Si quisiera hablar, nadie le entendería: tanto es lo que ha crecido. (Nietzsche, 1984)

En el libro de Daniel (Dan.4,1-24) se cuenta que Nabucodonosor, poderoso rey de Babilonia, tuvo un sueño en el que vio

...en el medio de la tierra un árbol alto sobremanera.

El árbol había crecido y se había hecho muy fuerte, y su cima tocaba en los cielos y se le veía desde los confines de toda la tierra. Era de hermosa copa y de abundantes frutos, y había en él mantenimiento para todos. Las bestias del campo se resguardaban a su sombra, y en sus ramas anidaban las aves del cielo, y todos los vivientes se alimentaban de él. (Dan.4,7-9)

En dichas visiones recibió órdenes de derribar el árbol y de atar su tronco con cadenas de hierro y bronce para que se quede entre las hierbas del campo. El profeta Daniel interpretó su sueño y le dijo: “El árbol que viste... eres tú, ¡oh rey!, que has venido a ser grande y fuerte ...” (Dan.4,17 y 19). Le advirtió, además:

He aquí, ¡oh rey !, la interpretación y el decreto del Altísimo, que se cumplirá en mi señor, el rey. Te arrojarán de en medio de los hombres y morarás entre las bestias del campo, y te darán a comer hierba como a los bueyes, te empapará el rocío del cielo y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que sepas que el Altísimo es el dueño del reino de los hombres y se lo da a quien le place. Lo de dejar el tronco donde se hallan las raíces significa que tu reino te quedará cuando reconozcas que el cielo es quien domina. (Dan.4,21-23)

En el libro de Ezequiel se compara al orgulloso Faraón con un árbol frondoso al que se ordena derribar y precipitar en lo más profundo de la tierra.

El año once, el primer día del tercer mes, me llegó esta palabra de Yavé: Hijo de hombre, esto dirás a Faraón y a toda su corte: ¿Cómo expresar tu grandeza? Tú eras un cedro del Líbano de magníficas ramas y de abundante follaje, de altura tan grande que alcanzabas las nubes. Las aguas lo habían hecho crecer, las aguas subterráneas le habían dado su prestancia, y de donde él estaba regaba a todos los árboles del campo por medio de

canales. Era el más alto de los árboles del campo, sus ramas se habían multiplicado, su ramaje cubría todo su derredor gracias a la abundancia de las aguas. En sus ramas anidaban todos los pájaros del cielo y numerosos pueblos se cobijaban bajo su sombra. Su altura, sus largas ramas constituían su belleza, sus raíces estaban orientadas hacia abundantes aguas. Ningún cedro le igualaba en el jardín de Dios: ni los cipreses tenían tales ramas, ni los plátanos, tal follaje. Su follaje era tan espeso que todo el jardín de Dios estaba envidioso de él.

Pero esto es lo que dice Yavé:

Subió demasiado alto, su copa se elevó hasta las nubes y su corazón se hinchó de orgullo. Por eso, lo entregué en manos del príncipe de las naciones para que lo trate como merece su falta.

Extranjeros, los sepultureros de los pueblos, lo cortaron: lo echaron abajo en la montaña y sus ramas cayeron en todos los valles. Se quebraron en el fondo de los barrancos; todos los pueblos de la tierra se retiraron de su sombra y lo abandonaron.

Los pájaros del cielo se posan sobre sus restos y las fieras salvajes se instalan en medio de sus ramas.

Que no se vea más en adelante a un árbol bien regado que se enorgullezca de su grandeza, o que quiera alcanzar con sus ramas hasta las nubes. Ningún árbol cuyas raíces alcanzan las aguas profundas pondrá su confianza en sí mismo, porque todos están condenados a muerte, todos irán a parar a la morada de los muertos igual que los humanos que descienden a la tumba.

Esto dice Yavé:

Dispuse un gran duelo para el día en que el cedro bajó a la morada de los muertos, cerré el abismo encima de él, detuve los ríos y sus aguas se secaron. Por él vestí de negro al Líbano, y se secaron todos los árboles del campo. Las naciones se conmovieron de espanto ante el estruendo de su caída, cuando lo hice descender a la morada de los muertos con los que bajan a la tumba. Pero en el país subterráneo, se consolaron todos los árboles del Edén, los más bellos del Líbano y los mejor regados. Los que vivían bajo su sombra en todas las naciones bajaron con él a la morada de los muertos, y se juntaron con las víctimas de la espada.

¿Con quién podrías compararte? Te precipité en lo más profundo de la tierra, igual que a los árboles del Edén: allí estás acostado junto con los incircuncisos, con las víctimas de la espada. Allí están Faraón y su pueblo, dice Yavé. (Ez. 31, 1-18)

Muchos ejemplos aportan la historia sobre hombres que alcanzaron tanta fama y grandeza que asombraban a los demás mortales, pero que al fin de sus días exhalaban el último suspiro en la más conmovedora soledad. Así lo hicieron Napoleón Bonaparte desterrado en la isla de Santa Elena y Simón Bolívar en la quinta de San Pedro Alejandrino en su camino al exilio. En nuestra querida Colombia, nadie puede negar la supuesta grandeza (o bajeza) de un Pablo Escobar, gran estratega que logró burlar a la guardia carcelaria y militar, para encontrarse a salvo de la justicia colombiana y estadounidense. Pero también nadie se atrevería a negar de cuán hondo hundió sus raíces en el fango de la maldad, cuando traficaba y ordenaba acciones terroristas que a diario segaron la vida de culpables e inocentes hasta caer acribillado por el bloque de búsqueda de las

fuerzas combinadas de la seguridad colombiana. Al hacer alusión a este personaje no podemos pasar por alto su gusto por las aves y los árboles, no importa que para ello haya tenido que emplear a cien obreros. Juan José Hoyos comenta: “En cosa de unos minutos, los árboles estaban atestados de aves de plumas blancas. Por momentos, parecían copos de nieve que habían caído del cielo de forma inverosímil y repentina en aquel paisaje del trópico”. (elmalpensante.com)

Retomando la idea de las raíces que se hunden en el fango, Eduardo Caballero Calderón compara al Estado con un árbol que, al ser horadadas sus raíces por la politiquería y la corrupción de los gobernantes y caciques, amenaza con derrumbarse irremediablemente. Para él “el problema político no está en las ramas visibles de la patria sino en sus raíces ocultas”. El problema no está en el aire sino en el suelo y esto muy bien lo conocen los campesinos quienes miran que al paso de las estaciones y de los vendavales, los árboles pierden sus hojas y sus retoños, pero siguen vivos porque sus raíces se hincan en la tierra. “Si el gusano que trabaja en la sombra y abre canales subterráneos en busca del corazón de la cepa, logra al fin horadarla y destruirla, muere el árbol” (Caballero, 1974). Muere, aunque aparezca fresco y lozano como “los eucaliptos tiernos, arrogantes y pretenciosos que se empinan hasta las nubes redondas que ruedan por un cielo de vacaciones”. (Caballero, 1974). Al árbol se le puede machetear o fuetear, como lo hacen en la luna llena los campesinos del Remolino (Departamento de Nariño) con el joven árbol de mango para que cargue y se vuelva frondoso, se le puede dar el melancólico aspecto de los pinos del parque y “se tiene en pie a pesar de que lo castren y lo amariquen, mientras le dejen la raíz intacta” (Caballero, 1974).

Las raíces de la patria están podridas, aunque “meritorios hortelanos de la república” estén preocupados por podar las ramas viejas y fumigar los troncos. Los alcaldes y los caciques han hecho “su agosto y su camada en la cepa” (Caballero, 1974), y han bebido de la savia del presupuesto nacional tan sofisticada y calladamente que nadie tuvo la osadía de impedirselo. Diría ahora nuestro Caballero que algunos bichos han sido descubiertos y se les pretende hacer pagar su osadía hasta que la viveza de sus defensores les ponga de nuevo a volar. “Al árbol campesino no le importa que le nazcan orquídeas en el pelo, es decir diputados y senadores”, (Caballero, 1974), lo que el pueblo ansía es que existan concejales honestos que destripen el escarabajo en la raíz.

También Napoleón Baccino Ponce de León se dirige al rey para mostrarle las raíces carcomidas de la humanidad:

“Pero, a qué hablar de los árboles, Majestad, si también el linaje de los hombres hunde desde muy antiguo sus raíces en la tierra y sin embargo, vedlo aquí, flotando sobre éstos, ayer robustos robles y hoy frágiles maderos, sin vientos que nos impulsen ni rumbos que seguir” (Caballero, 1974).

En la literatura norteamericana, Peter Feibleman, a quien fascina el tema de España, aparece con su obra dedicada al navegante genovés, “El Arbol de Colón”. Este árbol era increíblemente grande y famoso por sus humores y se manifestaba a quien pensaba en él como rodeado por un círculo conformado de muchos rostros humanos. “Desde donde lo observaba Eugenia, el árbol tenía un aspecto sumamente maligno”. (Feibleman, 1975). Cuando le llegó un sople de brisa, adquirió un aire de nobleza ofendida, pero luego se calmó. “El demonio y los

otros ángeles ocupan otro espacio”. (Feibleman, 1975). El tronco era tan ancho que cinco hombres juntos no alcanzaban a abrazarlo. “Las voces de los espíritus susurran en las hojas, pero ellos dormían en las antiguas raíces del tronco”. (Feibleman, 1975). Se sabía que los espíritus que en él habitaban, reflejaban los sentimientos y pensamientos de quien se posara junto a su raíz. Eugenia, la vieja maloliente y gorda le pedía poder y por eso el árbol se enfureció. El mal ángel, el demonio, penetró en Eugenia que permanecía junto al árbol con las manos levantadas como otro árbol y la hizo estremecer. “Un infinito suspiro del árbol y su aliento cayó sobre sus manos, sobre su cara y todo terminó.” (Feibleman, 1975). El árbol se reía y ella sintió la presencia del ángel. Metió la mano en el bolsillo y encontró un papel donde pudo leer: “dorado bungalow”.\* Allí estaba todo el significado que ella había solicitado al árbol - demonio en su pacto.

Entre nuestros indígenas del Putumayo, los inganos, raza de gentes dedicadas al curanderismo, encontramos muy difundido el uso de la bebida alucinógena del yagé. Dicha bebida es empleada por los médicos indígenas de la Amazonía para adquirir la ciencia y hacer el bien o el mal a sus semejantes. Cuenta Luis Eduardo Luna que mediante el yagé los curanderos entran en contacto con médicos de otros tiempos y de remotos lugares, y así adquieren el conocimiento para efectuar milagrosas curaciones. En el valle de Sibundoy existe otra planta alucinógena que es el borrachero, o guanto como se conoce en Nariño, la que se utiliza como otro ingrediente del yagé, además del bejuco ambihuasca. Cuenta el ingano Florentino Tandioy que dos brujos amigos suyos llegaron a masticar y comer hasta cinco pares de hojas de borrachero. Se sabe que “con el yagé también se puede causar males (hacer brujería): hacer que alguien padezca enfermedades desconocidas y enviar ‘flechas’ mortíferas a los enemigos”. (Lara, 1989)

### 3.3.2 *El árbol de la vida*

**Figura 4.**  
*Árbol de la vida*



Nota. Adaptado de Freepik.

Una de las primeras menciones al árbol de la vida se encuentra en la Biblia (Gén.2,9): “Yavé Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, agradables a la vista y buenos para comer. El árbol de la vida estaba en el jardín, como también el árbol de la ciencia del bien y del mal.” El árbol de la vida se diferencia del árbol de la ciencia por la verosimilitud y la apariencia

---

\* *Nota.* Bungalow es un vocablo inglés que significa casa colonial de un solo piso rodeada de una galería cubierta; este árbol procede de la India.

de libertad. Así lo explica Nietzsche en el fragmento titulado “Del árbol de la ciencia”:  
“Verosimilitud, pero no verdad: apariencia de libertad; a causa de estos dos frutos el árbol de la ciencia no corre peligro de ser confundido con el árbol de la vida”. (Nietzsche, 1978)

Quizá fueron los caldeos asirios quienes comenzaron a dar al árbol una significación simbólica, ya que en los cilindros y en los relieves se ve representado muchas veces el árbol de la vida, flanqueado de personajes alados y en actitud de adoración.

En las leyendas cristianas mantenidas en la tradición y en los escritos de los apóstoles se refleja la existencia del árbol cósmico, como transformación del árbol de la vida. Se cuenta que “Adán había tenido antes de su muerte la revelación de la transformación del árbol de la vida, aquel de la tentación, en árbol cósmico, llevando en su copa un niño recién nacido, el nuevo Adán” (Beigbeder, 1970). La iconografía cristiana utiliza con mucha frecuencia la cruz - árbol de la vida, de la vida espiritual que Cristo con su muerte y resurrección nos vino a devolver, después de que la perdimos con el pecado original. Esa cruz - árbol aparece a veces bajo la forma de Cruz talada, como en la cripta de Tavant donde se narra además que el madero utilizado en la cruz procedía del árbol plantado por Adán. San Ireneo hace relación al árbol cósmico cuando dice que el hijo de Dios ha llegado a todas las cosas en forma de cruz, hasta las profundidades y los recovecos de la tierra.

En la mitología china también se conoce el árbol de vida que se encuentra en la capital perfecta, en el centro del universo, y se llama palo alzado. Quien en pleno mediodía se tiende junto a él, no lo alcanza su sombra. Junto a sus raíces corren nueve fuentes que se reúnen de los nueve cielos chinos.

En los territorios del norte de Europa, las poblaciones protogermánicas han tomado la concepción del Yggdrasil, árbol cósmico y árbol de la vida.

Entre la tribu Puna de las Islas de Borneo, se tiene por cierto en su mitología que “el soñador errante puede atravesar las ramas del árbol de la vida” (Programas Culturales en la Televisión Colombiana, 1991), en su viaje iniciático.

La idea del árbol de la vida está unida a la idea del árbol como símbolo de perennidad y eternidad. Así se lo puede constatar en los versos del poema “El árbol” del poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo (s.f.):

*A la sombra de este árbol venerable  
donde se quiebra y calma  
la furia de los vientos formidable,  
y cuya ancianidad inspira a mi alma  
un respeto sagrado y misterioso...  
aquí mi alma desea  
venir a meditar...*

Al respecto también Plinio el Anciano señala cómo la madera de enebro perdura a través del tiempo al no ser atacada por los gusanos que la debiliten. Da el ejemplo de un templo consagrado a Diana, en España, construido con vigas de enebro, doscientos años antes de la guerra de Troya y que estaba todavía en perfecto estado en su época.

Esa inmortalidad se puede apreciar además cuando se lee en la Biblia: “Formad un arca de madera de setim (acacia), que tenga de longitud dos codos y medio, codo y medio de anchura, y de altura otro codo y medio. Y la cubrirás por dentro y por fuera con planchas de oro purísimo, y encima labrarás una cornisa de oro alrededor.” (Éxodo 25,10-11)

### ***3.3.3 El árbol, símbolo maternal y de fecundidad***

Luego del árbol de la vida se hace necesario dirigir una mirada al árbol como símbolo maternal y de fecundidad. Desde la antigüedad, algunos relatos mitológicos de origen mesopotámico hablan del árbol como símbolo de la fecundidad y en la religión naturista de Canaán los árboles testimonian la fertilidad de la tierra. Ese valor de fecundidad se basa en la propiedad que tiene el árbol de reverdecer en primavera. Esta significación se la puede constatar en el fragmento de Mussian (Mesopotamia) que representa al árbol entre rombos, símbolo con valor de fecundidad que data de la época magdaleniense. El árbol está, como la piedra, por su misma naturaleza relacionado con el símbolo de la fecundidad. “En la civilización primitiva de la India la diosa desnuda está asociada a la ficus religiosa, o incluso la planta sale de las partes genitales de la diosa”. (Beigbeder, s.f.)

También el mirto o arrayán, cargado de valor positivo y consagrado a la diosa Venus, ha llegado a ser el símbolo de la fecundidad. Durante el banquete de nupcias, los jóvenes esposos portan habitualmente una corona de mirto sobre la cabeza.

Gabriela Mistral en su “Himno al árbol” asocia magistralmente al árbol con la mujer:

*Árbol que no eres otra cosa  
que dulce entraña de mujer,  
pues cada rama mece airosa  
en cada leve nido un ser...*

<https://www.youtube.com/watch?v=kP8NXWxb53o&t=70s>

En el Nuevo Testamento se dice, refiriéndose a la fecundidad del árbol comparada con la bondad del hombre: “Cada árbol se conoce por lo que produce. De espinos no se recogen higos (ficus) ni de las zarzas se cosechan uvas” (Lc. 6,44).

En el Ramayana se cita al árbol de la ambrosía que tiene parte de antropogónico. Es el árbol fecundante por excelencia, el que destila licor.

Atendiendo a la fecundidad y a la fertilidad simbolizadas en el árbol, los indígenas Emberá y Waunanas, habitantes de la selva húmeda tropical del Pacífico colombiano, hacen del árbol “el centro vital, la raíz y el origen. En su pensamiento filosófico hay todo un saber milenario... para el manejo, control y conservación del medio natural y su sociedad”. (Arango, 1992).

Haciendo un homenaje a esa fecundidad del árbol, Eduardo Castillo en su poema “Mañana de abril”, canta:

*Y palpitante de avidez y vida  
te erguiste hacia la rama frutecida  
del árbol agobiado de manzanos.*

Y Bernardo Toro en su “Himno al árbol”, al que Carlos Vieco adaptó la música, entona:

*Sembremos un árbol, venid compañeros;  
tendrá nuestra obra fecunda emoción  
expande la vida fragantes veneros,  
el árbol es una feliz promisión.*

También como centro de frecuentes transformaciones y renovaciones, el árbol ha adquirido una significación femenina y maternal. En Pandora - primera mujer del género humano creada por los dioses - el tronco del árbol es una mujer coronada y desnuda sosteniendo una antorcha en cada mano con un águila posada en las ramas sobre su cabeza. Según la mitología hebrea Adán fue creado de la tierra, del árbol de la vida plantado en el Paraíso.

En nuestras leyendas aborígenes encontramos varios relatos sobre el árbol como símbolo maternal. Rita Gaitán cuenta que el Fara se enamoró y se llevó a la mujer de Furnamili, pero ella al darse cuenta que el Fara padecía de gonorrea, lo abandonó.

Cuando Fara supo, le dio mucho guayabo y se fue para el monte. Encontró un palo, sasafrás, y lo labró en forma de mujer y olía bueno (laurel amarillo). No tenía vagina, hablaba, se movía, pero no comía. Furná reunió a todos los animales para que le ayudaran a hacerle el sexo a la mujer. Furná le dijo al mico que le ayudara a hacer el roto. El mico ensayó, pero se le desbarató el pene; de ahí la forma que tiene ahora. El mico se quedó llorando. Después todos los animales ensayaron, pero solo el zorro guache pudo abrirle el hueco. Los hijos de esa mujer fueron los que tumbaron /kalivirnae/. Furná pensaba cómo hacer gente; copuló en un hueco de /Kutubai/ y queriendo hacer una persona con diadema roja, salió fue carpintero, que tiene copete rojo. Furná quería hacer gente, pero salían animales. (Niño, 1978)

En otro relato sobre la creación ticuna se encuentra que antiguamente existía un árbol muy grande que cubría toda la tierra. El primer padre ticuna ordenó derribar el árbol y de ese árbol derribado Yoi tomó el corazón y lo plantó en un lugar donde lo cuidaba muy bien. Creció el árbol y echó una fruta llamada Umarí. Cuando la fruta maduró, cayó y Yoi la recogió y se la comió y he aquí que al momento surgió la mujer, la primera ticuna, la esposa de Yoi.

En la leyenda de Huarochiri se cuenta que el huaca (curaca) Cuniraya Huiracocha conoció a una mujer virgen y muy bella llamada Cahuillaca. Cierta día ella se puso a tejer al pie de un árbol de lucuma. Cuniraya se transformó en pájaro e introdujo su semen en uno de los frutos maduros y lo hizo caer cerca de la mujer. Ella contenta lo tomó y lo comió, y he aquí que quedó encinta sin que jamás hubiera sido tocada por un hombre. A los nueve meses dio a luz siendo aún virgen. (Taylor, s.f.)

En una leyenda semejante a la de Huarochiri o a la del Génesis, el Popol-Vuh, libro sagrado del común de los Quichés, cuenta en los capítulos segundo y tercero que por orden de Hun-Camé y Vucub-Camé la cabeza de Hun-Hunahpú fue puesta en un árbol sembrado junto al camino. Una vez colocada la cabeza en el árbol, este se cubrió de frutas como nunca antes lo había hecho. No se distinguía la cabeza de Hun-Hunahpú, ya que era un fruto igual a los demás del jícaro. Como “la naturaleza de este árbol era maravillosa... los señores de Xibladá ordenaron:

- ¡Que nadie venga a coger de esta fruta! (Popol-Vuh, s.f). La doncella Ixquie desafiando la muerte y la perdición anunciadas como castigo, se llegó al árbol. La cabeza de Hun-Hunahpú le dijo que esas frutas no eran más que calaveras. Con todo, ella expresó su deseo de probarlas. Extendió su mano y al instante la calavera lanzó un chisguete de saliva que fue a caer a la palma de la mano de la doncella. Ella miró y la saliva ya no estaba. Entonces Han- Hunahpú desde el árbol le dijo: “- En mi saliva y mi baba te he dado mi descendencia... Sube, pues, a la superficie de la tierra, que no morirás. Confía en mi palabra.” ((Popol-Vuh, s.f). Volvióse la doncella a su casa, habiendo concebido en su vientre a Hunahpú e Ixabalanqué. Su padre en castigo pidió su corazón en una jícara, pero el árbol rojo de grana, llamado luego Árbol de la Sangre, la salvó.

En uno de los más bellos relatos amerindios, la leyenda de Yurupary, como la tituló el italiano Hermann Stradelli, el narrador cuenta que un día la bella Seucy quiso comer de la fruta de pihycan, prohibida para las jovencitas antes de la pubertad, y se internó en la selva. Pronto encontró el árbol y comió de las frutas frescas y apetitosas que unos monos habían dejado caer.

Eran tan succulentas, que parte del jugo se le escurrió por entre los pechos, mojándole las partes más ocultas, sin que ella diera a esto la menor importancia.” (Orjuela, 1983). Después de comer, al sentirse extraña, se examinó y se dio cuenta que ya no era virgen y que estaba encinta. Pasadas diez lunas dió a luz a un robusto y hermoso niño a quien los tenuinas “proclamaron tuixáua (jefe) y le dieron el pomposo nombre de Yurupary, es decir, engendrado de la fruta. (Orjuela, 1983).

En las leyendas anteriormente citadas la fecundidad del árbol se manifiesta principalmente por medio de la fruta, lugar donde en la mayoría de las plantas se encierra la semilla y la fuerza de la procreación. Es así como el árbol muere en su fruto, pero se renueva y no solo produce nuevos árboles, sino que se convierte en el signo de la fecundidad. Al respecto Jesús dice: “En verdad les digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.” (Jn. 12,24)

De la misma manera que en la mujer madre su fecundidad supone dolor y sufrimiento cuando la naturaleza le arranca el hijo que por nueve meses ha llevado en su vientre, el árbol para producir un hijo, una nueva planta, tiene que despojarse de sus frutos y concedérselos a la madre tierra que en su seno los putrifica y a la vez les imprime la fuerza de la germinación. Pero hay árboles también como las acacias, cuyos renuevos nacen de sus raíces, y como la vid que se multiplica por acodos, de tal suerte que quien busque transplantarlos deberá cortar ese cordón umbilical que los une al árbol-madre.

Por su carácter de reacción y fertilidad el árbol como símbolo maternal se halla estrechamente relacionado con las ideas de fecundidad y perennidad del Arbol Cósmico, árbol que se yergue en el centro de la Tierra, en su ombligo, y de cuyos frutos se alimentan los dioses. Además, el Árbol del Mundo se concibe como un árbol que vive y da vida.

Asociada al simbolismo maternal del árbol está la idea del árbol lactífero del que habla Gilbert Durand (s.f.), quien hace notar que el carácter nutricional y lactífero de la Diosa hace anastomosarse (unirse los vasos de diferentes ramificaciones) el arquetipo de la madre con el del árbol o el de la planta lactífera, como la higuera ruminal de Roma, a cuya sombra, según cuenta la leyenda, fueron amamantados por una loba Rómulo y Remo.

Así como la leche es la esencia misma de la intimidad maternal, así también la miel, que mana del hueco del árbol, o permanece en el seno de la abeja y en el cáliz de la flor, es el símbolo del corazón de las cosas.

Como una tangente que se desprende del símbolo lactífero, se encuentra la bebida sagrada (soma) extraída del fruto del árbol lunar, que se une tanto a los sistemas cíclicos de renovación referentes al símbolo del árbol, como a los esquemas de la deglución y de la intimidad.

En esta simbiosis simbólica en que se confunden el brebaje, la copa y el árbol, nos podemos percatar de la mediación que ejerce el brebaje sagrado haciendo que la copa se una a las mitologías arborícolas. Haciendo alusión a la bebida y al aspecto lactífero, un bajo relieve egipcio presenta a la diosa Hator encaramada en un árbol y alimentando con el brebaje de eternidad al alma de los muertos.

### ***3.3.4 El árbol como símbolo de muerte y caducidad***

En ese proceso dialéctico de la existencia, la vida no sería la vida si en su final no la esperara la muerte. De la muerte nace la vida como lo proclama el Árbol de la Cruz de los cristianos y sin la muerte hubiera sido imposible la resurrección, ese gran paso a la vida eterna. “La cruz se eleva en el cielo de los símbolos como el árbol típico, el árbol de la vida y madero de la muerte a la vez... El árbol de la vida es también el árbol de la muerte, e inversamente.” (Chevalier, 1986). Este símbolo también lo encontramos en la obra de Gabriel García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*.

“El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higueros donde caía una llovizna tierna y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. «Siempre soñaba con árboles», me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato. «La semana anterior había soñado que iba solo en un avión de papel de estaño que volaba sin tropezar por entre los almendros», me dijo. Tenía una reputación muy bien ganada de intérprete certera de los sueños ajenos, siempre que se los contaran en ayunas, pero no había advertido ningún augurio aciago en esos dos sueños de su hijo ni en los otros sueños con árboles que él le había contado en las mañanas que precedieron a su muerte”. (clubdelphos.org)

Entre los Celtas cuando nacía un niño se plantaba el árbol del nativo que sería su compañero y consejero durante toda la vida. Si el niño moría lo enterraban debajo del arbolito. Si era adulto el que moría se procedía de una de las tres maneras siguientes: se quemaban los despojos humanos y el árbol nativo suministraba la leña; “el *Todtenbaum* (expresión alemana que significa árbol de la muerte y designa al ataúd), ahuecado con el hacha, servía de ataúd a su propietario. Este ataúd se enterraba, a no ser que se le entregase a la corriente del río.” (Saintine, 1988). En otros lugares existía una costumbre que consistía en exponer el cuerpo a la voracidad de las aves de rapiña en la cumbre, o copa del árbol plantado el día del nacimiento del difunto. De esta manera, los despojos humanos eran devueltos a los cuatro elementos: la tierra, el fuego, el agua y el aire.

Refiriéndose al árbol de la Cruz, el poeta nariñense Luis Felipe de la Rosa en su poema “Oración a Jesucristo” exclama:

*Por la rosa vernal de tu costado,  
escúchame, ¡Oh Dios !: yo solo quiero  
morir, morir, morir pero abrazado  
al árbol redentor de tu madero...*

Las asociaciones del árbol con la muerte son muy numerosas en la literatura, empezando por su propia muerte.

ANTES

TRABAJAR era bueno en el sur, cortar los árboles,  
Hacer canoas de los troncos.  
Ir por los ríos en el sur, decir canciones  
era bueno. Trabajar entre ricas maderas. (Arturo, 1975)

Porque los campesinos que navegaban por los ríos pertenecían a esa tribu de hombres de la selva que sabían cuándo, dónde y cómo cortar un árbol, que antes de echarle el primer hachazo le pedían perdón por tener que hacerlo.

AHORA

Es malo cortar los árboles, los pulmones de la humanidad, y nos entristecemos cuando sabemos que nuestras sementeras, nuestras carreteras, “nuestros pueblos, nuestras ciudades, todo se ha hecho sobre cementerios de bosques, sobre cadáveres de robles, ceibas, amarillos, caracolés, guaduas y guayacanes. (Caballero, 1974)

Da nostalgia saber que a los castaños de París “los gases del petróleo los están precipitando rápidamente en un invierno sin primavera, en una muerte sin resurrección.” (Caballero, 1974)

ANTES en el Valle del Cauca los caracolés morían por el hacha o por rayo, y entre los “cinco mil y más azotes de la lluvia”, entre trueno y trueno, se hacía un silencio de muerte “porque un caracolí va a morir, porque un caracolí está muriendo”. (Caballero, 1974)

AHORA los bulldózers braman atacándolos con furia y los caracolés sucumben cuando “su pie gigantesco, mutilado, con las raíces de los dedos cercenados” (Caballero, 1974), ya no puede sostenerlos en el aire. Ahora ya los árboles no “mueren de pie” como antes se decía, ni fulminados por un rayo en medio de la tempestad, mueren por la mordedura de la máquina o por el veneno que arrojan las grandes fábricas. Mueren en los aserríos de 50 empresas madereras, solo en nuestro Departamento de Nariño. ¿Qué decir del Chocó y los Llanos Orientales? Todo ese genocidio, etnocidio y ecocidio comenzó para nosotros hace 500 años cuando nuestro territorio era declarado baldío (tierra sin dueño), irrespetando los derechos de los aborígenes. Año tras año y minuto a minuto la voracidad de las empresas madereras arrasa kilómetros de bosques primarios con cientos de especies como el cedro, el guayacán, el nato, el chachajo, el cuigare, el chibuja, la jigua y gran variedad de palmas. El arboricidio cunde por doquier.

Pero, ¿qué decir de las empresas caucheras, como la Casa Arana y otras que arrancaron a los árboles ese precioso líquido blanco hasta dejarlos sin vida? Hermosa, por demás, es la comparación que hace el autor de “La Vorágine”, José Eustacio Rivera, quien ve en el cauchero y el árbol dos seres vivientes a quienes se les chupa la vida gota a gota, al hombre por los punzantes mosquitos y al árbol por la varilla acanalada del cauchero. Ambos lloran su cruel destino, pero sin revirar aceptan su tarea.

Mientras rodeo el tronco para recoger el líquido con la varilla acanalada del carana y guardar sus trágicas lágrimas en el recipiente, la nube de mosquitos que lo defiende chupa mi sangre y la templada bruma de la selva me cubre los ojos. De este modo, el árbol y yo, cada cual, con su tormento, derramamos lágrimas ante la muerte y luchamos cuerpo a cuerpo hasta sucumbir ...

En el desamparo de vegas y estradas muchos sucumben de calentura, abrazados al árbol que mana leche, pegando a la corteza sus ávidas bocas, para calmar, a falta de agua, la sed de la fiebre con caucho líquido; y allí se pudren como las hojas... (Rivera, 1984)

Entre las muchas tragedias que se avecinan al desaparecer los árboles, estaría la posibilidad de morir de insolación, y aún la de un drama irónico, la del pobre hombre que desea ahorcarse y no encuentra una rama para hacerlo como le sucede al protagonista de “La sombra del ahorcado”, quien, habiendo llegado a una ceiba solitaria, se abrazó a ella y recitó la letanía del árbol:

*Estación de los peregrinos,  
Refugio del viento,  
Pretexto de Newton,  
Virtud de Washington,  
Prisión de un Buendía,  
Cielo de los sin techo.* (Burgos, 1992)

Cantaba mientras subía con dificultad y al darse cuenta que “no tenía una cuerda ni una tira de misericordia para amarrarse el cuello” (Burgos, 1992), se lanzó al vacío seguro de su objetivo.

Pero, además de la muerte del árbol y de su oficio de instrumento para el ahorcado (lat. arborinfelix =la horca), también hay árboles cuyo oficio, entre otros, es simbolizar a la muerte. Tal sucede con el ciprés que forma calle de honor al paso de los muertos en rumbo hacia el definitivo descanso, o que dibuja hermosas coronas acompañadas de flores donde se expresa el sentido pésame a los familiares del difunto. Así parece entenderlo Luis Felipe de la Rosa en su poema:

**“El conjuro de Gloria”**  
*Suspensa la mirada en los cipreses  
del fúnebre jardín del monasterio  
urgando sus pretéritos reveses,  
(el monje) era el guardián solemne del misterio.*

Jorge Luis Borges, el viejo Dandy del Sur, en boca de su narrador que se encuentra entre muchos árboles exclama: “Me condujo al pie de uno de ellos y (mi amigo) me ordenó que me tendiera en el pasto, de espalda, con los brazos en cruz. Desde esa posición divisé una loba romana y supe donde estaba. El árbol de mi muerte era un ciprés.” (Borges, s.f.)

He aquí la razón, quizá, por la cual en muchas veredas de mi departamento de Nariño los campesinos evitan sembrar un ciprés, ese símbolo de muerte, junto a su casa. Mas, no hay que temerle al árbol, pues él también nos acompaña en la sepultura, y dentro de él nos convertimos en el polvo que siempre fuimos, basta escuchar a Aurelio Arturo en su poema “Morada al Sur”:

“(Reyes habían ardidido; reinas blancas, blandas  
sepultadas dentro de árboles gemían aún en la espesura)”.

Junto al símbolo de la muerte se encuentra el símbolo de la caducidad a la cual no se escapa el árbol, que en este contexto es el tronco viejo que ya no retoña o es la hojarasca que rueda en los caminos bailando en torbellinos o se pudre en el seno de las zanjas y de los socavones esperando fertilizar retoños. Pero como vivimos en un mundo donde coexisten los contrarios, Gabriel García Márquez nos dice en el libro titulado justamente “La Hojarasca”:

De pronto (...) llegó la compañía bananera perseguida por la hojarasca. Era una hojarasca revuelta, alborotada, formada por los desperdicios humanos y materiales de los otros pueblos; rastrojos de una guerra civil que cada vez parecía más remota e inverosímil. La hojarasca era implacable. Todo lo contaminaba de su revuelto olor multitudinario, olor de secreción a flor de piel y de recóndita muerte. En menos de un año arrojó sobre el pueblo los escombros de numerosas catástrofes anteriores a ella misma, esparció en las calles su confusa carga de desperdicios. Y esos desperdicios, precipitadamente, al compás atolondrado e imprevisto de la tormenta, se iban seleccionando, individualizándose, hasta convertir lo que fue un callejón con un río en un extremo un corral para los muertos en el otro, en un pueblo diferente y complicado, hecho con los desperdicios de los otros

pueblos. Allí vinieron, confundidos con la hojarasca humana, arrastrados por su impetuosa fuerza, los desperdicios de los almacenes, de los hospitales, de los salones de diversión, de las plantas eléctricas... (librosdemario.com).

Quizá por eso en sus “Rimas” Luis Felipe de la Rosa vea pasar sus años, sus sueños y sus canciones como hojarasca, troncos viejos y mudos florones:

*¡Cuán veloces mis años se van pasando  
dejándome en el alma solo hojarasca!  
Yo soy como la pluma que van llevando  
los recios torbellinos de las borrascas.  
¡Cómo se van mis sueños, desvanecidos,  
porque ya mis pomares no reverdecen!  
Yo soy como los troncos envejecidos,  
cuyas ramas exangües jamás frutecen.  
Por eso el viento rubio de mis canciones  
ya no lleva el deleite de la ambrosía .....  
¡Son por eso mis versos mudos florones  
del jardín de mi novia Melancolía!*

José Manuel Arango canta al árbol amarillo que echó sus flores y buscó la muerte. Tal es el “Guayacán”.

*Alabo su manera  
de florecer  
desnudo  
sin una hoja.  
Las flores amarillas  
se apagan sin sonido  
sobre el asfalto.  
Después quedará solo  
contra el muro de piedra  
su tronco renegrido.*

En sus múltiples relaciones con la muerte, el árbol también ha sido su cómplice. Baste mirar la orden de Josué en contra de los vencidos y el trágico fin de Manuel al pie de un árbol grande y viejo:

Después Josué hizo darles muerte (a los cinco reyes vencidos) y los mandó colgar de cinco árboles, y allí estuvieron colgados hasta la tarde. (Jos.10,26)

Tupido y oscuro, un árbol grande y viejo como un resentimiento, esparcía su caparazón verde, con algo de complicidad, sobre la acera por donde debía pasar Manuel... Como que llevaba una vida esperando que no fuera viernes para aguardarlo debajo de ese árbol... chupándose ese frío y esa oscuridad. Quiso subirse al árbol y contemplar desde

allí como en primera fila el momento en que el cuerpo de Manuel rodara por el piso.  
(Bernal, 1980)

Finalmente, amable lector, permítame invitarlo a escuchar la canción popular “Arbolito  
sos testigo”, vals interpretado por Los Cuyos:

*Arbolito, tú que sabes  
los secretos de mi amor...  
Hoy te veo carcomido,  
todo viejo y sin verdor.  
Dime si fuiste vencido  
por un ingrato rigor...*

<https://www.youtube.com/watch?v=DWsBx46IUmQ>

Pero, ¡un momento! Creía que todo árbol al bajar al seno de la tierra después de cortado se descomponía y terminaba con su existencia, pero no siempre es así, junto a la caducidad está la perennidad. El ñandubay, árbol de la familia de las mimosáceas, de madera rojiza y muy dura, originario de América, tiene la propiedad de petrificarse debajo de la tierra antes que podrirse. Y Pablo Neruda en su Canto general nos muestra como el árbol representa la eterna cadena de nacimientos y muertes que componen el ciclo de la vida:

*Aquí viene el árbol, el árbol  
de la tormenta, el árbol del pueblo.  
De la tierra suben los héroes  
como las hojas por la savia,  
y el viento estrella los follajes  
de muchedumbre rumorosa,  
hasta que cae la semilla  
del pan otra vez en la tierra.  
(Neruda 1999<sup>a</sup>,478)*

### **3.4 El árbol como agua y fuego**

Así como la leche guarda mucha relación con el árbol, de igual manera lo hace el agua con él. Pues, no solo el árbol filosofal crece en el mar, y el árbol del sol y de la luna está situado en una isla en medio del mar, donde crece y se alimenta de una espléndida agua que se extrae debido a la fuerza magnética del sol y de la luna, sino que también como lo muestra la tradición tikuna, el árbol es el origen del agua río-mar denominado Amazonas y de todas sus ramificaciones que son sus afluentes.

Se cuenta que antiguamente existía un enorme árbol que cubría toda la tierra. El primer padre tikuna decidió tumbarlo “para ver el cielo”. Todos los animales lo ayudaron, pero una vez trozado el árbol no caía porque el pájaro perico ligero lo sostenía con una pata y con la otra se cogía del cielo. Pero la ardillita Taine subió y le echó ají por toda parte, de suerte que el pájaro dejó caer el árbol. Una vez derribado, Yoi mandó a Noel a hacer una canoa. “Y eso que desbastaba, ahí mismo se transformaba en agua. Una quebrada se iba formando.” (Niño, 1978). Así nació el Río Mar con sus afluentes.

En otra versión del mismo relato se cuenta que hace mucho tiempo el agua era un gran árbol cuyo dueño era el morrocoy. El morrocoy era una mujer que solía esconder el agua de los ríos y las cochas en venganza porque un hombre le había mezquinado la comida cuando ella tenía mucha hambre, por eso solamente ella cuando necesitaba agua para bañarse, golpeaba el árbol y el líquido salía a borbotones. Cuando todos morían de hambre y sed, miraron un ceibo de gran altura donde la mujer morrocoy había escondido el agua. Cortaron el árbol pero este no cayó porque sus ramas se quedaron enredadas en el cielo. Vino en su ayuda la ardita, quien cortó las ramas y el árbol cayó, de su tronco se formó el mar, de sus ramas los ríos y de sus hojas las cochas. Así fue como tuvo comida la gente para saciar el hambre y tuvo agua para apagar la sed.

En la tribu emberá existe un relato muy semejante a la versión anterior de los tikunas. Un día vieron que la hormiga conga, administradora del agua, llevaba el agua en la boca y la encerraba en un “*loam*” árbol que estaba rebosadito de agua por dentro mientras los seres vivientes se morían de sed. Nuestro padre les dijo que podían cortar el árbol, que ahí estaba el agua. Todos los animales ensayaron, pero el único que pudo fue la ardilla Chidima. El encargado del agua fue convertido en hormiga conga y cuando el árbol cayó, de cada rama salió un río y del tronco el “Do droma” o Amazonas.

Otra versión de la cultura catía cuenta que “Jaburrá dijo que el agua estaba en un árbol grande que es el Jenené. Untré, el dios, trató por todos los medios, con los hombres, el tucán, la lora, pero no podía tumbar el Jenené. Entonces Begará, el guacamayo, pudo cortar el árbol. De sus ramas salieron ríos y quebradas y de su tronco salió el mar. Pero como el tronco se rajó, salieron dos mares uno que está en Acandí y el otro que está en Juradó”.

En la leyenda de Huarochiri se narra que mientras los quechuas bailaban el “Chanco” en la casa de YañcaIsquicaya, “el agua fluía en abundancia de un árbol” (Taylor, s.f.), lo cual era una señal de que el año iba a ser fértil.

En los cinco relatos anteriores pertenecientes a la literatura precolombina, se puede observar de manera muy evidente como el árbol es el símbolo del agua, o mejor es el agua que da vida a la naturaleza y a sus moradores, idea que no contradice en nada el actual esfuerzo de los gobiernos y organizaciones no gubernamentales por la reforestación de cuencas hidrográficas para mantener los nacimientos de agua. Los árboles son los guardianes del agua y por eso el autor del “Salmo de los árboles” canta:

*“Que sostengan los árboles la lluvia entre sus ramas  
con la misma dulzura con que se toca el arpa”.*

Y Alvaro Mutis en su poema “Nocturno” hace escuchar el murmullo del agua que cae sobre los árboles y los tejados:

*Esta noche ha vuelto la lluvia sobre los cafetales.  
Sobre las hojas de plátano,  
sobre las altas ramas de los cámbulos...  
La lluvia sobre el zinc de los tejados  
canta su presencia y me aleja del sueño,*

*y escurre por el enfermo tronco de los balsos gigantescos...*

Paradójicamente, así como el árbol se alimenta de tierra, pero no es tierra, así también se alimenta de agua, pero no es agua, y produce fuego, pero no es fuego. La relación árbol-fuego se ha ido perdiendo en nuestros días debido a la forma técnica de obtener el fuego. Antiguamente dicha relación era muy clara para el hombre primitivo quien practicaba la producción xífica del fuego mediante el frotamiento rítmico de la madera. Gilbert Durand afirma al respecto:

El poder fertilizante de la luna se confunde frecuentemente con el fuego oculto de la madera, de donde se puede extraer por fricción. El árbol se imagina a menudo como padre del fuego... La constelación árbol-fuego permanece tanto en el folclor como en la conciencia poética. Al respecto afirma Mircea Eliade: 'la consumación de la madera por el fuego es probablemente un rito de regeneración de la vegetación y de renacimiento del año, porque en la India y en la antigüedad clásica se quemaba un árbol al principio del año'. (Durand, 1981)

Quizá esa idea de regeneración de la vegetación es la que perdura en la conciencia o subconciencia de los campesinos nariñenses, ya que cuando ellos talan un bosque, no está en su mente el destruir la naturaleza sino el prepararla para un nuevo plantío, pues, de sobra saben que las semillas en un "barbecho" y junto a las cenizas crecen rápidamente y sin abonos, y su rendimiento es del ciento por uno.

Carl Jung al hablar del árbol como agua y fuego, lo asocia al mercurio, del que dice que es el árbol de los metales, y además afirma: "El agua que hace que el árbol crezca pero que también lo consume es Mercurio, llamado *duplex* porque une los opuestos en sí mismos, siendo tanto metal como líquido. Por tanto, es llamado agua y fuego a la vez. Como la savia del árbol él por tanto también es ardiente, esto quiere decir que el árbol es de naturaleza acuosa y ardiente." (Durand, 1981).

En la mitología bíblica el árbol en llamas es usado por Yavé como un signo de que la tierra donde sellará su pacto con Moisés es santa: "Apareció el ángel de Yavé en llamas de fuego de en medio de una zarza. Veía Moisés que la zarza ardía y no se consumía". (Ex.3,2)

En la mitología de los indios chaquenses un árbol unía la tierra y el cielo. Cuando se quemó, los cazadores que habían subido a él para cazar se quedaron convertidos en la Constelación de las Pléyades al no poder bajar. Luego del Gran Fuego que consumió el árbol y gran parte del mundo, el pájaro de cuero amarillo, el Tapioson, tocó su tambor y danzó todo el día alrededor de un árbol calcinado y en el lugar que pasaba danzando iban brotando nuevos árboles. (Arango, 1992)

Pero "junto al árbol rojo donde el cielo se posa" (Arturo, 1975), también crecen los árboles amarillos como los naranjales que en las riberas del Juanambú y del Mayo se mecen al vaivén de los vientos de agosto, dejando caer como chispas encendidas sus sazonados frutos que invitan al peregrino a calmar la sed. Y en "Las haciendas de la Sabana" para José Ignacio Perdomo los durazneros semejan llamas y así los pinta con sus palabras: "Al través de una ventana de vidrios bermejos, vi moverse el ramaje de un durazno que parecía en llamas."

(Perdomo, 1972), y en las faldas de la Cordillera Andina los quillotoctos (del quechua quillo = amarillo y tuctu = flor) celebran cada año sus abriles esparcidos por los potreros como velas encendidas.

Desde el punto de vista del comportamiento humano, se ha comparado al hombre justo, al hombre neumático de los gnósticos que ha soportado el examen, con la fruta que estando ya madura y en forma no se echa al fuego; no sigue la misma suerte del tronco y de las ramas secas consumidas por las llamas.

### ***3.5 El árbol como protección y castigo***

En ese proceso dialéctico de la vida, en esa convivencia de contrarios, encontramos dos símbolos opuestos que se dan en el árbol: protección y castigo.

Al respecto cuenta la historia que entre los árboles famosos más grandes del mundo estaba el Castaño del Etna, bajo cuya sombra, antes de desgajarse por su pesadumbre, se guareció de la tempestad la reina Juana de Aragón junto con los 100 jinetes de su escolta. Desde entonces se le llamó “el árbol de los cien caballos”. También se cuenta que, entre las ramas del laurel de Zubia, cerca de Granada se guareció Isabel la Católica, burlando la persecución de los moros granadinos.

#### **Figura 5.**

*Árbol del Parque del Carnaval en San Juan de Pasto semejante al Castaño del Etna.*



Cuenta la leyenda de Huarochiri que un día Pariacaca, con la apariencia de hombre pobre, llegó a Yarutine donde los Colli disfrutaban de un banquete. Se sentó en la esquina y nadie le obsequiaba nada. De pronto una sola persona le dio de beber y le proporcionó coca para mascar. Entonces Pariacaca le dijo: “Hermano, cuando yo regrese agárrate de este árbol. No digas nada a estos hombres”, (Taylor, s.f.), y se fue. A los cinco días un viento fortísimo sopló y arrastró a toda la gente, excepto al hombre caritativo que por estar bien agarrado del árbol se salvó.

Y entre las anécdotas y aventuras de los abuelos nariñenses se halla un relato oral en el que se cuenta que:

...a comienzos del siglo XX el Tío Realpe, nombre con el que se conocía al protagonista de esta historia, y otros cazadores salieron un día con sus perros y levantaron una presa. Era una enorme danta, del tamaño de una yegua, que al verse perseguida huía despavorida. Cuando Tío Realpe miró que la danta con la boca abierta se dirigía hacia él, sin pensarlo dos veces, se trepó a un árbol y se sentó en sus ramas para protegerse. Una vez había pasado la danta y habiendo despertado de su estupor, sentía que gotas de agua le caían sobre los talones. Al mirarse se dio cuenta que tenía las posaderas estilando, pues, el árbol sobre el cual creía haberse subido no era más que una débil mata de cortadera, de esas que crecen en las ciénagas de los páramos andinos y mojan sus largas hojas en el suelo pantanoso.

Pero como el que es cazador nunca se rinde, en una próxima ocasión los mismos amigos salieron de nuevo con sus perros los cuales pronto levantaron una presa, era justamente otra danta de las mismas características que la anterior. El animal en su afán de defenderse se adentró quebrada abajo con el fin de tomar agua y arrojar bocaradas a los perros hasta entumecerlos. Tío Realpe que se había ubicado muy abajo de la corriente, entre los peñascos, agarrándose de unos bejucos trató de espantar a la danta para que regresara, con tan buena o mala suerte que cuando estaba muy abajo los bejucos se arrancaron y tío Realpe fue dar al fondo de la quebrada. Una vez allí, al ver que venía la danta con sus grandes fauces abiertas, desenvainó el cuchillo y se lo mandó por la boca de suerte que el animal fue a caer muerto unos metros abajo en la corriente. Al salir los compañeros se maravillaban de que Tío Realpe hubiera podido matar a la danta y él, ni corto ni perezoso, les aseguraba que no sabía si lo hizo de varón o por el susto. (Lara, 1955)

Corría el año 1945 cuando Guillermo fue reclutado para prestar el servicio militar obligatorio en el ejército colombiano. En una de sus misiones tuvo que viajar al Putumayo para enfrentar a los subversivos que en aquel entonces se los conocía como bandoleros. En cierta ocasión cuando caminaban por la selva este soldado tuvo necesidad de defecar (o como él decía “de operar”), se alejó de sus compañeros e hizo sus necesidades junto a un árbol. Al terminar se dio cuenta que él estaba solo y los enemigos se acerban. Para protegerse la única alternativa que le quedaba era treparse al árbol que estaba junto a él. Tuvo la fortuna de haber alcanzado la cima cuando los bandoleros pasaron. Estos, al darse cuenta de la materia fecal, dijeron: - La mierda está fresca, ese soldado no debe estar tan lejos. Sus enemigos estaban en los cierto, pues Guillermo una vez alcanzada la cima del árbol se aseguró a sus ramas con una cuerda de esas que siempre portaban los soldados y permaneció allí durante tres días. En un atardecer, al bajar del árbol, tan hambriento como estaba, caminó algún trecho y se encontró con un plantío de tomates y, aunque de ordinario no le gustaban, le parecieron un manjar. Por allí cerca encontró la vivienda de los dueños quienes lo acogieron, le brindaron techo y comida. Para evitar que los bandoleros, que con frecuencia entraban a la casa a preparar agua de panela, lo reconocieran y lo mataran, el dueño de la casa le colocó ropa de campesino, lo dejó descalzo y escondió muy bien sus pertenencias, incluyendo el fusil. Los bandoleros no llegaron y Guillermo pudo regresar sano y salvo de nuevo a sus filas donde sus compañeros lo recibieron con gran alegría, pues ya lo daban por muerto. (Ibarra, 1978)

También el árbol es protector en razón de la agradable sombra que ofrece al transeúnte, de ahí el dicho: “*Al que a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija*”. He aquí la razón por la cual nos sentimos orgullosos de tener grandes y generosos amigos bajo cuya sombra hemos podido caminar y seguir adelante en busca de nuestras anheladas metas.

En la mañana cuando con el sol de oriente la sombra nace grande, al mediodía casi se pierde cuando “por encima de las copas góticas de los pinos se filtra la luz cambiante” (Perdomo, s.f.), y al atardecer vuelve a su grandeza infinita “cuando la sombra es el crecer desmesurado de los árboles”. (Arturo, 1975)

Tan agradable es la sombra que no importan los frutos. Así lo deja entender Josefa cuando habla del “peral que no da frutos, pero que tiene muchas hojas, y su sombra se recorta dulcemente contra las lápidas” (Reyes, 1973). Por eso también Luis Felipe de la Rosa en su poema “*Fanny*” añora la sombra del viejo castaño:

*Pasó por la plaza la bella corista  
Luciendo su traje color de amatista  
Y un ramo de rosas de té.  
¡Qué ojera tan honda de aquella criatura!  
¡Qué ojera!..... ¿Sería tan solo pintura?  
No es raro; mas yo no lo sé.  
Pasó muy de prisa mirando el escaño,  
La cifra y el musgo del viejo castaño,  
Que un tiempo su sombra nos dio.....*

En muchas ocasiones no hay mejor sitio para disfrutar de la música que la sombra de un árbol. No falta quien interprete la viola mientras sus compañeros se sientan a la sombra de un tilo. También “las muchachas ríen con candor, mientras a la sombra de los algarrobos los musiqueros encienden las fraguas de la hechicería”, dice Atahualpa Yupanqui. Y Perdomo cuenta que sus “primas se tendían a cantar a la sombra de los arrayanes y en la paz geórgica de aquel bosquecillo perfumado se alzaban sus voces melodiosas”. (Perdomo, s.f.)

La sombra del árbol ofrece descanso reparador al peregrino que hace un alto en su jornada para meditar y al hombre cansado de la vida un descanso definitivo. Rindiendo un homenaje al rey de los bosques el poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo comienza y termina su poema “El árbol” aludiendo a su sombra:

*A la sombra de este árbol venerable  
Donde se quiebra y calma  
La furia de los vientos formidable...  
Aquí mi alma necesita venir a meditar...  
Y de tu largo vuelo fatigada  
Vendrás a descansar, como a seguro  
Y deseado puerto,  
A la sombra del árbol del desierto.*

Se cuenta que el General Maza cuando creyó que era ya llegado el momento de iniciar el descanso tumbándose sobre el pellón contra las raíces de la ceiba, sintió... ese rumor de los mosquitos. Tendido a la sombra del árbol, el General Maza se sentía sin estímulo para continuar hacia el norte. (Delgado, 1972)

Y “Don Antonio Nariño lentamente desandaba ahora, acompañado apenas por un espolique, ese mismo camino para ir a buscar, bajo los árboles de la villa, la sombra de un descanso definitivo.” (Perdomo, s.f.)

En su “Himno al árbol” la poetisa chilena Gabriela Mistral (seudónimo de Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga) nos hace escuchar los siguientes versos:

*Árbol que anuncias al viadante  
la suavidad de tu presencia  
con tu amplia sombra refrescante  
y con el nimbo de tu esencia...  
Árbol que donde quiera aliente  
tu cuerpo lleno de vigor,  
levantarás eternamente  
el mismo gesto amparador.*

<https://www.youtube.com/watch?v=kP8NXWXb53o&t=70s>

Con los árboles que asombraron mi infancia debo sentirme agradecido como lo hizo el bonzo con el árbol gigantesco plantado en la cumbre del Himalaya. Cuenta la leyenda que cierto día, un santo monje budista llamado Shinram, extenuado por el calor y la fatiga de una larga caminata, fue a sentarse a la sombra acogedora del gran árbol. Y el bonzo no pudimos que dirigir al espléndido vegetal palabras de agradecimiento y admiración. (Repolles, 1972)

Si aún viviera el sabio inglés Isaac Newton, seguiría agradeciendo al manzano de su ciudad natal, Woolsthorpe, que además de su sombra le brindó su fruto proporcionándole el incidente que le sumió en profundas reflexiones y lo llevó a formular la teoría de la gravitación universal.

Ramón Emilio Jiménez, en su Himno al árbol, nos recuerda que “al amparo feliz de su sombra respiramos un aire mejor”. Y en la Sagrada Biblia se puede inferir que Natanael, “un verdadero israelita en quien no hay engaño”, como maestro que era utilizaba la sombra de la higuera para impartir sus enseñanzas. Jesús le dice: “Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera”. (Mateo 1,47-48)

También, en agradecimiento es laudable que a menudo se obedezca el mandato de Jorge Rojas en el “Salmo de los árboles”:

*Planta delgados álamos,  
donde sus sombras midan  
el césped silencioso y el agua cantarina.*

Por otro lado, es muy significativo el símbolo de castigo cuando Miguel de Cervantes dice que Don Quijote:

“entró en el bosque, vio atada una yegua a una encina, y atado en otra a un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta la edad de quince años que era el que voces daba; y no sin causa porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprehensión y consejo”.

### ***3.6 El árbol símbolo de libertad***

No fue un motivo distinto a la libertad el que tuvieron los seguidores de la diosa razón cuando, en la época de la Revolución Francesa, plantaron mediante una solemne ceremonia el árbol de la libertad -un álamo joven- en la plaza principal de cada ciudad para conmemorar la iniciación de una nueva era. El álamo, considerado por Vincenzo Cartari como un árbol infernal porque crece sobre las riberas del Aqueronte, deriva su nombre del latín “populus” y del antiguo francés “poplier”, dos términos que significan pueblo. En torno a este árbol, los ciudadanos prestaban solemne juramento de mantener para siempre el régimen de la libertad y los magistrados juraban también permanecer fieles a los principios constitucionales. Los soldados de la República francesa plantaron árboles de la libertad en todos los países por donde pasaban. En la copa del árbol, que generalmente era un chopo, se colocaba el gorro frigio\* y se le adornaba también con escarapelas y banderas.

Aunque los primeros árboles de la libertad se plantaron en Norteamérica durante la guerra de independencia, esta costumbre se generalizó en París y otras ciudades francesas en 1790.

El escritor italiano Italo Calvino nacido en Cuba en el año de 1923, hijo de un agrónomo de San Remo y de una botánica de la Universidad de Pavía, aprovechando esta simbología del árbol o quizá para inconscientemente demostrarla, escribió su obra titulada “El Barón Rampante”. Cuéntase allí que en la villa de Ombrosa existían dos niños hermanos que acostumbraban jugar a la sombra de un inmenso y hermoso bosque. El señor de Ombrosa, “quien solo pensaba en los árboles genealógicos” descuidaba un tanto a sus hijos y solo se ocupaba de ellos cuando en la mesa tenía que regañarlos por no servirse de la comida que preparaba su hermana mayor. Cierta día Cósimo, que así se llamaba el hermano mayor, para no soportar más las impertinencias de su padre y de su hermana, decidió refugiarse en los árboles jurando no bajar nunca de ellos, promesa que cumplió hasta el día de su muerte a los 75 años, cuando encaramado al árbol o mástil de un velero desapareció entre las olas del mar embravecido.

Allí entre los árboles se sentía tan libre y seguro que exclamaba: “en las ramas de los árboles todo es territorio mío” (Calvino, 1979). Hasta tal punto Cósimo se identificó con los árboles a quienes consideraba sus amigos, que formuló este pensamiento: “las cerezas hablan”. (Calvino, 1979).

---

\* Nota. Se conoce como gorro frigio al gorro, semejante al usado por los frigios, tomado por los revolucionarios franceses como emblema de la libertad.

También su hermano menor exclamaba: “Tanta es la fuerza y la certeza que pone ese árbol - un viejo nogal inmenso - en ser árbol, la obstinación en ser pesado y duro, que se expresa hasta por sus hojas”. (Calvino, 1979).

Ya en la edad madura, y quizá influido por las lecturas sobre ciudades utópicas (La República de Platón, Utopía de Tomás Moro y otras), Cósimo comenzó a escribir un proyecto de constitución de un estado ideal fundado sobre los árboles en el que se describía la imaginaria República de Arbórea, habitada por hombres justos, semejante a la ciudad de Nefelococigia creada por Aristófanes y habitada por las “aves” que se alimentaban de pepas de mirto y donde reinaba la paz debido a la ausencia del dinero que corrompía hasta a los jueces de Atenas.

Siguiendo la moda francesa, y para celebrar la derrota que les había ocasionado a los esbirros y a los recaudadores de impuestos, Cósimo y sus amigos levantaron el Árbol de la Libertad y para ello adornaron un olmo con flores, racimos de uvas, guirnaldas e inscripciones.

Finalmente, como homenaje a este chamán de los bosques de Ombrosa y Ondariva, se escribió en su tumba: “Cósimo Piovasco de Rondó vivió en los árboles - amó siempre la tierra - subió al cielo.” (Calvino, 1979).

Y en ese imitar a las aves y ser libre como ellas gracias al árbol cuenta Ryunosuke Acutagaw a que Gonsuké, en su anhelo de ser un Sennin (ermitaño sagrado que vive en el corazón de una montaña, y que tiene poderes mágicos como el de volar cuando quiere) trepa a un árbol por orden de su empleadora. Ella le ordena levantar la mano derecha y luego la mano izquierda. “Con las dos manos fuera de la rama ¿cómo podría mantenerse sobre el árbol? Después, cuando el doctor y su mujer retomaron aliento, Gonsuké y su haori se divisaron desprendidos de la rama, y luego... y luego... Pero ¿qué es eso? ¡Gonsuké se detuvo! ¡se detuvo! en medio del aire, en vez de caer como un ladrillo, y allá arriba quedó, en plena luz del mediodía, suspendido como una marioneta” (ciudadseva.com).

Por eso mismo Álvaro Mutis, quien había escuchado en su tierra, Colombia, “el aire que susurra en las palmeras un canto de libertad” (Canción: ¡Ay! mi llanura) se entusiasmó tanto mostrando a su entrevistadora Margarita Vidal su árbol preferido. Paseando por el jardín de su residencia en México le contó como “ese árbol fue un bonsai al que una amiga... lo liberó de esos alambres y de esas cosas que lo atan y lo sembró para que crezca libremente. Ese árbol es el signo de la libertad.” (A. Mutis. Comunicación personal, 7 de abril de 1992)

Símbolo de patria y libertad es el árbol nacional de Colombia, la palma de cera, como ya se dijo, y da pie para que Jorge Villamil cante a la Luna Roja que “va copiando la silueta de las palmas, ¡ay! de las palmas de los verdes morichales”, y el llanero entone:

*sobre los llanos la palma  
sobre la palma los cielos,  
sobre mi caballo yo  
y sobre yo mi sombrero.*

<https://www.youtube.com/watch?v=Bal87etv-C0>

Y Nicolás Guillén, el poeta cubano de la negritud nacido en Camagüey a comienzos del siglo XX, mira en su poema “Barlovento” como

*(sobre una palma  
verde abanico  
duerme un zamuro  
de pico negro),*

y contempla a la “Palma Sola”

*que va libre por el viento,  
libre y sola, suelta de raíz y tierra,  
suelta y sola, cazadora de las nubes,  
palma sola,  
palma sola,  
palma. (Guillén, s.f.)*

### **3.7 El árbol como símbolo de alegría y tristeza**

Otro binomio inseparable en la vida del árbol y del hombre han de formarlos la tristeza y la alegría. Pedro Salinas las conjuga magistralmente en su poema “Las hojas tuyas”:

*¡Qué alegría te corona  
por la mañana, a las once,  
cuando ya no hay duda y todos  
dicen: “Qué verde está el árbol!”*

...

*Qué a gusto estás cuando crees  
que el azul tuyo ya es tuyo,  
que los ojos que te miran  
por tu alegría se alegran.*

...

*Pero a la tarde la duda  
primera te va tocando  
como un pensamiento vago  
a una frente, desde lejos.*

...

*Pero luego, al par del cielo,  
te vuelves inquieto, gris. (Salinas, 1981)*

Y Jorge Villamil C. compuso, en ritmo de guabina, la triste y alegre canción a “Los guadales”:

*Lloran, lloran los guadales  
porque también tienen alma  
y los he visto llorando (bis)  
cuando en las tardes  
los estremece el viento en los valles.*

*También los he visto alegres,  
entrelazados mirar hacia el río...  
Y todos vamos cantando  
O llorando por la vida,  
Somos como los guaduales  
a la vera del camino.*

<https://www.youtube.com/watch?v=C3WCNcKs5zM>

Y la vida se renueva en los retoños y la naturaleza canta bajo la lluvia, y hasta “el eucalipto de la plaza parecía entonces que iba a cantar un himno con voz de toro”, dice José María Arguedas en “El zorro de arriba y el zorro de abajo”.

También los grafiteros, que para unos no hacen más que ensuciar la ciudad y para otros la llenan de poesía, se acuerdan del árbol de ilusiones y pintan: “Crece­rás como el árbol de ilusión que sembré en tu alma”.<sup>1</sup>

Pero más que alusiones al árbol alegre, abundan las composiciones poéticas a “El árbol triste” como lo canta el poeta nariñense Luis Felipe de la Rosa:

*En el rincón de una calleja antigua  
hay un árbol doliente y haraposo  
cuyo ramaje a la pared contigua  
cae... como en demanda de reposo.  
Yo lo he visto crecer. Lleno de orgullo  
miró de arriba la mundana escoria...  
y abrió a las tempestades su capullo  
como soberbio símbolo de gloria.  
Ya más de treinta inviernos han pasado.  
Y en esa inútil ramazón mendiga  
que a la pared se abate, no ha quedado  
ni la grata presencia de una hormiga...*

El mismo poeta, al recordar a su amada ausente, mira en las “Hojas que caen”- “Una tras otra, como lágrimas sobre una pena”, como diría Eduardo Castillo - un signo más que llena el alma de tristeza:

*¡Ya no luce el geranio los verdores  
que revistieron mi balcón! Y en vano  
he de esperar sus flores  
porque falta tu mano!  
De la jara sutil que tú querías  
el agua fresca su raíz remoja;  
y así!, todos los días  
se le cae una hoja!...*

---

<sup>1</sup> Nota. Grafiti. Ubicación: Mz.32, Barrio Villaflor 2, Pasto.

Mas, aunque las hojas caigan y el árbol esté doliente, siempre habrá para Luis Felipe de la Rosa una esperanza envuelta en la “Flor de Espino”:

*Pero yo sé que brotará un espino  
del negro fondo que me brinde calma  
en cuya rama el ruiseñor de mi alma  
ha de soltar su delicado trino... (De La Rosa, 1955)*

Con poemas de idéntico título, “El sauce y el ciprés”, los poetas españoles José Selgas y Federico Balart rinden homenaje conjunto al más triste de los árboles, el sauce llorón, y al más esperanzador que engalana los cementerios: el ciprés.

*Un macilento sauce se mecía  
por dar alivio a su constante pena,  
y una voz suave y de suspiros llena  
al son del viento murmurar se oía:  
- ¡Triste nací! ... mas en el mundo moran  
seres felices, que el penoso duelo,  
y el llanto oculto y la tristeza ignoran.  
Dijo, y sus ramas esparció en el suelo.  
- Dichosos ¡ay! los que en la tierra lloran;  
le contestó el ciprés mirando al cielo.*

José Selgas

*Y el sauce cuyas hojas besando el suelo  
y el ciprés cuya copa señala al cielo,  
allí, con mudas voces y a su manera,  
el uno dice: “llora” y el otro:” espera”.*

Federico Balart

En otro lugar:

*En un vaso un tierno ramo  
llevo de un naranjo en flor;  
el perfume de la patria  
aún aspiro en su botón,*

Había cantado Don José Eusebio Caro despidiéndose de su patria colombiana para un exilio voluntario que lo llevaba a alejarse del gobierno tirano de José Hilario López. Y en su tristeza hace de “El ciprés” su confidente:

*Árbol sagrado, que la oscura frente...  
Despliegas hacia el cielo tristemente...  
Me ves triste vagando  
Entre las negras tumbas,  
Con los ojos en llanto humedecidos  
mi orfandad y mi miseria lamentando...  
Solo tu tronco escucha mis gemidos,  
Solo tu pie mis lágrimas recoge. (Caro, 1986)*  
<https://www.youtube.com/watch?v=cWPYyYkliF4>

El poeta de las Nubes Verdes, el ipialeño Florentino Bustos, compárase en su triste fin al ciprés y canta:

*Tierra, soy ciprés, pues deshojado,  
camino tras un fin: la sepultura,  
llevando por blasón, honda amargura,  
el dolor de mi ser atribulado.*

Cuando por convención o por costumbre se califica al sauce de llorón, Henry David Thoreau, amigo y estudioso de los sauces, nos dice lo contrario: “¡Ojalá yo tuviera siempre el buen ánimo de un sauce! ¡Cuánta tenacidad en su vida! ¡Cuánta flexibilidad! ¡Qué pronto se recuperan de sus heridas! Nunca desesperan. Son emblemas de la juventud, la alegría y la vida eterna.” (losarbolesinvisibles.com)

### **3.8 El árbol sagrado**

Como ya se había dicho, al hablar del árbol como símbolo general, el culto a los árboles fue la primera manifestación religiosa de los pueblos primitivos, manifestación que probablemente existió hasta el fin del paganismo. Los árboles fueron los primeros templos y de los consagrados a la adoración los había que tenían forma humana, con vestiduras, armas y atributos de las imágenes de dioses: eran verdaderos ídolos. Aunque queda por averiguar si el culto se dirigía a los árboles en sí o a las divinidades que se suponían escondidas en ellos. Un árbol era dedicado al culto por veneración tradicional, por consagración especial o por expresa voluntad divina como cuando era herido por un rayo. El árbol sagrado, como el nogal entre los muiscas, era inviolable y cerrado por barreras que lo separaban de todo contacto profano.

En la mitología grecolatina podemos observar discriminadamente que casi a todas las divinidades les estaba consagrado un árbol: La encina era denominada Arbor Jovis por estar consagrada a Júpiter, rey de los dioses y de los hombres. El laurel estaba dedicado a Apolo o Febo, personificación del sol, y por eso se lo llamaba Arbor Phoebi y se plantaba como preservativo contra las enfermedades delante de las casas. La palmera también estaba dedicada a Apolo, ya que este dios había nacido a la sombra de una de ellas en Delos. El olivo (*Arbor Palladis*) estaba dedicado a Minerva o Palas, cuyo monumento se hallaba en la Acrópolis de Atenas. El álamo (*Arbor Herculea*) estaba consagrado a Hércules y a los demás dioses infernales. El mirto estuvo consagrado a Venus. De sus ramas las mujeres hacían coronas para asistir a las ceremonias religiosas de aquella diosa. El loto también estaba dedicado a Venus, diosa del amor. El pino, de significación fúnebre, fue el árbol de Neptuno, Pan, Silvano, Atis y Cibeles. La higuera, preferida de Baco y Júpiter, era adorada por varios pueblos griegos, sobretodo por los atenienses y los lacedemonios. También ocupó un lugar de predilección entre los romanos ya que, según la leyenda, fue debajo de una higuera donde la loba amamantó a Rómulo y Remo. La vid y la hiedra estaban consagradas a Baco, dios del vino. La adormidera perteneció a Ceres. El ciprés fue de Plutón. El fresno estaba destinado a Marte.

En el culto cristiano, además de la simbología ambivalente de la cruz como árbol de vida y muerte, es necesario tener en cuenta el Árbol de Jesé del que habla Isaías en el capítulo 11, versículos 1 a 3: “Un renuevo saldrá del tallo de Jesé, y de su raíz subirá una flor y el espíritu de Yavé se reposará sobre él: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad; el espíritu del temor de Yavé lo llenará.”

El árbol de Jesé simboliza la cadena de generaciones presentadas por la Biblia, que culmina con la llegada de la Virgen María y de Jesús. En la mística cristiana el árbol de Jesé es por sí solo un haz de símbolos. Significa a la Virgen María, nueva Eva, madre de Cristo; significa la iglesia universal descendiente de María y de Cristo; significa el Paraíso donde se reúnen los elegidos; y recuerda también la escala de Jacob por la cual subían y bajaban los ángeles de Dios. (Gen. 28,12) Muchos pintores y escultores han dedicado sus obras al árbol de Jesé, del cual se asoma la Virgen, madre de Jesús.

También en la Biblia se cuenta que después de sellar su alianza con Abimelec, “Abraham plantó en Berseba un tamarisco e invocó allí el nombre de Yavé, el Dios eterno.” (Gen.21,33)

Entre los druidas, ministros de la religión de los antiguos celtas, el culto a sus divinidades, principalmente a Teutates dios de la guerra, se celebraba en las selvas y no en los templos. Ellos se dieron cuenta que el árbol era el mediador más favorable, situado entre el cielo y la tierra, se agarraba a ella por sus raíces, y su tallo parecido a una verde flecha se erguía como si fuese a lanzarse al cielo.

El culto a los árboles fue quizá un primer intento de vida sedentaria para los Celtas y demás pueblos que se establecieron a ambos lados del Rin. Cada hombre tenía su árbol y junto a él podía construir su cabaña y reunir a su rebaño. Si los pájaros colgaban de él sus nidos era una invitación al matrimonio.

Los druidas escogieron como árbol sagrado al roble y hacia él los devotos acudían en procesión de noche con sus antorchas para depositar sus ofrendas. Pero en la Galia, algunos prefirieron el haya o el olmo. Incluso en la Francia cristiana se siguió plantando un olmo delante de cada nuevo templo para asegurarse de la presencia de Dios. En Alemania el culto al tilo llegó hasta el fanatismo, pues, se cuenta que un joven intentó asesinar a balazos a un burgomaestre que abusando de su autoridad había hecho talar unos tilos a los que los habitantes de Pforzheim rendían culto.

El roble de los druidas tenía un enemigo personal, encarnizado, que se alimentaba de su savia y se ocultaba bajo sus hojas, era el muérdago. Los druidas no quisieron trepar hasta la copa y con un golpe de hoz acabar con el parásito, esto parecería que el árbol divino era impotente para librarse a sí mismo de su parásito. Antes bien, los druidas declararon al muérdago planta oficial y sagrada, y lo quitaron del roble con gran pompa el primer día de cada año, utilizando para ello una hoz de oro y recogéndolo en un fino paño de lino. Después de pulverizado se empacaba en bolsitas y se regalaba como aguinaldo. De ahí el dicho: “Muérdago para el año nuevo.” (Saintine, 1988)

En el departamento de Nariño al muérdago se le conoce con el nombre de “matapalos”, nombre que perfectamente se justifica ya que, cuando los pájaros depositan la semilla en la copa de algún árbol, ésta comienza a germinar y a crecer. A medida que la planta parásita se ramifica, sus raíces caen en tierra, de tal suerte que el árbol-madre no resiste la presión del muérdago y muere. De esta manera en medio del muérdago se forma una especie de túnel por donde fácilmente se puede ascender hasta la copa. En Taminango se conocen varias clases de

matapalos, dependiendo principalmente del árbol sobre el cual hayan decidido anidar. Cuentan sus habitantes que el matapalo del naranjo, del mandarino y del limón es muy medicinal y sirve, tomado como agua aromática, para bajar la presión. En Tangua, el Sr. Erazo hace viva la tradición del árbol de San Antonio: cuenta que en cierta ocasión el patrón ordenó cortar un gajo seco del árbol de eucalipto. Los peones, por más que intentaron cumplir la orden, no pudieron hacerlo. Cuando el patrón regresó de su viaje a Pasto, lo cortó personalmente y con motosierra lo convirtió en trozos. Pero cuando lo iban a subir a un remolque, una gran rama del eucalipto se desprendió y mató a uno de ellos. Desde entonces se tiene mucho respeto por el árbol que desafía la lluvia y el viento junto a la capilla de San Antonio y nadie se atreve a cortarlo.

Como otra manifestación del árbol sagrado, se encuentra al árbol en los ritos de ascensión hacia otros lugares denominados cielos. Si el hombre común ante la presencia de un árbol experimenta ese deseo de subir a las alturas para vivir nuevas y distintas sensaciones, mucho más el chamán que quiere “elevarse” para conversar con su dios se ve en la necesidad de recurrir al árbol o a la montaña para alcanzar su propósito.

Por tal motivo la relación del árbol con la montaña no es accidental, sino que se debe a la identidad original entre ellos, pues, el chamán utiliza a ambos para su propósito de viaje ascensional a los cielos. El árbol y la montaña son símbolos de su personalidad y de sí mismo, así, por ejemplo, Jesucristo, el Gran Chamán del cristianismo, se simboliza tanto por la montaña como por el árbol, el árbol de la cruz clavado en el monte Calvario, o Gólgota en hebreo. Por eso el Viernes Santo en el rito de la adoración de la Santa Cruz los cristianos aluden y contrastan a la condenación mortal que sufrió el primer hombre por haber comido del fruto del “árbol de la ciencia, del bien y del mal” dejándose engañar por el demonio encarnado en la serpiente, con el árbol de la Cruz tomado por Cristo para reparar el mal que otro leño había causado, y cantan:

*¡Oh Cruz fiel, entre todos  
único árbol noble!  
ninguna selva produce otro semejante  
en hojas, en flores y en fruto.  
Dulces hierros y dulce madero  
Sostienen tan dulce peso.  
¡Oh árbol excelso! inclina tus ramas  
ablanda tus duras entrañas  
y suavícese esa rigidez  
que te dio la naturaleza;  
y extiende en blando lecho  
los miembros del Rey soberano. (Revista Diurnal, 1968)*

Quien mejor nos habla del rito de la ascensión en su relación con el árbol (Mircea, 1960). Los ritos de ascensión a un árbol, así como los ritos de ascensión o de vuelo mágico cumplen una función muy importante dentro de las vocaciones y consagraciones chamánicas, por ejemplo, entre los Nías el joven que está destinado a convertirse en sacerdote-profeta desaparece repentinamente arrebatado por los espíritus y si a los tres o cuatro días no vuelve a la aldea, se emprende su búsqueda, encontrándolo generalmente encaramado en la copa de un árbol conversando con los espíritus. En Siberia, los futuros chamanes trepan a los árboles durante o

después de su consagración. En el Asia, el chamán dedica la primera noche a la preparación del rito ascensional en el interior de una yurte donde coloca un álamo joven, y despojándolo de sus ramas talla en su tronco nueve escalones que equivalen cada uno a un cielo respectivo.

Llegado el día de la ascensión propiamente dicha, el chamán da vueltas alrededor del álamo, orando al espíritu. Un portero lo guía y luego se sitúa en el primer peldaño (tapy) del álamo. Después de hacer determinados movimientos, en una especie de éxtasis, continúa subiendo tapy tras tapy. En el quinto cielo dialoga con el creador supremo Yarakush, quien le revela muchos secretos. En el sexto, el chamán se inclina ante la luna, y en el séptimo ante el sol.

Si el chamán es lo suficientemente fuerte puede llegar hasta el duodécimo cielo. Llegado a la cumbre que su pujanza le permite alcanzar, el chamán se detiene, deja caer su tambor e invoca al dios Bai Ulgän. En el punto culminante del éxtasis, el chamán extenuado se desploma y después de permanecer un tiempo inmóvil, despierta y saluda a los presentes, dando por terminado el rito de la ascensión.

También Eliade habla del árbol que como eje del mundo se levanta hacia el cielo, y que tendido entre dos orillas es el puente de salvación y purificación. En cuanto a lo primero cuenta que entre los pueblos de Malaca existía el símbolo del árbol como eje del mundo, representado por una gran piedra o por un tronco de árbol que se elevaba hacia el cielo. En cuanto a lo segundo, cuenta que allí existía la creencia de que el alma, al momento de morir la persona, abandonaba el cuerpo por el talón y se dirigía hacia el oriente, hasta el mar. Durante siete días los difuntos podían volver a su aldea, pero pasado ese tiempo los que habían llevado una vida honrada eran escoltados por Mampes hacia una isla milagrosa llamada Belet, a la que se llega a través de un puente construido sobre el mar. Dicho puente recibe el nombre de Balan Bacham y es una especie de helecho que crece al otro lado. Una vez llegados a la isla los difuntos se dirigen hacia el Árbol Mapic donde están los demás difuntos. Pero no pueden adornarse con las flores del árbol ni saborear sus frutos antes de que los muertos que les han precedido hayan quebrado en él todos sus huesos y les hayan vuelto los ojos en las órbitas de tal manera que puedan mirar hacia dentro. Cumplidas estas condiciones se convierten en verdaderos espíritus y pueden comer de los frutos de ese árbol en cuyas raíces crecen pechos henchidos de leche.

Entre los Saki, dice Eliade:

El muerto pasa por el puente Menteg, tendido sobre una caldera de agua hirviendo. El puente es un tronco de árbol sin corteza. Las almas de los malvados caen en la caldera. Yenang se apodera de ellos, los abrasa hasta dejarlos convertidos en cenizas; entonces los pesa. Si las almas son livianas, las envía al cielo; de no ser así, continúa quemándolas para purificarlas por el fuego (Mircea, 1960).

Finalmente, pero no con menor importancia, en “Las haciendas de la Sabana”, “esparce su olor misterioso y tóxico la datura: el borrachero, árbol sagrado de los chibchas” (Perdomo, s.f.). Pero no solo en la Sabana de Bogotá, sino también en el Valle de Sibundoy los indígenas inganos utilizan el borrachero como un ingrediente de la bebida alucinógena llamada yagé, y en los ritos para tomarla baten ramas de wairasacha (del inga waira = viento, y sacha = árbol) mientras bailan y entonan sus canciones en avanzadas horas de la noche.

### 3.9 El árbol invertido

Esta figura del árbol invertido parece proceder de la concepción del rol que juegan el sol y la luna en el crecimiento de los seres vivos: de lo alto es de donde toman la vida, abajo es a donde se esfuerzan en hacerla penetrar. De ahí la inversión de la imagen del árbol: el ramaje desempeña el papel de las raíces, y las raíces el de las ramas.

Al respecto Carl Jung y Jean Chevalier coinciden en hacer alusión al simbolismo hindú del árbol invertido, que se expresa principalmente en el Bhagavadgita:

*Hay una higuera  
en una historia antigua,  
la gigante Ashvattha,  
la siempreviva,  
arraigada en el cielo,  
con sus ramas hacia la tierra.  
Cada una de sus hojas  
es una canción de los Vedas,  
y quien la conoce  
conoce totalmente los Vedas.  
Hacia arriba y hacia abajo  
se extienden sus ramas  
siendo alimentadas por las cualidades,  
los retoños que echa  
son los objetos de los sentidos,  
tiene también raíces  
que alcanzan el suelo  
y penetran en este mundo,  
son las raíces de la acción humana.*

También ambos estudiosos mencionan el árbol invertido del que habla Dante en el canto vigésimo segundo del Purgatorio, en su obra “La Divina Comedia”:

Pero pronto interrumpió tan dulce coloquio la vista de un árbol, que encontramos en medio del camino, cargado de manzanas olorosas; y así como el abeto, elevándose hacia el cielo, va disminuyendo de rama en rama, aquél iba disminuyendo por su parte inferior, con objeto, según creo, de que nadie suba a él. Por el lado en que estaba cerrado nuestro camino, caía de la alta roca un agua cristalina, que se esparcía por las hojas superiores. (Alighieri, 1986)

No solo en la literatura hindú se dice que el árbol crece de arriba hacia abajo, sino además en varias otras tradiciones. Entre los Upanishad, el árbol hunde sus raíces en el cielo y extiende sus ramas sobre la tierra. En el Islam las raíces del Árbol de la Felicidad se hunden en el último cielo y sus ramas se extienden por encima y por debajo de la tierra. En el esoterismo hebraico el árbol de la vida se extiende de arriba abajo y el sol lo ilumina enteramente. Los lapones cada año ofrecen un buey al dios de la vegetación y en tal ocasión se coloca un árbol junto al altar con las raíces en el aire y la copa en el suelo. En unas tribus australianas los hechiceros poseían un árbol

mágico que lo plantaban invertido y después de haber untado las raíces con sangre humana lo quemaban.

Pero la significación primordial del árbol invertido es el hombre. Parece que esta idea parte de los tiempos de Platón, pues, según la tradición sabea este filósofo griego habría afirmado que el hombre es una planta invertida, cuyas raíces se extienden hacia el cielo y las ramas hacia la tierra. Según Vergenere, el hombre está implantado en el paraíso por medio de las raíces de su cabellera, como lo da a entender el Cantar de los Cantares: “Tu cabeza, como el Carmelo; la cabellera de tu cabeza es como púrpura real, entretejida en trenzas” (Cant.7,6). La idea de que el hombre es un árbol invertido parece haber sido muy común en la Edad Media, así Andrea Alciati dice: “Complacía a los físicos ver al hombre como un árbol permaneciendo lo de arriba hacia abajo” (Alciati, s.f.). En Siberia las raíces del árbol llamado nakassä significan los cabellos, y en el tronco cerca de las raíces ha sido tallado un rostro, demostrando que el árbol representa al hombre, que puede ser el chamán mismo o su personalidad mayor.

Por otra parte, no solo la inversión acerca el árbol al hombre sino también la verticalidad. Al respecto afirma Durand (1981): “el optimismo cíclico parece reforzado en el arquetipo del árbol, porque la verticalidad del árbol se orienta de manera irreversible el devenir y lo humaniza en cierta forma acercándolo a la posición vertical de la especie humana”. En esa verticalidad de la raza humana encuadra la mandrágora, cuya raíz gruesa y bifurcada sugiere una forma humana. A esa planta venenosa, usada antiguamente como narcótico, se le atribuyó propiedades mágicas y se decía que, al ser amarrada a la cola de un perro negro, ella chillaba al ser arrancada de la tierra.

Ovidio cuenta cómo la ninfa Dafne es transformada en laurel para escapar del amor de Apolo al que ella no quería corresponder. Luego este árbol es consagrado al dios del sol, Febo Apolo. En la Roma antigua el laurel es consagrado a Júpiter. Según la doctrina cristiana, el laurel es a la vez símbolo de eternidad porque él está siempre verde, y de castidad porque sus hojas no se manchan jamás. Es sobretodo en el Renacimiento que se difunde la imagen alegórica de la Victoria, figura femenina alada que entrega una corona de laurel al vencedor o se la coloca sobre la cabeza. (fr.wikipedia.org)

También la figura humana femenina participa del simbolismo del árbol como se puede observar en la mitología griega cuando Febo Apolo, dios del sol, se enamora de la ninfa Dafne. Para librarla de la persecución del dios a quien ella no quería corresponder, su padre la convirtió en laurel. Apolo en recuerdo suyo se coronó con hojas de ese árbol, y en la literatura española Garcilaso de la Vega, al lamentarse por su amada, dedica a Dafne el soneto XIII:

*A Dafne ya los brazos le crecían,  
y en luengos ramos vueltos se mostraban;  
en verdes hojas vi que se tornaban  
los cabellos que al oro escurecían.  
De áspera corteza se cubrían  
los tiernos miembros,  
que aún bullendo estaban;*

*los blancos pies en tierra se hincaban,  
y en torcidas raíces se volvían.  
Aquel que fue la causa de tal daño,  
a fuerza de llorar, crecer hacía  
el árbol que con lágrimas regaba. (De La Vega, 1943)*

Las vivencias del mestizo de Colombia y el afán por la búsqueda de su identidad se ven reflejados en las coplas que cantan al hombre - árbol:

*Yo no sé donde nací  
no sé tampoco quien soy  
no sé de dónde he venido  
ni sé para dónde voy.  
Soy gajo del árbol caído  
que no sé dónde cayó.  
¿Dónde estarán sus raíces?  
¿De qué árbol soy rama yo? (Triana, 1987)*

---

## Capítulo 4. Otras significaciones del árbol

---

No porque tengan menor importancia, en este capítulo se incluye información adicional sobre el proceso de ramificación del árbol y se abordan otras significaciones que complementan la frondosidad de este árbol de papel.

### 4.1 El árbol amigo y confidente

Una magistral descripción de quiénes son nuestros amigos la hace Jorge Luis Borges en su poema “El árbol de los amigos”.

*Existen personas en nuestras vidas que nos hacen felices  
por la simple casualidad de haberse cruzado en nuestro camino.  
Algunas recorren el camino a nuestro lado, viendo muchas lunas pasar,  
mas otras apenas vemos entre un paso y otro.  
A todas las llamamos amigos y hay muchas clases de ellos.  
Ramón Emilo Jiménez en su “Himno al árbol” canta:  
Es el árbol feliz, un amigo  
que nos hace venir a jugar  
y nos llama al placer de su abrigo  
para hacernos reír y gozar.*

Alberto Cortez alude a los recuerdos guardados por él y su árbol en el poema “Mi árbol y yo”.

*Mi árbol brotó, mi infancia pasó,  
hoy bajo su sombra que tanto creció,  
tenemos recuerdos mi árbol y yo.*

No se puede pasar de largo sin referirse a estas cualidades del árbol (amigo y confidente), después de haber leído la magistral descripción que hace José María Arguedas del pino de Arequipa, al que confía los secretos de los últimos días de su existencia.

El pino de ciento veinte metros de altura que está en el patio de la casa Reisser y Curioni... ese pino llegó a ser mi mejor amigo. No es un simple decir. A dos metros de su tronco - el único gigante de Arequipa - a dos metros de su tronco poderoso, renegrido, se oye un ruido, el típico que brota a los pies de estos solitarios. Como lo han podado hasta muy arriba, quizá hasta los ochenta metros; los cortos troncos de sus ramas, así escalonados en la altura, lo hacen aparecer como un ser que palpa el aire del mundo con sus millares de cortes. Desde cerca, no se puede verle mucho su altura, sino solo su majestad y oír ese ruido subterráneo, que aparentemente solo yo percibía. Le hablé con respeto. Era para mí algo sumamente entrañable y a la vez de otra jerarquía, lindante en lo que en la sierra llamamos, muy respetuosamente aún, “extranjero”. ¡Pero un árbol! Oía

su voz, que es la más profunda y cargada de sentido que nunca he escuchado en ninguna otra parte...

Le hablé a ese gigante. Y puedo asegurar que escuchó y guardó en sus muñones y fibras, en la goma semitransparente que brota de sus cortaduras y se derrama, sin cesar, sin distanciarse casi nada de los muñones, allí guardó mi confidencia, las reverentes e íntimas palabras con que le saludé y le dije cuán feliz y preocupado estaba, cuán sorprendido de encontrarlo allí. Pero no le pedí que me transmitiera sus fuerzas, el poder que se siente al mirar su tronco desde cerca. No se lo pedí. Porque cuando llegué a él, yo estaba lleno de energía, y ahora estoy abatidísimo; sin poder escribir la parte más intrincada de mi novelita. Quizá por eso lo recuerdo, ahora que estoy escribiendo nuevamente un diario, con la esperanza de salir del inesperado pozo en que he caído, de repente, sin motivo preciso, medio devorado por el despertar de mis antiguos males que esperaba estallarían en iluminación al contacto de la mujer amada. (Arguedas, 1971)

No solo Arguedas le cuenta al pino sus confidencias sobre la mujer amada, también muchas parejas dibujan corazones y estampan sus nombres en las hojas o en el tronco de los árboles para jurarse un amor eterno. Por eso Los Cuyos entonan en su vals “Arbolito sos testigo”:

*Arbolito tú que sabes  
los secretos de mi amor,  
solo tú fuiste testigo  
de lo que ella me juró...  
Solo quiero y solo ansío  
ser tu amigo de verdad,  
compañero de infortunio  
de mi triste soledad.  
Árbol que traes el recuerdo  
de la infiel que me engañó,  
solo tú fuiste testigo  
de su mentida pasión.*

<https://www.youtube.com/watch?v=DWsBx46IUmq>

Los secretos del amor se confían al árbol, y es por eso que el Trío Los Románticos entona con mucha propiedad, en la canción “Los abedules”:

*Los viejos abedules que se levantan cerca del río  
conocen tus anhelos y saben cuanto tú me has querido...  
Los viejos abedules saben que el fuego está en las cenizas  
y que algunas heridas que están sangrando no cicatrizan,  
pero no tengas miedo que el secreto está guardado  
entre el rumor del río y un corazón enamorado.*

<https://www.youtube.com/watch?v=ggK2G2ns2js>

En cuanto a los abedules, “algunos investigadores señalan que el nombre podría proceder del sánscrito bhurga, que significa “árbol para escribir”, por el hecho de que la corteza de este árbol era utilizada como papel antes de inventarse este. El abedul es el árbol nacional de

Finlandia. Es habitual mostrar una niña reclinada sobre un abedul como emblema finlandés”.  
(botanical-online.com)

Y el mejicano Vicente Fernández en su canción “La ley del monte” encarga sus secretos de amor a la penca de un maguey:

**Figura 6.**

*Uno de muchos árboles del Municipio de San José, Departamento de Nariño.*



*Grabé en la penca de un maguey  
tu nombre unido al mío, entrelazados,  
como una prueba ante la ley del monte  
que ahí estuvimos enamorados...  
Ahora dices que ya no te acuerdas,  
que nada es cierto, que son palabras.  
Yo estoy tranquilo porque al fin de cuentas  
de nuestro idilio las pencas hablan...*

*No sé si creas las extrañas cosas  
que ven mis ojos, tal vez te asombren:  
las pencas nuevas que al maguey le brotan  
vienen marcadas con nuestros nombres.*

<https://www.youtube.com/watch?v=0w2lzkq7uy8>

El hombre confía al árbol no solo sus recuerdos sino también sus sueños para el futuro, como se escucha en la canción “Todos vuelven”:

*Bajo el árbol solitario del silencio,  
cuantas veces nos ponemos a soñar;  
todos vuelven por la ruta del recuerdo,  
pero el tiempo y el amor no vuelven más.*

*El árbol que trae en sus ramas  
la flor del pasado, su aroma de ayer,*

*me dice muy quedo al oído  
su canto aprendido del atardecer.*  
<https://www.youtube.com/watch?v=ZDpTnNmGNSM>

Bajo esa confianza que el hombre deposita en el árbol, lo consagra como guardián de sus tesoros. Así lo expresa Paulo Coelho en su obra “El alquimista”: “Según el sueño, si yo cavaba en las raíces de ese sicomoro, encontraría un tesoro escondido”. También mi mamá Domitila reclamaba a mi padre por no haber hecho caso a sus sueños y no haber acudido a desenterrar el tesoro (la huaca) que ella había visto arder por las noches al pie del árbol de arrayán junto a la zanja.

En otro pasaje de literatura oral Iván Vega, nacido en la población de Tajumbina, municipio de La Cruz, Nariño, cuenta que:

Hace algunos años atrás su padre Julio César acostumbraba cuidar a los caballos haciéndoles el mantenimiento de las muelas y para ello utilizaba las herramientas para “desabar”. Antes de morir quiso dejar sus herramientas guardadas en un baúl y las colocó para mejor protección al pie de un árbol de nacedero. Pasado el tiempo, más exactamente después de 14 años de su muerte, se apareció en sueños a su sobrino Libardo que vivía en la población de Timbío, muy distante de la casa de Julio César. El sobrino nunca había visitado la casa del tío. En los sueños le indicaba que al pie del árbol de nacedero estaba un baúl lleno de las herramientas de desabar para que él fuese a desenterrarlas. Tantas veces se apareció Julio César a su sobrino que este decidió ir a la casa de su tío y efectivamente, después de preguntar por la casa de Julio César llegó a su destino, se saludó con Iván y se dirigió justamente al árbol que le había indicado su tío. Desenterraron las herramientas y Libardo pudo dormir tranquilamente las siguientes noches.<sup>2</sup>

«Cuentan los hombres dignos de fe (pero sólo Alá es omnisciente y poderoso y misericordioso y no duerme), que hubo en El Cairo un hombre poseedor de riquezas, pero tan magnánimo y liberal que todas las perdió menos la casa de su padre, y que se vio forzado a trabajar para ganarse el pan. Trabajó tanto que el sueño lo rindió una noche debajo de una higuera de su jardín y vio en el sueño un hombre empapado que se sacó de la boca una moneda de oro y le dijo: “Tu fortuna está en Persia, en Isfaján; vete a buscarla”. A la madrugada siguiente se despertó y emprendió el largo viaje y afrontó los peligros de los desiertos, de las naves, de los piratas, de los idólatras, de los ríos, de las fieras y de los hombres. Llegó al fin a Isfaján, pero en el recinto de esa ciudad lo sorprendió la noche y se tendió a dormir en el patio de una mezquita. Había, junto a la mezquita, una casa y por el decreto de Dios Todopoderoso, una pandilla de ladrones atravesó la mezquita y se metió en la casa, y las personas que dormían se despertaron con el estruendo de los ladrones y pidieron socorro. Los vecinos también gritaron, hasta que el capitán de los serenos de aquel distrito acudió con sus hombres y los bandoleros huyeron por la azotea. El capitán hizo registrar la mezquita y en ella dieron con el hombre de El Cairo, y le menudearon tales azotes con varas de bambú que estuvo cerca de la muerte. A los dos días recobró el sentido en la cárcel. El capitán lo mandó buscar y le dijo: “¿Quién eres y cuál es tu patria?” El otro declaró: “Soy de la ciudad famosa de El

---

<sup>2</sup> Nota. Informante Iván Vega Bolaños, La Cruz, Nariño. 2016

Cairo y mi nombre es Mohamed El Magrebí”. El capitán le preguntó: “¿Qué te trajo a Persia?” El otro optó por la verdad y le dijo: “Un hombre me ordenó en un sueño que viniera a Isfaján, porque ahí estaba mi fortuna. Ya estoy en Isfaján y veo que esa fortuna que prometió deben ser los azotes que tan generosamente me diste.”»

Ante semejantes palabras, el capitán se rió hasta descubrir las muelas del juicio y acabó por decirle: “Hombre desatinado y crédulo, tres veces he soñado con una casa en la ciudad de El Cairo en cuyo fondo hay un jardín, y en el jardín un reloj de sol y después del reloj de sol una higuera y luego de la higuera una fuente, y bajo la fuente un tesoro. No he dado el menor crédito a esa mentira. Tú, sin embargo, engendro de una mula con un demonio, has ido errando de ciudad en ciudad, bajo la sola fe de tu sueño. Que no te vuelva a ver en Isfaján. Toma estas monedas y vete.”

«El hombre las tomó y regresó a la patria. Debajo de la fuente de su jardín (que era la del sueño del capitán) desenterró el tesoro. Así Dios le dio bendición y lo recompensó y exaltó. Dios es el Generoso, el Oculto.» (borgestodoelanio.blogspot.com)

Y Los Kjarkas finalizan su canción “El árbol de mi destino”, compuesta por Ulises Hermosa, de esta manera:

*Ese árbolito querido,  
el que guardaba mis sueños  
ahora refleja mi vida.  
¡Son extraños los misterios!*

<https://www.youtube.com/watch?v=locPdV3irM0>

José Ignacio Perdomo habla del árbol y los viejos bancos como testigos mudos de viejas aventuras de amor: “Un cedro centenario conservaba en su tronco iniciales y nombres de mujer velados por el musgo; y a la sombra de los árboles permanecían los mismos bancos rústicos de piedra, mudos testigos acaso, de viejas aventuras de amor” (Perdomo, 1972).

La sagrada Biblia también es generosa en pasajes donde el árbol es confidente de las grandes realizaciones divinas. En el encinar de Mambré, Yavé se manifiesta a Abraham y le anuncia que será padre de una gran generación por medio de tres enviados, quienes descansan y se alimentan debajo de un árbol (Gen. 18,1-8). En el Nuevo Testamento Jesús se retira con sus discípulos al Monte de Los Olivos donde con angustia ora a su Padre al ver que se acerca el momento de su muerte (Lc. 22,39-46). En los mismos relatos bíblicos el árbol de sicomoro aparece como un gran aliado de Zaqueo. Este hombre deseaba ver a Jesús a como diera lugar. Por su pequeña estatura, la multitud que rodeaba a Jesús y el sitio desventajoso donde se encontraba, la mejor opción que tenía era subirse al árbol de sicomoro para contemplar perfectamente al maestro. Su esfuerzo fue premiado y Jesús se hospedó en su casa. (Lc.19,1-10)

Al ser confidente también de los enamorados, se convierte a la vez en un testigo de sus amores como sucede en el pasaje bíblico donde el profeta Daniel, como verdadero juez, descubre la verdad gracias a los árboles.

Ahora bien, si la viste pecar, di: ¿Bajo qué árbol los viste confabular entre sí? Respondió él: Debajo de un lentisco. A lo que replicó Daniel: Ciertamente que a costa de tu cabeza

has mentido; pues he aquí que el ángel del Señor, por sentencia que ha recibido de él, te partirá por medio. Y habiendo hecho retirar a este, hizo venir al otro, y le dijo: Raza de Chanaan y no de Judá, la hermosura te fascinó y la pasión pervirtió tu corazón: Así os portabais con las hijas de Israel las cuales de miedo condescendían con vuestros deseos; pero esta hija de Judá no ha sufrido vuestra maldad. Ahora bien, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste tratando entre sí? Él respondió: Debajo de una encina. A lo que repuso Daniel: Ciertamente que también tú mientes en daño tuyo; pues el ángel del Señor te está esperando con la espada en la mano, para partirte por medio y matarte. (Daniel 13. 54-59)

La voz de los árboles amigos y del alma de los abuelos se mezclan en el madero de las guitarras campesinas y obligan a cantar a Atahualpa Yupanqui: “Y como mis abuelos ... ya han cubierto sus cenizas con sus árboles preferidos, uno, el ombú y, otro, el algarrobo, salí a encontrarme con el alma de ellos que siempre está en las guitarras argentinas” (Magazín, 1979).

Entre los druidas se daba tal compenetración del hombre con su árbol que “cuando el viento murmuraba a través de las hojas, su ferviente amo escuchaba atentamente, e intentaba interpretar el lenguaje místico de su cedro o de su peral para entonces entablar con ellos una verdadera conversación.” (Saintine, 1988)

En esa conversación, el viajero también escucha del árbol su historia de tiempos idos. Así lo expresan Vicente Medina y Jorge Molina en su canción “Las Acacias”:

*Dolorido, fatigado de este viaje de la vida,  
he pasado por las puertas de mi estancia  
y una historia me contaron las acacias...  
Todo ha muerto, la alegría y el bullicio;  
los que fueron la alegría y el calor de aquella casa  
se marcharon unos muertos y otros vivos  
que tenían muerta el alma,  
se marcharon para siempre de la casa.*  
<https://www.youtube.com/watch?v=w4sKiYOroEQ>

Y en ese llorar junto al árbol por los amores que se fueron y no volvieron, tengo la dicha de recordar aún la copla que entonaba mi tía Isolina llena de nostalgia por la partida de su novio Alfonso:

*Me subí en un alto pino  
por ver si te divisaba,  
como el pino era tan tierno,  
de verme llorar lloraba.*

#### ***4.2 El árbol, símbolo de grandeza y fortaleza***

Por su elevarse hacia las alturas para ser acariciado solamente por las nubes, el árbol - y especialmente la palmera - es símbolo de esa grandeza y de ese poder anhelados por el ser humano. Es por eso que el poeta nariñense Aurelio Arturo en su poema “Canción de la noche

callada” se extasía en esos bellos momentos “cuando suben las hojas hasta ser estrellas”. Y José Eustacio Rivera, el poeta de las selvas y las caucherías, pinta así la palmera heroica:

Oscurecióse el ámbito que nos separaba de las palmeras, y solo veíamos una, de grueso tallo y luengas alas que se erguía como la bandera del viento y zumbaba al chispear cual yesca bajo el relámpago que la encendía; y era bello y aterrador el espectáculo de aquella palmera heroica, que agitaba alrededor del hendido tronco las fibras del penacho flamante y moría en su sitio, sin humillarse ni enmudecer. (Rivera, 1984)

Robert Frost en su poema en prosa “Abedules” afirma que “la carga los doblega hacia los mustios matorrales cercanos, pero nunca se quiebran”.

También Gabriela Mistral compara el deseo del hombre por alcanzar el infinito con una palmera y afirma: “Como la palmera quisiéramos tener un solo ímpetu de vuelo, un solo deseo erigido como un dardo hacia la vida superior”.

Y Arturo Cova, el protagonista de “La Vorágine”, dice que no conoció pavura igual a la del día que sorprendió a la alucinación en su cerebro y en su delirio se refiere a la arrogante caoba con estas palabras:

Entonces la caoba meció sus ramas y escuché en sus rumores estos anatemas:  
Picadlo, picadlo con vuestro hierro, para que experimente lo que es el hacha en la carne viva. ¡Picadlo, aunque esté indefenso, pues él también destruyó los árboles y es justo que conozca nuestro martirio! (Rivera, 1984)

El árbol que hunde fuertemente sus raíces en las entrañas de la tierra es símbolo del viejo campesino que, por sentirse orgulloso de pertenecer a la tierra, prefiere la muerte antes que abandonar su parcela y canta para que lo escuchen sus hijos:

*“Arbol en lo hondo trabado  
antes muerto que arrancado.”* (Carrasquilla, 1984)

El adagio popular de que “los árboles mueren de pie” alude también a la grandeza y fortaleza de nuestros abuelos que morían de pie tras su yunta de bueyes y no carcomidos por la ociosidad. En las letras españolas, Alejandro Casona llegó a la fama como comediógrafo después de escribir y llevar a escena su obra “Los árboles mueren de pie”.

“Tradicionalmente, se reconoce las secuoyas gigantes del Parque Nacional de Yosemite como el símbolo del espíritu estadounidense (...) Dentro del parque nacional, las secuoyas gigantes, que a su altura máxima miden entre 250 y 300 pies, son algunos de los árboles más grandes del mundo”. (biblioteca.org.ar)

### 4.3 El árbol, símbolo de ornamentación

**Figura 7.**

*El árbol, símbolo de ornamentación*



Mal haría, tratando de hablar bellezas sobre el árbol, si el arrayán, la enredadera o el mirto no adornaran los antejardines de nuestras casas. Pues, no hay familia que se llame tal que no cultive, aunque sea en una maceta, uno de los muchos árboles ornamentales que crecen en este medio. El árbol ornamental es “un árbol milagroso” como diría el escritor Carlos Castro Saavedra.

Es grato mirarlo desde la ventana en las primeras horas y contar las flores y asistir al milagro de las que no han acabado de abrirse, y misteriosamente completan sus anillos de seda, sus círculos de perfume...

Un árbol milagroso, ciertamente. Es ésta, al menos, la impresión que uno tiene frente a su inagotable producción de flores rojas, casi de fuego, pero que no queman, sino que, por el contrario, refrescan el alma y embellecen el mundo. (Castro, s.f.)

Por tanto, ¿para qué adornarlo más si tiene sus propias campanitas rojas y sus velas amarillas? Pero si es el gusto de los niños, el entretenimiento de los mayores y el compartir de la familia, construyamos nuestros propios árboles sin dañar la naturaleza y adornémoslos con campanas, bombas, regalos, serpentinas y luces de colores para celebrar con alegría la Navidad.

Con tanta gracia el árbol adorna los caminos y las casas de campo que Perdomo cuenta como “el antiguo tranvía pasaba por frente del colegio bordeado de una alameda de inmensos eucaliptos” y “sobre una colina... alzábase la casa circuida por altos cerezos añosos, que daban su nombre al predio y formaban un cortinaje umbroso y verde”. (Perdomo, 1972). Y Eduardo Castillo disfruta en “invierno de su jardín sonoro de abejas y nevado con flores de almendro”. (Castillo, 1980)

También las cabezas y los hombros de las doncellas, al igual que las sienes de los triunfadores antiguos, se adornan con flores de arrayán. Baste escuchar algunos versos de la canción “Flor del Campo”:

*Cuando por vez primera  
mis labios te besaron,  
bajo los arrayanes  
que estaban tan floridos,  
unas aves volaron,  
sus flores desgranaron,  
cayendo como estrellas  
en tus hombros queridos.  
En tus rizos quedaron  
las flores suspendidas,  
formando una corona  
de blancos azahares,  
y a ti te coronaron  
por reina consentida  
mi linda morenita  
los crespos arrayanes...*

<https://www.youtube.com/watch?v=D2cPznyz6uE>

#### **4.4 El símbolo de la poda**

Por definición, la poda es una operación de cultivo en árboles y arbustos que consiste en acortar o suprimir ciertos órganos vegetativos, ya sean ramas, brotes, yemas u hojas, con el fin de mejorar la producción (poda de producción) o de obtener formas determinadas (poda de formación). Según la época en que se efectúe la poda se denomina poda de verano o poda en verde y poda de invierno o poda en seco. Según Chevalier, la poda que es una mutilación del árbol destinada a asegurar la floración, la fructificación, “es la imagen misma del sacrificio que asegura la prosperidad colectiva, la bendición del Cielo.” (Chevalier, 1986)

Pero en El Principito escrito por el francés Saint Exupéry, la poda adquiere otro significado que es la protección. Se cuenta que en el planeta del Principito habría unas semillas terribles que al nacer eran semejantes a los rosales. Se trataba de las semillas de los baobabs. Era necesario cortarlos cuando pequeños, porque si se convertían en árboles inmensos podían obstruir el planeta y hasta hacerlo estallar. (microtop.ca/lepetitprince)

Parece que el poeta pastuso Luis Felipe de la Rosa Santacruz comprendió muy bien el significado de la bendición del Cielo, ya que después de que los médicos se ven en la necesidad de amputarle las piernas, no maldice de su suerte, antes bien, alaba al Creador con estas palabras: “¡Señor y Dios mío! Tú vas podando mi cuerpo para que fructifique abundante cosecha espiritual para la vida eterna, ¡bendito seas!”.

Ocasionalmente, al hojear una revista francesa me encuentro con una propaganda oportuna para este caso. Se trata de la divulgación que la compañía Mc Culloch hace de las distintas clases de sierras. Presenta un árbol frondoso a cuyo pie se lee lo siguiente: “Pour élever

un arbre, il faut lui couper des branches”.\* Valiéndome de la riqueza polisémica del verbo élever (elevar, levantar, construir, educar, etc.) se puede aplicar la anterior recomendación a la educación del niño. Pues, es necesario “cortar” aquellas iniciativas que frotan en el educando y que no están permitidas en el seno de su sociedad. Así, crecerán en el niño solamente esas cualidades que “eleven” su espíritu y lo formen integralmente como persona. Es por eso que la sabiduría popular enfatiza en la educación temprana del niño cuando habla de que “el árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza”, aludiendo de esta manera a que “hay que corregir al niño para no castigar al hombre”.

Existe otra especie de poda, de origen chino y dada a conocer mundialmente por los japoneses, que se da en el cultivo del árbol enano o bonsai, el cual representa la naturaleza en su austeridad y en su sabiduría eterna. Según Chevalier, el bonsai “debe expresar por sus formas el divino equilibrio de la naturaleza. Si las ramas superiores están violentamente lanzadas para atrás, el bonsai expresa la miseria de los seres que no quieren resignarse.” (Chevalier, 1986)

#### **4.5 El árbol, alimento y medicina**

No solo nos brinda su madera y su sombra, sino que en múltiples formas nos “da generosos sus frutos de miel” (Toros.f.), y nos regala el remedio cuando enfermamos. Por tal razón, para los wonika del África oriental “la destrucción de un cocotero es equivalente a un matricidio, pues el árbol les da vida y alimento igual que una madre a su criatura”. (Frazer, s.f.)

En todas partes del mundo el hombre busca hacer fructíferos los árboles e inventa mil formas para lograrlo. Utiliza desde los abonos orgánicos y químicos hasta verdaderos ritos en demanda de fructificación.

En el Japón, van al huerto dos hombres; uno trepa a un árbol y otro se queda al pie con un hacha y pide al árbol que dé buena cosecha el próximo año, amenazándole con cortarle si no lo hace. El hombre que subió a las ramas contesta desde allí en nombre del árbol que dará fruto y muy abundante.

A pesar de lo rara que puede parecernos esta horticultura, tiene su paralelo exacto en Europa. El día de Nochebuena, muchos campesinos eslavos del sur y búlgaros blanden terroríficamente un hacha contra el árbol frutal estéril, mientras otros hombres colocados ante él interceden por el amenazado diciendo: “No le cortes, él querrá dar fruto”. Por tres veces el hacha corta el aire y por tres veces el golpe que amaga es evitado por la súplica de los intercesores. Después de esto, el atemorizado árbol seguramente dará su fruto el año próximo”. (Frazer, s.f.)

Existen también espíritus arbóreos, verdaderas deidades festejadas en las fiestas agrícolas, que hacen prosperar las cosechas. En Suecia los campesinos clavan una rama con follaje en cada uno de los surcos de sus sembrados, creyendo que de esta manera aseguran una abundante cosecha.

Tanto árboles frutales, como el coco, el mango, el tomate y muchísimos más abundan en cada clima, y por cualquier campo que caminemos el árbol nos proporcionará alimento. Así lo

---

\* Nota. Para hacer que el árbol crezca hacia arriba, es preciso cortarle algunas ramas. (Traducción del autor)

hizo “el jobo bajo el cual se había tendido (el General Maza), le ofrecía el maná de sus ciruelas que no lo dejarían perecer de hambre.” (Delgado, 1792)

Aludiendo a los deliciosos frutos Ramón Emilio Jiménez, en su Himno al árbol, canta: “Nos da el árbol la paz en sus hojas y en sus frutos de oro la miel.”

Si de la corteza del canelo se extrae la deliciosa canela, muy apetecida en aguas aromáticas, de otros árboles como el quillotocto se aprovecha sus flores o sus hojas para preparar bebidas medicinales. Conviene, por tanto, salvaguardar ese potencial de árboles medicinales cuyos efectos son verdaderos milagros. Así lo cuenta el profesor Yarumo en su programa de Televisión: “En Zapatoca, departamento de Santander, un niño que padezca hernia coloca su pie en la corteza del árbol medicinal durante la luna menguante y se sana.”

También para la salud de los demás árboles es generoso el Árbol de Neem o Árbol del Paraíso (*Azadirachta indica*), de cuyas hojas y semillas se obtiene un plaguicida probado por el Centro Internacional de Agricultura Orgánica. (Periódico “El Tiempo”, 10 de febrero de 2001).

En relación con el árbol como símbolo del alimento, resulta muy llamativo mirar las cabras del valle de Souss, al sur de Marruecos, que pasan bastante tiempo subidas a los árboles de argán (*argania spinosa*). Se mueven sobre sus ramas finas y estrechas con inusitada destreza para alimentarse cuando ya no hay ninguna hierba en el suelo. Los pastores recogen las semillas de argán que escupen las cabras de donde extraen el aceite de su nombre muy apreciado en la cocina y la cosmética. (ernestogf.wordpress.com)

**Figura 8.**  
*Las hojas del abedul*



Las hojas del abedul –y también su savia– constituyen uno de los principales recursos de herbolario para tratar las dolencias vinculadas al riñón y al corazón. (webconsultas.com)

*An apple a day Keeps the doctor away.*

Este conocido adagio que rima muy bien en inglés traduce: Una manzana al día mantiene al doctor alejado. Lo que significa que el comer una manzana cada día puede ayudar mucho al cuidado de la salud.

#### **4.6 El árbol, símbolo ecológico**

En su preocupación por conservar la vida en la superficie de la tierra el hombre ha desarrollado una nueva ciencia, la ecología, cuyo objeto es el medio ambiente y se dedica a estudiar las relaciones físicas y bióticas entre los seres vivos y el lugar donde viven.

Los gobiernos de múltiples maneras se preocupan por la conservación del medio ambiente. Después de las reuniones, como la de Estocolmo, convocadas por las Naciones Unidas, muchos países tomaron conciencia de los problemas ambientales y de los desastres ecológicos, y dictaron leyes y crearon organizaciones en defensa del medio ambiente. En Colombia, mediante la Ley 99 del 22 de diciembre de 1993 se creó el Ministerio del Medio Ambiente, encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables. Dependiendo de dicho ministerio, se crearon también las Corporaciones Autónomas Regionales como Corponariño. Esta corporación, al igual que otras organizaciones no gubernamentales, difunden sus propósitos mediante la edición de cartillas como “Ecoguías para el Municipio Colombiano” y “Cartilla Ecológica”. Estas y muchos afiches que propenden por la educación ambiental se ilustran a menudo con frondosos árboles que invitan a la conservación de la naturaleza. Así lo hace la Defensoría del Pueblo publicando un afiche que titula “Derechos humanos en Colombia”, 1993. Y en otro afiche que muestra un paisaje lleno de colorido se lee esta inscripción:

*El hombre destruye su único habitat, ¡La tierra!  
Cuando haya envenenado el último río,  
cortado el último árbol,  
sacrificado el último animal y,  
contaminado el último rincón del Planeta,  
el hombre irracional, se dará cuenta  
que el dinero no podrá comerse.  
G.B.CH.*

El aporte de los medios masivos de comunicación tampoco se hace esperar. En la Cadena Uno de la televisión colombiana, programa Raíces para el Futuro, es grato mirar al árbol que habla invitando a cuidar la naturaleza para evitar la erosión y mantener vivo el caudal de los ríos. En programas radiales, como Apuntes Ecológicos de Ondas del Mayo, transmitido en Pasto los días sábados, se enfatizaba en que el hombre del campo es quien más está llamado a sembrar en su parcela especies nativas que contrarresten la despiadada tala de bosques.

Muy acertadamente el gobierno colombiano, simbolizando la riqueza natural de nuestro suelo, puso en circulación la moneda de quinientos pesos, en una de cuyas caras se ha impreso el árbol samán de Guacarí, Valle del Cauca, población fundada en 1570 por Juan López de Ayala.

¡Hay tantos árboles en nuestra patria que merecen ese honor! Igual se pudo hacer con la gran ceiba ubicada en la plaza principal de la población de Gigante, Huila, bajo la cual “se proclamó, durante el gobierno del Dr. José Hilario López la libertad de los últimos esclavos que quedaban en Colombia”. (Enciclopedia Colombia, 1994)

Para implorar por su cuidado, en su poema “Oración del árbol”, Walter Rossi pone en su boca la siguiente súplica:

*Ser humano  
¡Protégeme!  
Junto con el aire puro  
de la mañana hasta el crepúsculo,  
te ofrezco:  
aroma, flores, frutos y sombra...  
Y te acompañaré hasta la muerte...  
te ruego no me maltrates.*

#### **4.7 El árbol, símbolo de la paz**

Desde tiempos remotos el árbol ha encarnado el símbolo de la paz. Bástenos leer en el Génesis 8: 10-11: “Noé esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma. Ya empezaba a anochecer cuando la paloma regresó, trayendo en su pico una ramita de olivo recién arrancada”. Esta fue una prueba suficiente para que Noé comprendiera que las aguas habían descendido, que la tierra estaba seca y que la paz se había restablecido en su superficie. “Desde ese entonces, las ramas de olivo simbolizan la esperanza de la paz, la esperanza que la paz reemplace todo el mal y la destrucción que hay en el mundo, la esperanza de que vivamos en un lugar seguro y tranquilo”. (nci.org.uy)

De allí que la paloma portando una rama de olivo en su pico sea un símbolo de paz ampliamente utilizado.

También los grandes líderes, tales como el Papa Francisco; el mandatario israelí, Shimon Peres; y el jefe de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas no tuvieron mejor opción para demostrar la construcción de la paz que sembrar conjuntamente un árbol de olivo en los jardines del Vaticano después de la oración por la paz que pronunciaron en el Medio Oriente. (infonews.com)

**Figura 9.**  
*Papa Francisco*



De esa manera hicieron eco al proverbio indio “El que antes de su muerte ha plantado un árbol, no ha vivido inútilmente.”

#### ***4.8 El árbol, símbolo del poeta***

No solo Francis Jammes como poeta se identifica con el árbol. También el latinista colombiano Miguel Antonio Caro compone un pequeño poema de cuatro versos titulado “*Arbor symbolum poetae*”, en el que compara al poeta con el árbol por sus raíces que se agarran a la tierra y por su copa que se eleva hacia los cielos.

*El árbol, mientras crece, es semejante a lo maravilloso del poeta,  
aunque con sus pies se dirige a la tierra,  
con su cabeza anhela las alturas.  
Por otra parte, siempre llama a lo alto a la mente humana,  
y en un suave murmullo la asemeja a las hojas. (Caro, 1951)*

Selena Millares, en su ensayo de literatura comparada *Neruda: el fuego y la fragua*, identifica “la recurrencia de Neruda al motivo del árbol como emblema de la obra poética”. Efectivamente, Pablo Neruda en su Oda al libro II canta:

*Libro  
hermoso,  
libro,  
mínimo bosque,  
hoja,  
tras hoja... (Neruda 1999b,144)*

## Conclusiones

“El árbol como símbolo” es un trabajo investigativo que ha echado raíces y que de su tronco pueden salir muchos retoños. Esos retoños serán otros símbolos arbóreos quizá más ricos que pueden multiplicarse como lo ha hecho el hombre, pues, es posible que haya tantos símbolos cuantos hombres, lo cual me lleva a parodiar a Buffon diciendo: “el símbolo es el hombre”.

El árbol como símbolo de vida y muerte a la vez, es una muestra más de tantas que se pueden encontrar sobre la coexistencia de los contrarios: no hay tierno sin maduro, no hay alto sin bajo, no hay alimento sin veneno.

Como se ha visto anteriormente, el árbol es un signo de longevidad, pero si se le compara con obras literarias tales como las Cartas de San Pablo, la Ilíada, el Quijote y muchísimas más, nos damos cuenta que la obra literaria inmortaliza al autor y a su pensamiento escrito igualando o quizá superando la longevidad arbórea.

“Este árbol... verde llama que fue creciendo primavera tras primavera, y que ahora mismo nos cubre con su abundante y franca hoja pasada de sol poniente” (Jiménez, 1988), es el trabajo que se acaba de realizar con el propósito de que cada una de sus páginas sea un canto a la naturaleza que invite a salvaguardar al protector de la vida: el árbol; ya sea que con él pueda o no “añadir algo al árbol de la literatura”, como dijera Juan Goytisolo.

Si la literatura alguna vez estuvo comprometida (como debe estarlo según el pensamiento de Jean Paul Sartre) con ideales como los de patria y libertad, ahora es el momento de que se comprometa con la tarea ecológica en la conservación del medio ambiente y en la protección de su bandera verde: el árbol. Esto en sintonía con las ideas de Erick Landowski cuando afirma: “El discurso no refleja lo social, él lo construye.” (Landowski, 1979)

“Estudiar los árboles, sentirlos, escucharlos, amarlos, es participar activamente en la vida y en la regeneración del universo”. (amazon.fr)

## Referencias

- Arguedas, J. (1971). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lozada.
- Arturo, A. (1975). *Cuadernos de poesía nariñense*. s.n.
- Caballero, E. (1974). *Los campesinos*. Instituto Colombiano de Cultura.
- Calvino, I. (1979). *El Barón Rampante*. Bruguera.
- Castillo, E. (1981). *El árbol que canta*. Instituto Colombiano de Cultura. Colombia Nueva.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1986). *Diccionario de Símbolos*. Herder.
- De la Rosa, L. (1955). *Rosas y Espinas*. Tipografía Cali.
- Durand, G. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Taurus.
- Eliade, M. (1960). *El chamanismo y las teorías arcaicas del éxtasis*. Fondo de Cultura Económica.
- Feibleman, P. (1975). *El Árbol de Colón*. Grijalbo.
- Jung, C. (s.f.). *Alchemical Studies*. Xeroscopias.
- Niño, H. (1978). *Literatura de Colombia Aborigen*. Biblioteca Básica Colombiana.
- Orjuela, H. (1983). *Yurupary, Mito, leyenda y epopeya del Vaupés*. Instituto Caro y Cuervo.
- Perdomo, J. (1972). *Las haciendas de la Sabana*. Colcultura.
- Rivera, J. (1984). *La Vorágine*. Círculo de Lectores.
- Saitine, X.B. (1988). *Mitología del Rin*. Edicomunicaciones S. A.
- Salinas, P. (1981). *Poesías Completas*. Seix Barral.
- Taylor, G. (s.f.). *Rites et traditions de Huarochiri. Manuscrit quechua du début du 17e. siècle*. L'Harmattan (Xeroscopia).

**Anexos**  
**Anexo A. Antología\***

\*La presente antología tiene como fin invitar al lector a que mediante su acercamiento a estos textos continúe con el ejercicio, quizá inagotable, de identificar muchos más símbolos del árbol.

**HIMNO AL PINO**

Letra: Luis Andrés Zúniga  
Música: Rafael Coello Ramos

**Coro**

*Viva el Pino por siempre en la tierra  
Que benigna la vida nos dio,  
Y por siempre se muestra imponente  
A los besos radiantes del sol.  
Viva el pino color de esmeralda  
Con su suave y melifluro rumor,  
Que después de arrullar nuestra cuna  
Con amor nuestra infancia arrulló.*

**Solo**

*Es bendita la sombra insegura  
Que en las ásperas sendas regó,  
Y es bendito su tronco que abrigo  
Compasivo brindó al viajador.  
Su madera olorosa es bendita  
Como el suelo que diole calor  
Pues palacios y chozas y templos  
con sus fibras el hombre formó.*

**Coro**

*Viva el Pino por siempre en la tierra  
Que benigna la vida nos dio,  
Y por siempre se muestra imponente  
A los besos radiantes del sol.  
Viva el pino color de esmeralda  
Con su suave y melifluro rumor,  
Que después de arrullar nuestra cuna  
Con amor nuestra infancia arrulló.*

<https://www.youtube.com/watch?v=aZnhhcDTK6A>

## HIMNO AL ÁRBOL

Letra: Rafael Coello Ramos

Música: Froylán Turcios

### *Coro*

*Manos de niños lo predios natales  
pródigas abran al germen fecundo  
y en las hermosas cosechas vernaes  
vibre en las flores el alma del mundo.*

### *Solo*

*A la vida elevemos un canto  
recorriendo su mágica senda  
y plantemos un árbol gentil  
a su amor inmortal en ofrenda.  
Y mañana en su trémula cumbre  
y entre aromas y céfiros suaves  
bajo el cielo radioso de abril  
cantarán sus amores las aves.  
Hoy sembremos el árbol sonoro  
que con su hálito el aire perfuma,  
y le ofrece su imán bienhechor  
a la tierra si el fuego lo abruma;  
atrayendo la lluvia clemente,  
bendición del hogar campesino.  
Viva el árbol en paz y en amor  
grata asombra le dé al peregrino.*

## HIMNO AL ÁRBOL

Salomón Ibarra Mayorga - Nicaragua

*Gloria al árbol que es dicha del hombre.  
Gloria al árbol que es fuente de amor,  
gloria al hijo que nace del beso  
que a la tierra le envía el rey sol.*

*Nos refiere la Biblia cristiana  
que hubo un día un Edén terrenal  
y que en medio de aquel paraíso  
brotó un árbol de estirpe real.*

*Desde entonces el árbol ha sido  
para el hombre el amigo más fiel,  
ya se llame ciruelo o manzano,  
sicomoro, araucaria o laurel.*

*Él nos da con su aliento la vida,  
con sus carnes nos forma el hogar.  
Él succiona las aguas fecundas  
que las nubes recogen del mar.*

<https://www.facebook.com/watch/?v=299969405604273>

## HIMNO AL ÁRBOL

Carlos Rodríguez Cerna - Guatemala  
Música del Maestro don Fabián Rodríguez

### CORO

*Loa al árbol, señor de la estrofa  
porque él tiene designios de Dios.  
aproxima el oído; en cada hoja  
se presiente un profundo rumor.*

### DUO

*Loa al árbol, mujer que es ensueño;  
En el fruto está el germen creador.  
Algo añora su tronco del leño  
de aquel bíblico amor redentor...*

*arrodilla ante el árbol al niño,  
porque él es la mejor oración...  
Es su savia una savia de siglos  
Con que asciende la tierra hasta  
Dios.*

### CORO

*¡Loa al árbol: poeta es tu sino!  
Junto al nido ¿no ves el laurel?  
Y ahí está tu secreto, el del trino  
Y la flor junto al nido da miel.*

### DUO

*Loa al árbol, varón: él da sombra  
Sobre el surco en que tú vas a arar;  
Él hará tu fatiga bien poca  
cuando busques y anheles la paz.*

*Loa al árbol, varón que se aferra  
En ser fuerte y fecundo a la vez;  
él nos da la lección de la tierra:  
todo fruto es un signo de fe.*

<https://www.youtube.com/watch?v=8A1cWzqi5kk&t=4s>

## HIMNO AL ÁRBOL

Juan Zorrilla de San Martín.

*Plantemos nuevos árboles,  
la tierra nos convida  
plantando cantaremos  
los himnos de la vida,  
los cánticos que entonan  
las ramas y los nidos,  
los ritmos escondidos  
del alma universal.*

*Plantar es dar la vida  
al generoso amigo  
que nos defiende el aire,  
que nos ofrece abrigo;  
él crece con el niño,  
él guarda su memoria,  
en el laurel es gloria,  
en el olivo paz.*

*El árbol tiene un alma  
que ríe entre sus flores:  
que piensa, en sus perfumes;  
que alienta, en sus rumores;  
él besa con la sombra  
de su frondosa rama,  
él a los hombres ama,  
él les reclama amor.*

*La tierra sin un árbol  
está desnuda y muerta,  
callado el horizonte,  
la soledad desierta.  
Plantemos para darle  
palabras y armonías,  
latidos y alegrías,  
sonrisas y calor.*

*El árbol pide al cielo  
la lluvia que nos vierte;  
absorbe en nuestros aires  
el germen de la muerte;  
por él sube a las flores  
la sangre de la tierra,*

*y en el perfume encierra  
y eleva su oración.*

*Proteja Dios el árbol  
que plante nuestra mano,  
los pájaros aniden  
en su ramaje anciano;  
y canten y celebren  
la tierra bendecida  
que les infunde vida  
que les prodiga amor.*

<https://www.youtube.com/watch?v=B0VKPYNowOs>

## HIMNO AL ÁRBOL

Dedicado al araguaney, árbol nacional de Venezuela  
(o al árbol de América Latina) (youtube.com)

Letra: Alfredo Pietri (venezolano)

Música: Miguel Ángel Granado (venezolano)

*Coro*

*Al árbol debemos solícito amor  
jamás olvidemos que es obra de Dios. (Bis)*

*I*

*El Árbol da sombra, como el cielo fe  
con flores alfombras su sólido pie  
sus ramas frondosas aquí extenderá  
y frutos y rosas a todos dará*

*II*

*Él es tan fecundo rico sin igual  
que sin el mundo sería un erial  
no tendría palacios el hombre ni hogar  
ni aves los espacios ni velas el mar*

*III*

*Ni santuario digno para la oración  
ni el augusto signo de la redención  
no existirían flores ni incendio ni unción  
ni suaves olores que ofrendar a Dios*

<https://www.youtube.com/watch?v=iq2TLSDJEKc>

## HIMNO AL ÁRBOL (COLOMBIA)

(Canción creada en Arbancón (Guadalajara) para conmemorar el Día del Árbol, que se celebra en el mes de marzo).

Letra: Carlos Fernández Shaw  
Música: Ruperto Chapí. (leonsurdigital.com)

*Cantemos al árbol que voy a plantar.  
¡Si Dios lo protege del hombre y del viento,  
salud y riqueza dará!  
Para el aire puro,  
campestres aromas;  
para el caminante,  
regalada sombra.  
Templará los rayos de la luz del sol;  
por entre las aves  
sus nidos de amor.  
Cantemos al árbol  
que voy a plantar.  
¡Si Dios lo protege del hombre y del viento  
salud y riqueza dará!  
Uno para el otro,  
los dos viviremos;  
él se irá elevando  
y yo iré creciendo  
y si tiste y solo llego a morir,  
dejaré en el mundo  
un árbol siquiera  
plantado por mí.  
Cantemos al árbol  
con voces de paz y amor.  
¡Defiéndalo el hombre!.  
¡Protéjalo Dios!.*

<https://detradicionoral.blogspot.com/2013/03/cancion-del-dia-del-arbol-de-arbancon.html>

## HIMNO AL ÁRBOL

Letra: Bernardo Toro

Música: Carlos Vieco

*Sembremos un árbol, venid compañeros;  
tendrá nuestra obra fecunda emoción.  
Expande la vida fragantes veneros,  
el árbol es una feliz promisión. (Bis)*

*Cuidemos el árbol con hondo cariño,  
con íntimo sello de amor fraternal,  
porque es el amigo del viejo y del niño,  
y al niño le muestra la senda triunfal. (Bis)*

*Un árbol ofrece sus ramas y flores,  
nos da generoso sus frutos de miel;  
le brinda el paisaje sus lindos colores,  
las aves confiadas se posan en él. (Bis)*

*Cuidemos el árbol con fe y esperanza.  
El es un presente que ofrece el Creador.  
La Patria requiere del árbol la alianza,  
la unión es firmeza y es vida y amor.*

## HIMNO AL ÁRBOL.

Gabriela Mistral (poemas21.com)

*Árbol hermano, que clavado  
por garfios pardos en el suelo,  
la clara frente has elevado  
en una intensa sed de cielo;*

*hazme piadoso hacia la escoria  
de cuyos limos me mantengo,  
sin que se duerma la memoria  
del país azul de donde vengo.*

*Árbol que anuncias al viandante  
la suavidad de tu presencia  
con tu amplia sombra refrescante  
y con el nimbo de tu esencia:*

*haz que revele mi presencia,  
en las praderas de la vida,  
mi suave y cálida influencia  
de criatura bendecida.*

*Árbol diez veces productor:  
el de la poma sonrosada,  
el del madero constructor,  
el de la brisa perfumada,  
el del follaje amparador;*

*el de las gomas suavizantes  
y las resinas milagrosas,  
pleno de brazos agobiantes  
y de gargantas melodiosas:*

*hazme en el dar un opulento  
¡para igualarte en lo fecundo,  
el corazón y el pensamiento  
se me hagan vastos como el mundo!*

*Y todas las actividades  
no lleguen nunca a fatigarme:  
¡las magnas prodigalidades  
salgan de mí sin agotarme!*

*Árbol donde es tan sosegada*

*la pulsación del existir,  
y ves mis fuerzas la agitada  
fiebre del mundo consumir:*

*hazme sereno, hazme sereno,  
de la viril serenidad  
que dio a los mármoles helenos  
su soplo de divinidad.*

*Árbol que no eres otra cosa  
que dulce entraña de mujer,  
pues cada rama mece airosa  
en cada leve nido un ser.*

*dame un follaje vasto y denso,  
tanto como han de precisar  
los que en el bosque humano, inmenso,  
rama no hallaron para hogar.*

*Árbol que donde quiera aliente  
tu cuerpo lleno de vigor,  
levantarás eternamente  
el mismo gesto amparador.*

*haz que a través de todo estado  
-niñez, vejez, placer, dolor -  
levante mi alma un invariado  
y universal gesto de amor.*

<https://www.youtube.com/watch?v=kP8NXWxb53o&t=70s>

## HIMNO AL ÁRBOL.

Letra: Ramón Emilio Jiménez

Música: José de Jesús Ravelo

*Es el árbol feliz, un amigo  
que nos hace venir a jugar  
y nos llama al placer de su abrigo  
para hacernos reír y gozar.  
Fiel amante de todos los niños,  
nos inspira en sus ramas amor,  
y nos brinda su tierno cariño  
en la esencia sutil de la flor.*

*Si sentimos amargas congojas,  
si el fastidio nos brinda su hiel,  
nos da el árbol la paz en sus hojas  
y en sus frutos de oro la miel.*

*En su tronco nos tiende una alfombra  
y al amparo feliz de su sombra  
respiramos un aire mejor.*

*No ofendamos su dura corteza,  
respetemos su vivo esplendor  
porque el árbol nos da su riqueza  
en la rama, en el fruto, en la flor.*

<https://www.youtube.com/watch?v=i1NNjb4t9ys>

## HIMNO AL ÁRBOL

Costa Rica - Himno al árbol: español e inglés.

Letra: José Santos Chocano (poeticous.com)

Música: Roberto Campabadal (youtube.com)

*Árbol que tiendes hacia las nubes  
en un ejemplo de elevación;  
subir quisiera como tú subes  
y abrir las ramas de mi canción.  
Diría entonces que el alma mía  
solo es un árbol hecho de amor,  
que da a los vientos su poesía  
como pudiese dar una flor.*

*Diría entonces que el sol me ama,  
pues si soy árbol mi padre es él;  
y que en mí, siempre su viva llama  
de verso en verso, de rama en rama,  
va elaborando frutos de miel.*

*Pájaro errante: te daré nido.  
Trémulo anciano: toma un bordón.  
Romero: puedes dormir tendido  
bajo la sombra que me ha salido  
de lo más hondo del corazón.*

*Yo soy el árbol que habla: El del cuento,  
árbol florido: ¿No eres feliz?  
como tú sube mi pensamiento;  
y si sus flores arrojan al viento,  
es en su tierra que echa raíz.*

<https://www.youtube.com/watch?v=JTArcMx7wEU&t=2s>

## EL ÁRBOL TRISTE

Autor: Luis Felipe De la Rosa.

*En el rincón de una calleja antigua  
hay un árbol doliente y haraposo  
cuyo ramaje a la pared contigua  
cae..... como en demanda de reposo.*

*Yo lo he visto crecer. Lleno de orgullo  
miró de arriba la mundana escoria.....  
y abrió a las tempestades su capullo  
como soberbio símbolo de gloria.*

*Ya más de treinta inviernos ha pasado...  
Y en esa inútil ramazón mendiga  
que a la pared se abate, no ha quedado  
ni la grata presencia de una hormiga.....*

*¿Qué dolorosa afinidad me enlaza  
a la suerte del árbol desvalido?  
No sé, No sé: ... Y al observar su traza,  
se me arranca del alma un alarido.  
De noche, cuando voy hacia mi pieza  
por la calle infeliz de aquel anciano,  
parece que moviendo la cabeza  
me dice con ternura: - ¡Adiós, hermano!*

<https://www.youtube.com/watch?v=JWl6Gu59tB0>

## ORACIÓN DEL ÁRBOL

Autor: Walter Rossi

*Ser humano  
¡Protégeme!  
Junto con el aire puro  
De la mañana hasta el crepúsculo,  
Te ofrezco:  
Aroma, flores, frutos y sombra.*

*Si todavía no te basta,  
Me inclino y te doy:  
Protección para tu oro,  
Pino para tu nota,  
Techo para tu abrigo,  
Leña para tu calor,  
Mesa para tu pan,  
Lecho para tu reposo,  
Apoyo para tus pasos,  
Bálsamo para tu dolor,  
Altar para tu oración.*

*Y te acompañaré hasta la muerte...  
te ruego no me maltrates.*

## LOS ABEDULES (Pasillo)

Compositores: José Luis Armenteros y Pablo Herreros

Intérprete: Fausto

*Los viejos abedules que se levantan cerca del río  
conocen tus anhelos y saben cuanto tú me has querido,  
por eso no te empeñes en negar que me conoces;  
cuando nos encontremos, si vas con él, no te sonrojes  
que una mirada tuya sin querer traicionaría  
un secreto de amor cuando eras mía.*

*Yo sé que no has podido olvidar los días de amor y rosas,  
él no será capaz de decirte nunca las mismas cosas,  
pero el destino juega su papel en la comedia,  
con todas sus riquezas solo te da cariño a medias,  
aunque escondas mi nombre, y al mirarle disimules,  
no podrás olvidar los abedules.*

*Los viejos abedules saben que el fuego está en las cenizas  
y que algunas heridas que están sangrando no cicatrizan,  
pero no tengas miedo que el secreto está guardado  
entre el rumor del río y un corazón enamorado  
que se hizo aventurero y soñador para quererte  
y hoy tiene que escapar para no verte.*

*Cuando nos encontremos, que tus mejillas no palidezcan,  
que no asome a tu cara ni la nostalgia ni la tristeza;  
yo sé que tu me quieres a pesar de los pesares  
y que me necesitas aunque tu voz no lo declare.  
A veces en tus ojos hay dos lágrimas azules  
llorando al recordar los abedules.*

[https://www.youtube.com/watch?v=-e\\_O2f1tOVk](https://www.youtube.com/watch?v=-e_O2f1tOVk)

## LOS GUADUALES

(Pasillo)

Autor: Jorge Villamil  
Compositor: Jorge Villamil

*Lloran, lloran los guaduales porque también tienen alma,  
y los he visto llorando cuando en las tardes  
los estremece el viento en los valles.  
También los he visto alegres, entrelazados, mirarse al río,  
danzar al agreste canto que dan las mirlas y las cigarras,  
o envueltos en polvaredas que se levantan por los caminos,  
caminos que azota el viento al paso alegre del campesino.  
Y todos vamos llorando o cantando por la vida,  
somos como los guaduales a la vera del camino.*

<https://www.youtube.com/watch?v=C3WCNcKs5zM>

## ARBOLITO SOS TESTIGO (Canción)

Intérpretes: Los Visconti

*Arbolito, tú que sabes  
los secretos de mi amor,  
solo tú fuiste testigo  
de lo que ella me juró.*

*Cuando me juró el cariño  
diciendo que era pasión,  
que yo era su único dueño,  
dueño de su corazón.*

*Pero todo era mentira,  
me juró falso su amor,  
se burló de mi cariño,  
como a un niño me engañó.*

*Hoy te veo carcomido,  
todo triste y sin verdor,  
dime si fuiste vencido  
por un ingrato rigor.  
Solo quiero y solo ansío  
ser tu amigo de verdad  
compañero de infortunio  
de mi triste soledad.*

*Árbol que traes el recuerdo  
de la infiel que me engañó,  
solo tú fuiste testigo  
de la mentida pasión.  
Se burló de mi cariño,  
como a un niño me engañó.*

<https://www.youtube.com/watch?v=2F8B28zrC0g>

## EL ÁRBOL DE MI DESTINO (Canción)

Autor: Ulises Hermosa      Ritmo: Chuntunqui  
Intérpretes: Los Kjarkas.

*Ayer planté un arbolito  
al borde de mi destino,  
con el tiempo luminoso,  
pero apenas si crecía.*

*Pero un día muy oscuro  
yo veía que sus hojas  
moradas se marchitaban,  
moradas se marchitaban.*

*Su mundo de eterno sueño  
en nada se convertía;  
pasaba el tiempo muy frágil  
las noches y las mañanas.*

*No era feliz con la brisa  
que acariciaba sus hojas,  
todo parecía muy triste,  
el árbol se me moría.*

*Ese arbolito querido  
el que guardaba mis sueños,  
ahora refleja mi vida.  
¡Son extraños los misterios!*

<https://www.youtube.com/watch?v=locPdV3irM0>

## TODOS VUELVEN

Autor: César Miró

Intérpretes: Los Morochucos (del Perú)

*Todos vuelven a la tierra en que nacieron,  
Al embrujo incomparable de su sol;  
Todos vuelven al rincón donde vivieron,  
Donde acaso floreció más de un amor.*

*Bajo el árbol solitario del silencio  
Cuántas veces nos ponemos a soñar.  
Todos vuelven por la ruta del recuerdo  
Pero el tiempo del amor no vuelve más.*

*El aire que trae en sus manos  
La flor del pasado su aroma de ayer,  
Nos dice muy quedo al oído  
Su canto aprendido del atardecer.*

*Nos dice su voz misteriosa,  
De nardo y de rosa, de luna y de miel.  
Qué santo el amor de la tierra,  
Qué triste la ausencia que deja el ayer.*

*Qué santo el amor de la tierra,  
Qué triste la ausencia que deja el ayer.*

<https://www.youtube.com/watch?v=ZDpTnNmGNSM>

## FLOR DEL CAMPO

Autor: Luis Alberto Osorio  
Intérprete: Garzón y Collazos

*Cuando por vez primera, mis labios te besaron,  
bajo los arrayanes, que estaban tan floridos,  
unas aves volaron, sus flores desgranaron,  
cayendo como estrellas, en tus hombros queridos.*

*Te acuerdas de la fuente cristalina,  
los algarrobos te perfumaban,  
con sus flores que al borde son rojizas,  
y de los nidos que allí colgaban.*

*En tus rizos quedaron las flores suspendidas,  
formando una corona de blancos azahares,  
a ti te coronaron los crespos arrayanes,  
mi linda morenita, mi reina consentida.*

*Florecita del campo tan querida,  
de aquel idilio que mi alma llora,  
solo queda el recuerdo, muñequita,  
de aquellos besos, miel de tu boca.*

<https://www.youtube.com/watch?v=D2cPznyz6uE>

## LA LEY DEL MONTE (Canción)

Autor: José Ángel Espinoza “Ferrusquilla”

Intérprete: Vicente Fernández

*Grabé en la penca de un maguey  
tu nombre unido al mío, entrelazados,  
como una prueba ante la ley del monte  
que ahí estuvimos enamorados.*

*Tú misma fuiste la que buscó la penca,  
la más bonita, la más esbelta,  
y hasta dijiste que también grabara  
dos corazones con una flecha.*

*Ahora dices que ya no te acuerdas,  
que nada es cierto, que son palabras.  
Yo estoy tranquilo porque al fin de cuentas  
de nuestro idilio las pencas hablan.*

*La misma noche que mi amor cambiaste,  
también cortaste aquella penca,  
te imaginaste que si la vía  
pa'ti sería como una afrenta.*

*Se te olvidaba que el maguey sabía  
lo que juraste en nuestra noche,  
y que a su modo él también podría  
recriminarte con un reproche.*

*No sé si creas las extrañas cosas  
que ven mis ojos, tal vez te asombren :  
las pencas nuevas que al maguey le brotan  
vienen marcadas con nuestros nombres.*

<https://www.youtube.com/watch?v=0w2lzkq7uy8>

## EL SAUCE Y EL CIPRÉS

Autor: José Selgas

*Cuando a las puertas de la noche umbría  
dejando el prado y la floresta amena  
la tarde melancólica y serena  
su misterioso canto recogía.*

*Un macilento sauce se mecía  
por dar alivio a su constante pena,  
y una voz suave y de suspiros llena  
al son del viento murmurar se oía.*

*— ¡Triste nació!... mas en el mundo moran  
seres felices, que el penoso duelo,  
y el llanto oculto y la tristeza ignoran.*

*Dijo, y sus ramas esparció en el suelo.  
— Dichosos, ¡ay! los que en la tierra lloran;  
le contestó el ciprés mirando al cielo.*

## L'ARBRE

Autor : Francis James

*L'âme du poète descend sur la Terre.  
Le poète, c'est moi, puisque j'existe et qu'il existe.  
Je porte des fruits, des fleurs et des colombes grises,  
Comme en portent aussi les mains du poète.*

*Comme lui, je porte une hache dans mon coeur;  
Comme lui, je chante au vent. On n'écoute pas.  
Et, quand je suis vieux, je tombe là bas,  
Comme lui, sans cheveux et plein de vers rongeurs.*

## **ARBOR SYMBOLUM POETAE**

Autor: Miguel Antonio Caro

*Arbor, dum crescit, similis miranda poetae,  
Nam pedibus terram, sed capita alta petit :  
Alis, quas simulat foliis, et murmure leni  
Humanas mentes semper ad alta vocat*

## **EL ÁRBOL SÍMBOLO DEL POETA**

*El árbol, mientras crece, es semejante a lo maravilloso del poeta,  
aunque con sus pies se dirige a la tierra,  
con su cabeza anhela las alturas.  
Por otra parte, siempre llama a lo alto a la mente humana,  
y en un suave murmullo la asemeja a las hojas.*

Traducción de Manuel Cortés Ortiz

## PLEGARIA DEL ÁRBOL

Autor desconocido. (spaces.live.com)

*Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo  
que inconsciente me zarandeas  
antes de hacerme daño, mírame bien,  
yo soy el armazón de tu cuna,  
la madera de tu barca,  
la tabla de tu mesa,  
la puerta de tu casa,  
la viga que sostiene tu techo,  
la cama en que descansas.*

*Yo soy el mango de tu herramienta,  
el bastón de tu vejez,  
el mástil de tus ilusiones y esperanzas,  
soy el fruto que nutre y calma tu sed,  
y la sombra bienhechora que te cobija  
contra los ardores del sol,  
el refugio bondadoso de los pájaros  
que alegran con su canto tus horas  
y que limpian los campos de insectos,  
la señal de las montañas,  
el lindero del camino.*

*Yo soy el calor de tu hogar  
en las noches largas y frías del invierno,  
el perfume que embalsama a todas horas,  
el aire que respiras,  
el oxígeno que vivifica tu sangre,  
la salud de tu cuerpo y la alegría de tu alma,  
y hasta el fin, soy el ataúd que te acompaña,  
al seno de la tierra.*

*Por todo eso, tú que me miras,  
tú que me plantas con tu mano,  
tú que me diste el ser y puedes llamarme hijo...  
Óyeme bien, mírame bien y no me hagas daño.*

## FIESTA DEL ÁRBOL

Autor: Liborio Aguilar Z.

*Y hoy es fiesta del árbol,  
ese amigo del hombre que Natura  
bondadosa le diera,  
y forma con su fronda verdeoscura  
la gran montaña donde el roble impera,  
como la inmensa ceiba centenaria  
sobre la inmensidad de la llanura.*

*Árbol, cómo te veo frondoso y verde  
allí en mi huerta paternal querido,  
con la gran pesadumbre de tu carga  
de flores y del fruto apetecido:  
fuiste plantado, diminuto grano,  
por la inexperta mano, del candoroso niño,  
y hoy le brindas tus frutos delicados  
como preciada ofrenda de cariño,  
y cuando el duro bronce sus lamentos  
dé para decirle, entristecido:  
tú, buen árbol del huerto, aunque  
no llores tendrás en vez de olvido  
para su lecho cinerario, flores.*

*Bella palmera real que siempre erguida  
te lanzas majestuosa hacia la altura  
y si te hiere mano fratricida,  
le brindas al mortal de la cisura  
tu embriagada savia apetecida.*

*Despliega tu abanico esmeraldino  
sobre el fértil oasis del desierto,  
ofrécele al errante peregrino  
dónde posar su fatigada planta  
y de agua un pozo cristalino ,  
donde apague la sed de su garganta.*

*Roble, cedro o nogal que has dirigido  
su recia copa a la serena altura,  
mañana serás lecho a la madre,  
dorada cuna del recién nacido,  
poste de la luz incandescente  
que las tinieblas vencen de la noche oscura,  
y sostén de ese alambre*

*que elocuente el lenguaje florido  
lleva, llenos de amor y de ternura  
bellos mensajes a la amada ausente.*

*Silla o asta serás de mi bandera,  
puerta de algún palacio hogar o templo,  
maderamen quizá de una galera,  
o sagrado madero,  
mesa, pupitre, banco de la escuela,  
mango de pluma, cómoda o tablero.*

*O tal vez caja de sonoro piano,  
donde una fina o delicada mano,  
como la nieve blanca,  
notas de amor y de dolor arranca.*

*O eres violín, raquíptico instrumento  
que atormentado lloras y lanzas  
dolorido, quejas desgarradoras  
con trágico alarido.*

*O eres rabel o lira,  
o guzla cadenciosa  
o doliente guitarra sevillana  
que en nocturnales horas,  
vierte bajo el balcón, en la ventana  
sus seis fuentes de lágrimas sonoras.*

*Serás arca sagrada,  
o caja de algún órgano sonora  
que, al despertar el día,  
inunda el templo desde el alto coro  
con su alegre cascada  
de su triunfal y mística armonía;  
o negra caja do la mortal encierra  
sus míseros despojos  
que van a reposar al camposanto,  
dejando convertidos en la tierra  
tanto amantes y adorables ojos  
en fuentes vivas de perenne llanto.*

*El árbol en embrión es como un niño;  
echando ramazón, joven a penas  
y ya fructificando,  
es hombre en plenitud que va incubando  
en otro ser el jugo de sus venas.*

*Cuando veo un naranjo ricamente  
ataviado de níveos azahares,  
pienso en alguna virgen soñadora  
que, abandonando sus paternos lares  
y las luces primeras de la aurora,  
va a dar su corazón amante y tierno  
ante la majestad de los altares  
al que juróle ayer amor eterno.*

*Oh, tú ciprés que allá en el camposanto  
padeces de dolor y de quebranto,  
guardián de las oscuras sepulturas  
que en las noches solemnes y desiertas  
te doblas con tu carga de amarguras  
y triste lloras por las madres muertas.*

*¡Gloria al cedro gigante y altanero,  
que cooperó con Cristo en el Calvario  
a la sagrada redención del mundo !*

## LA FIESTA DEL ÁRBOL

Autor: Antonio García Calderón (papelesdehistoria.org)

*Cantemos al árbol  
que voy a plantar.  
¡Si Dios lo protege  
del hombre y del viento,  
salud riqueza dará!  
Para el aire puro,  
campestres aromas;  
para el caminante,  
regalada sombra.  
Templará los rayos  
de la luz del sol;  
por entre las aves  
sus nidos de amor.  
Cantemos al árbol  
que voy a plantar.  
¡Si Dios lo protege  
del hombre y del viento  
salud y riqueza dará!  
Uno para el otro,  
los dos viviremos;  
él se irá elevando  
y yo iré creciendo  
y si tiste y solo llego a morir,  
dejar en el mundo  
un árbol quisiera  
plantado por mí.  
Cantemos al árbol  
con voces de paz y amor.  
¡Defiéndalo el hombre!  
¡Protéjalo Dios!*

## A UN OLMO SECO

Autor: Antonio Machado

*Al olmo viejo, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo,  
algunas hojas verdes le han salido.*

*¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.*

*No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruiseñores.*

*Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden sus telas grises las arañas.*

*Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carretera;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas de alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y troche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.*

*Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.*

## MIS ALGARROBOS

Vals de Rafael Otero López

Intérprete: Segundo Rosero

*Verdes mis algarrobos verdes,  
verdes como la fe de la esperanza,  
entre sus ramas se columpian nidos  
formados por las aves en su andanza.*

*Verdes mis algarrobos verdes  
una tras otra su sombra indominante,  
debajo de su espléndido ramaje  
ciesta su cuerpo un triste caminante.*

*Pasan las aves en continuo vuelo,  
unas tras otras transportan en su pico,  
las hojas secas lanzadas por el viento,*

*Las algarrobas caídas en el suelo.*

*Entre los troncos de mis algarrobos,  
Con gran locura serpenteando baja el río,  
una cabaña, un candil, un perro lobo  
y una cholita que adoro con delirio.*

*Entre los troncos de mis algarrobos.*

## EL ÁRBOL DE LOS AMIGOS

Autor: Jorge Luis Borges

*Existen personas en nuestras vidas que nos hacen felices  
por la simple casualidad de haberse cruzado en nuestro camino.  
Algunas recorren el camino a nuestro lado, viendo muchas lunas pasar,  
mas otras apenas vemos entre un paso y otro.  
A todas las llamamos amigos y hay muchas clases de ellos.*

*Tal vez cada hoja de un árbol caracteriza uno de nuestros amigos.  
El primero que nace del brote es nuestro amigo papá y nuestra amiga mamá,  
que nos muestra lo que es la vida.  
Después vienen los amigos hermanos,  
con quienes dividimos nuestro espacio para que puedan florecer como nosotros.  
Pasamos a conocer a toda la familia de hojas  
a quienes respetamos y deseamos el bien.*

*Mas el destino nos presenta a otros amigos,  
los cuales no sabíamos que irían a cruzarse en nuestro camino.  
A muchos de ellos los denominamos amigos del alma, de corazón.  
Son sinceros, son verdaderos.  
Saben cuando no estamos bien, saben lo que nos hace feliz.  
Y a veces uno de esos amigos del alma estalla en nuestro corazón  
y entonces es llamado un amigo enamorado.  
Ese da brillo a nuestros ojos, música a nuestros labios, saltos a nuestros pies.  
Mas también hay de aquellos amigos por un tiempo,  
tal vez unas vacaciones o unos días o unas horas.  
Ellos acostumbran a colocar muchas sonrisas en nuestro rostro,  
durante el tiempo que estamos cerca.*

*Hablando de cerca, no podemos olvidar a amigos distantes,  
aquellos que están en la punta de las ramas  
y que cuando el viento sopla siempre aparecen entre una hoja y otra.  
El tiempo pasa, el verano se va, el otoño se aproxima  
y perdemos algunas de nuestras hojas,  
algunas nacen en otro verano y otras permanecen por muchas estaciones.  
Pero lo que nos deja más felices es que las que cayeron continúan cerca,  
alimentando nuestra raíz con alegría.  
Son recuerdos de momentos maravillosos de cuando se cruzaron en nuestro camino.*

*Te deseo, hoja de mi árbol, paz, amor, salud, suerte y prosperidad.  
Simplemente porque cada persona que pasa en nuestra vida es única.  
Siempre deja un poco de sí y se lleva un poco de nosotros.*

*Habrán los que se llevarán mucho,  
pero no habrán de los que no nos dejarán nada.  
Esta es la mayor responsabilidad de nuestra vida  
y la prueba evidente de que dos almas no se encuentran por casualidad.*

## POESÍA DEL ABEDUL

Autor: Iolair Faol

Folklore galaico celta (arboles-sagrados.blogspot.com)

*Con las livianas semillas  
que al páramo trajo la brisa  
vinieron con alas de aire y prisa  
el adusto pueblo de las maravillas  
Cruzaron la línea del rojo sendero  
Destellos del sol radiante,  
Los colonos de tronco austero  
arraigando en el suelo, en aquel instante  
Enraizadas firmes, las fértiles simientes  
Crearon el bosque de nuestra memoria  
Especie muda que observó nuestra gloria  
Cayendo en el olvido de nuestras gentes  
Protectores fuisteis, de los pueblos alados  
¡Vosotros, tribu de los abedules!  
La diosa os prometió los caminos dorados  
Las sendas hacia los cielos azules  
Recuerdos sois, de viejos santuarios  
De nuestra tribu, raíces reencontradas  
Sois siempre, mensajeros y emisarios  
de los alados entes y de las hadas  
Os nombro, entre mi gente  
Para restablecer el círculo sagrado  
Para madurar en el vínculo añorado  
Y devenir uno, con vuestra simiente  
Viejos amigos, enlazados con nuestra energía  
Supremos, sabios y confidentes hermanos  
Pacientes en quietud, calma y armonía  
Sois nuestros misterios y enigmas arcanos  
Sabemos de vuestras riquezas divinas  
De vuestras cortezas y mágicas ramas  
De vuestras dulces savias y resinas  
Sabemos de curativas medicinas  
Que sanan febriles cuerpos y ajadas almas.  
Flores de abedul en nuestros cabellos  
Hechizos en las noches estancas  
Vuestros espíritus como destellos  
en nuestras ánimas blancas  
Hojas de vuestro ensueño y estrellas  
De vuestro amanecer vital*

*Os admiramos como a hadas bellas  
Cuando recorren la noche boreal  
No importa las palabras que escriba  
No es causa primordial  
Importa, esta emoción tangible y real  
Vivir lo que el árbol nos inscriba  
en nuestro corazón tribal  
Importa lo que el espíritu reciba  
del abedul estoico y fraternal  
Os abrazamos abedules  
Aspiramos el aroma de vuestras flores  
Saboreamos vuestros frutos de amores  
soñando con Lunas Azules,  
cuando la diosa, atiende nuestros clamores  
¡Ya suena la danza de los abedules!  
Melodías entre zarzas  
La diosa muestra sus primores  
La hoguera crepita en los albores  
de la noche que se alza  
con matices seductores.  
Se oyen grullas y garzas  
Con sus coros delatores  
Son los compases que ensalzan  
a estos árboles cantores.*

## MI ÁRBOL Y YO.

Autor: Alberto Cortez (musica.com)

*Mi madre y yo lo plantamos  
en el limite del patio,  
donde termina la casa.  
Fue mi padre quien lo trajo  
yo tenía cinco años  
y él apenas una rama.*

*Al llegar la primavera  
cultivamos bien la tierra  
y lo cubrimos de agua,  
con trocitos de madera,  
hicimos una barrera  
para que no se dañara.*

*Mi arbol brotó, mi infancia pasó,  
hoy bajo su sombra que tanto creció,  
tenemos recuerdos mi árbol y yo.  
Con el correr de los años  
y mis pantalones largos  
me llegó la adolescencia,  
fue a la sombra de mi árbol  
una siesta en el verano  
donde perdi la inocencia.*

*Luego fue tiempo de estudios  
con regresos a menudo  
pero con plena conciencia  
se acercaba un largo viaje  
solo de ida el pasaje  
y así me llegó la ausencia.*

*Mi árbol brotó, mi infancia paso...etc.*

*Muchos años han pasado  
y por fin he regresado  
a mi terruño querido  
y en el limite del patio  
ahí me estaba esperando  
como se espera a un amigo...  
Parecía sonreírme  
como queriendo decirme:  
"mira... estoy lleno de nidos",*

*ese árbol que plantamos  
hace como unos veinte años  
cuando yo solo era un niño.*

*Aquel que brotó y el tiempo pasó...  
mitad de mi vida con él se quedó...  
hoy bajo su sombra, que tanto creció  
tenemos recuerdos... mi árbol y yo.*

## ABEDULES (Poema en prosa)

Autor: Robert Frost (ciudadseva.com)

*Cuando veo abedules oscilar a derecha y a izquierda, ante una hilera de árboles más oscuros, me complace pensar que un muchacho los mece. Pero no es un muchacho quien los deja curvados, sino las tempestades. A menudo hemos visto los árboles cargados de hielo, en claros días invernales, después de un aguacero. Cuando sopla la brisa se les oye crujir, se vuelven irisados cuando se resquebraja su esmaltada corteza. Pronto el sol les arranca sus conchas cristalinas, que mezcla con la nieve... Esas pilas de conchas esparcidas diríase que son la rota cúpula interior de los cielos.*

*La carga los doblega hacia los mustios matorrales cercanos, pero nunca se quiebran, aunque jamás podrán enderezarse solos: durante muchos años las ramas de sus troncos curvadas barrerán con sus hojas el suelo, igual que arrodilladas doncellas con los sueltos cabellos hacia atrás y secándose al sol. Mas cuando la Verdad se me interpuso en la forma de un hecho como la tempestad, iba a decir que quizás un muchacho, yendo a buscar las vacas, inclinaba los árboles... Un muchacho que por vivir lejos del pueblo solo sabe jugar, en invierno o en verano, a juegos que ha inventado para jugar él solo. Ha domado los árboles de su padre uno a uno pasando por encima de ellos tan a menudo que nada les dejó de su tiesura. A todos doblégó; no dejó ni uno solo sin conquistar. Aprendió la manera de no saltar de un árbol sin haber conseguido doblarlo contra el suelo. Conservó el equilibrio hasta llegar arriba, trepando con cuidado, con la misma destreza que uno emplea al llenar la copa hasta el borde, y aun arriba del borde. Entonces, de un envión, disparaba los pies hacia afuera y saltaba del aire hasta la tierra.*

*Yo fui también, antaño, un columpiador de árboles; muy a menudo sueño en que volveré a serlo, cuando me hallo cansado de mis meditaciones, y la vida parece un bosque sin caminos donde, al vagar por él, sentimnos en la cara ardiente el cosquilleo de rotas telarañas, y un ojo lagrimea a causa de una brizna, y quisiera alejarme de la tierra algún tiempo, para luego volver y empezar otra vez.*

*Que jamás el destino, comprendiéndome mal, me otorgue la mitad de lo que anhelo y me niegue el regreso. Nada hay, para el amor, como la tierra; ignoro si existe mejor sitio. Quisiera encaramarme a un abedul, trepar, por las ramas oscuras del blanquecino tronco y subir hacia el cielo, hasta que el abedul, doblándose vencido, me volviese a la tierra. Subir y regresar sería muy hermoso. Pues hay cosas peores en la vida que ser un columpiador de árboles.*

*Fin*

## ÍNDICE ONOMÁSTICO.

(Sugerencias para quienes deseen continuar con la interesante búsqueda de los símbolos  
arbóreos)

- AGUILAR Z. Liborio. Fiesta del árbol.  
ALIGHIERI, Dante. La Divina Comendia.  
ARANGO RUIZ, Diego. Árbol, raíz de la vida.  
ARGUEDAS, José María. El zorro de arriba y el zorro de abajo.  
ARMENTEROS, José Luis y HERREROS, Pablo. Los abedules.  
ARTURO, Aurelio. Cuadernos de poesía nariñense.  
BERNAL PINILLA, Luis Darío. El árbol.  
BIBLIOWICS, Asriel. El fruto prohibido.  
BORGES, Jorge Luis. El árbol de los amigos.  
BURGOS CANTOR, Roberto. La **sombra** del ahorcado.  
CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. Los campesinos.  
CALVINO, Italo. El Barón Rampante.  
CARO, José Eusebio. Poesías.  
CARO, Miguel Antonio. Poesías latinas.  
CARRASQUILLA, Tomás. La Maquesa de Yolombó.  
CASTILLO, Eduardo. El árbol que canta.  
CASTRO SAAVEDRA, Carlos. Un árbol milagroso.  
CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. El Quijote.  
COELLO RAMOS, Rafael. Himno al árbol.  
CORTÁZAR, Julio. Continuidad en los parques.  
CORTEZ, Alberto. Mi árbol y yo.  
CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT, Alain. Diccionario de Símbolos.  
DE LA ROSA, Luis Felipe. Rosas y Espinas.  
DE LA VEGA, Garcilaso. Poesías.  
DESCARTES, René. Principios de Filosofía.  
DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas de lo imaginario.  
ELIADE, Mircea. El chamanismo y las teorías arcaicas del éxtasis.  
EL RAMAYANA.  
FAOL, Iolair. Poesía del abedul.  
FEIBLEMAN, Peter. El Árbol de Colón.  
FERNÁNDEZ SHAW, Carlos. Himno al árbol.  
FERNÁNDEZ, Vicente. La ley del monte.  
Francis, James. El árbol.  
FRAZER, James George. La rama dorada.  
FROST, Robert. Abedules.  
GABRIELA MISTRAL. Himno al árbol.  
GARCÍA CALDERÓN, Antonio. La fiesta del árbol.  
GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. La hojarasca y Crónica de una muerte anunciada.  
GUILLÉN, Nicolás. El son entero.  
HERMOSA, Ulises. El árbol de mi destino.  
HESSE, Herman. Siddhatha.

IBARRA MAYORGA, Salomón. Himno al árbol.  
 JAMES, Francis. L'arbre.  
 JIMÉNEZ, Ramón Emilio. Himno al árbol.  
 JUNG, Carl Gustav. Alchemical Studies.  
 LA SAGRADA BIBLIA. Libros de Lucas, Daniel, Génesis, Ezequiel.  
 LOS TROVADORES DE CUYO. Árbolitosos testigo.  
 MACHADO ANTONIO. A un olmo seco.  
 MEDINA, Vicente y MOLINA, Jorge. Las acacias.  
 MEJÍA VALLEJO, Manuel. La casa de las dos palmas.  
 MILLARES, Serena. Neruda: el fuego y la fragua.  
 MIRÓ, César. Todos vuelven.  
 MISTRAL, Gabriela. Himno al árbol.  
 NERUDA, Pablo. Canto general.  
 NIETZSCHE, Federico. Así habló Zarathustra  
 NIÑO, Hugo. Literatura de Colombia Aborigen.  
 ORJUELA, Héctor. Yurupary, Mito, leyenda y epopeya del Vaupés.  
 OSORIO, Luis Alberto. Flor del campo.  
 OTERO, Rafael. Mis algarrobos.  
 PERDOMO, José Ignacio. Las haciendas de la Sabana.  
 PIETRI, Alfredo. Himno al árbol.  
 POE, Edgar Allan. La caída de la casa Usher.  
 RIVERA, José Eustacio. La Vorágine.  
 RODRÍGUEZ CERNA, Carlos. Himno al árbol.  
 ROSSI, Walter. Oración del árbol.  
 SAINT-EXUPÉRY. El principito.  
 SAINTE, X.B. Mitología del Rin.  
 SALINAS, Pedro. Poesías Completas.  
 SANTOS CHOCANO, José. Himno al árbol.  
 SELGAS, José. El sauce y el ciprés.  
 TAYLOR, Gerard. Rites et traditions de Huarochiri.  
 TORO, Bernardo. Himno al árbol.  
 TRIANA ANTORVEZA, Adolfo. Estado-nación y minorías étnicas.  
 VIDALES, Luis. Rondelilloquindiano  
 VILLAMIL C., Jorge. Los guadales.  
 ZORRILLA DE SAN MARTÍN, Carlos. Himno al árbol.  
 ZÚÑIGA, Luis Andrés. Himno al pino

## BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Vicente Libardo Lara Guerrero, nacido entre los árboles de la vereda Santo Domingo, Municipio de El Contadero, Nariño, en 1949; el mayor de 4 hermanos, hijo de Segundo Lara Coral y Maria Domitila Guerrero Coral, hizo su primaria en la escuela de la vereda hasta tercer grado y en la escuela de Varones de Gualmatán, Nariño, cursó el grado cuarto y el grado quinto, grado que tuvo que repetir porque su padre le insistía que su futuro estaría en el ejército y era mejor ir bien preparado. Su progenitor se desempeñó como “cuidador” de dos fincas ubicadas en la vereda de Santo Domingo y pertenecientes a los Señores José Quiroz y Rosario Mendoza. Cuando falleció Don José su padre continuó trabajando con Doña Rosario, quien lo estimaba mucho debido al correcto desempeño de él.

Cuando Libardo terminaba su segundo año de quinto de primaria, doña Rosario le preguntó a su padre: “¿Y ahora, que vas a hacer con el muchacho?” Él le dijo que su hijo lo acompañaría en las labores del campo hasta que lo lleven al ejército. Entonces la Señora Rosario le dijo que porqué no lo mandaba a estudiar. Su padre le respondió que no disponía del dinero suficiente para ello. Entonces la señora le ofreció que ella le ayudaría con la mitad de los gastos. Su padre aceptó muy agradecido y al llegar a casa preguntó a su hijo si quería ir a estudiar. Su hijo le contestó que él no disponía del dinero suficiente y entonces le contó que Doña Rosario le ayudaría con la mitad de los gastos. Entonces su hijo aceptó muy contento y pudo ingresar al Seminario Conciliar de Pasto donde obtuvo su grado de Bachiller en siete años, momento en el que decidió buscar trabajo y lo consiguió en la Normal Nacional de La Vega, Cauca. En el Seminario tuvo la oportunidad de conocer la lengua de Cicerón, circunstancia que le ayudaría mucho en su licenciatura. En La Vega, se desempeñó en la Normal Nacional durante un año lectivo (1970-1971), después del cual fue trasladado al Colegio Nacional de Bachillerato de Bolívar, Cauca.

Al volver a Pasto se desempeñó como docente en el Liceo La Presentación y en otros colegios particulares para poder cursar sus estudios de Licenciatura en Lengua Modernas, Eficiencia en francés, Eficiencia en Inga y Maestría en Literatura que los efectuó en la Universidad de Nariño, donde también tuvo la oportunidad de ser docente Hora Cátedra en Francés y en Lectura y Producción de Textos, cátedra esta última adquirida mediante concurso realizado en el año 2014 de la que se retiró en 2018. Aunque retirado de la labor docente, tiene el honor de pertenecer al Grupo de Investigación en Ciencias del Lenguaje (GICIL) de la Universidad de Nariño. También laboró durante ocho años en el Centro de Investigaciones de la Universidad Mariana, donde escribió algunos artículos para sus revistas Unimar y Criterios. Además, recuerda con mucho cariño al colegio Instituto Técnico Superior Industrial Nacional que le permitió trabajar entre los años de 1979 hasta el 2014, hoy en día La Institución Educativa Municipal Técnico Industrial de Pasto.